



6548



1065206

DL 143

DL 143

VIII

117  
113

DECLARACION  
DE CALIFICACION

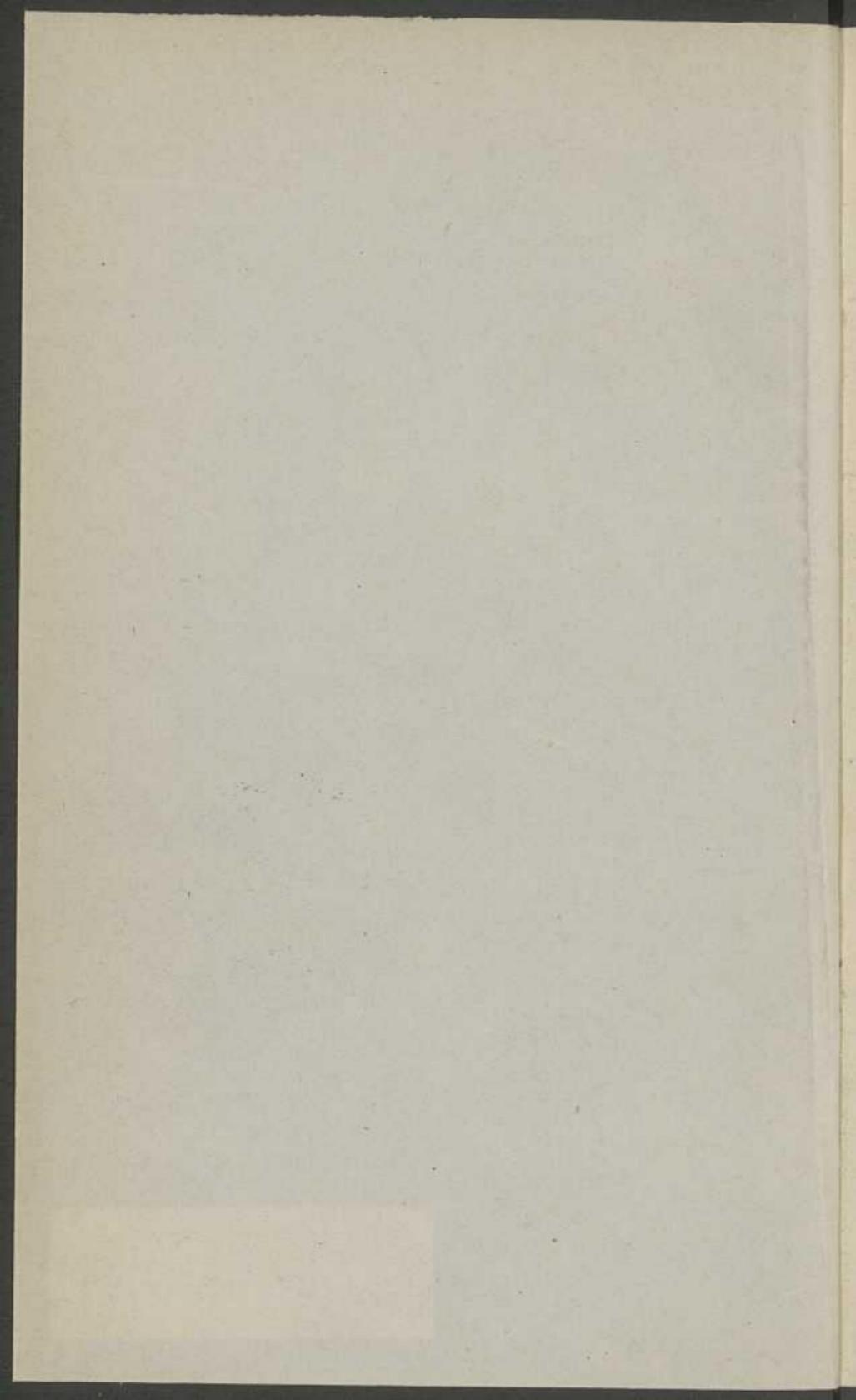
T. 47974

C 65206

BPE Burgos



3365206 DL 143



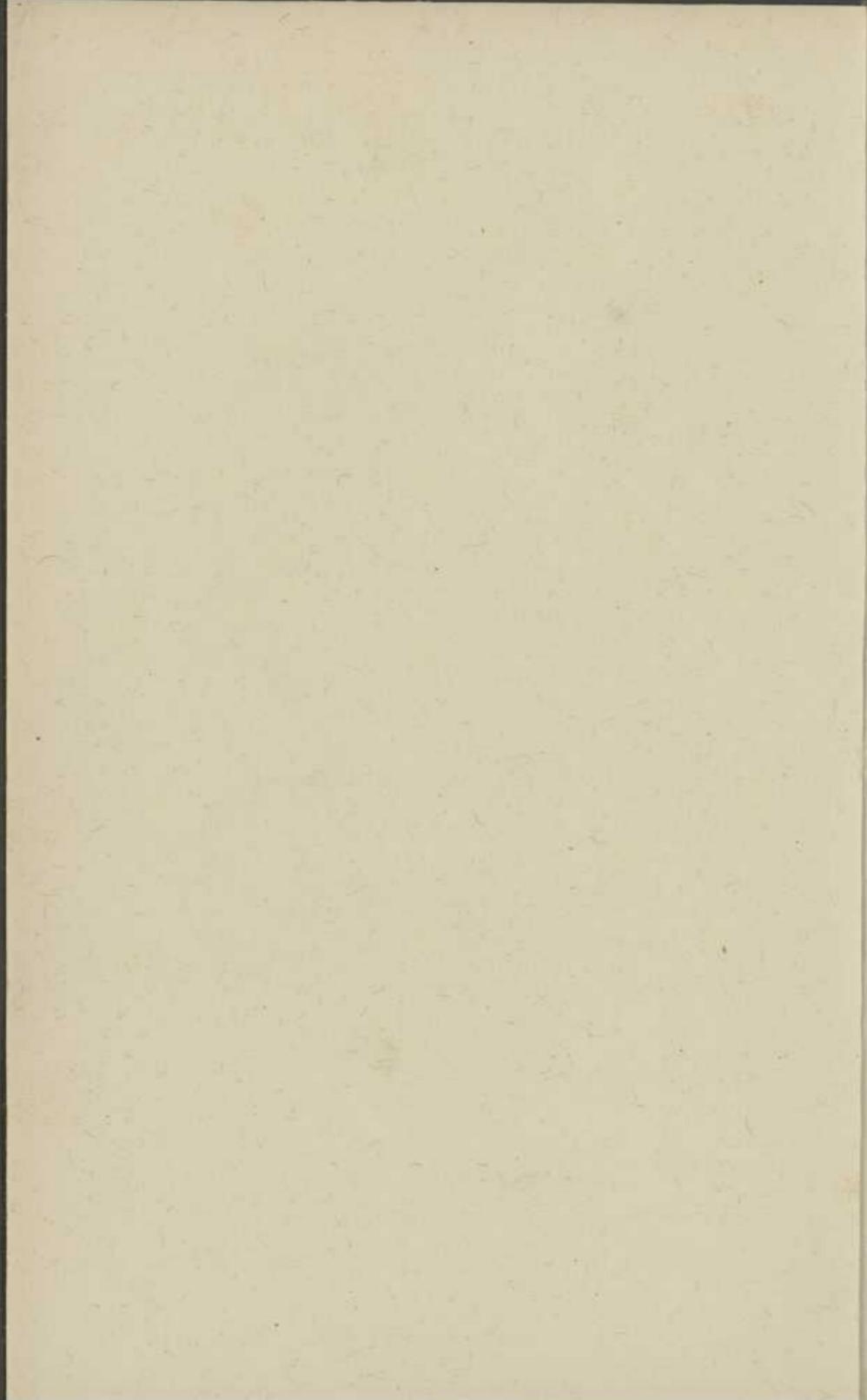
Gabriel Paláu, S. J.

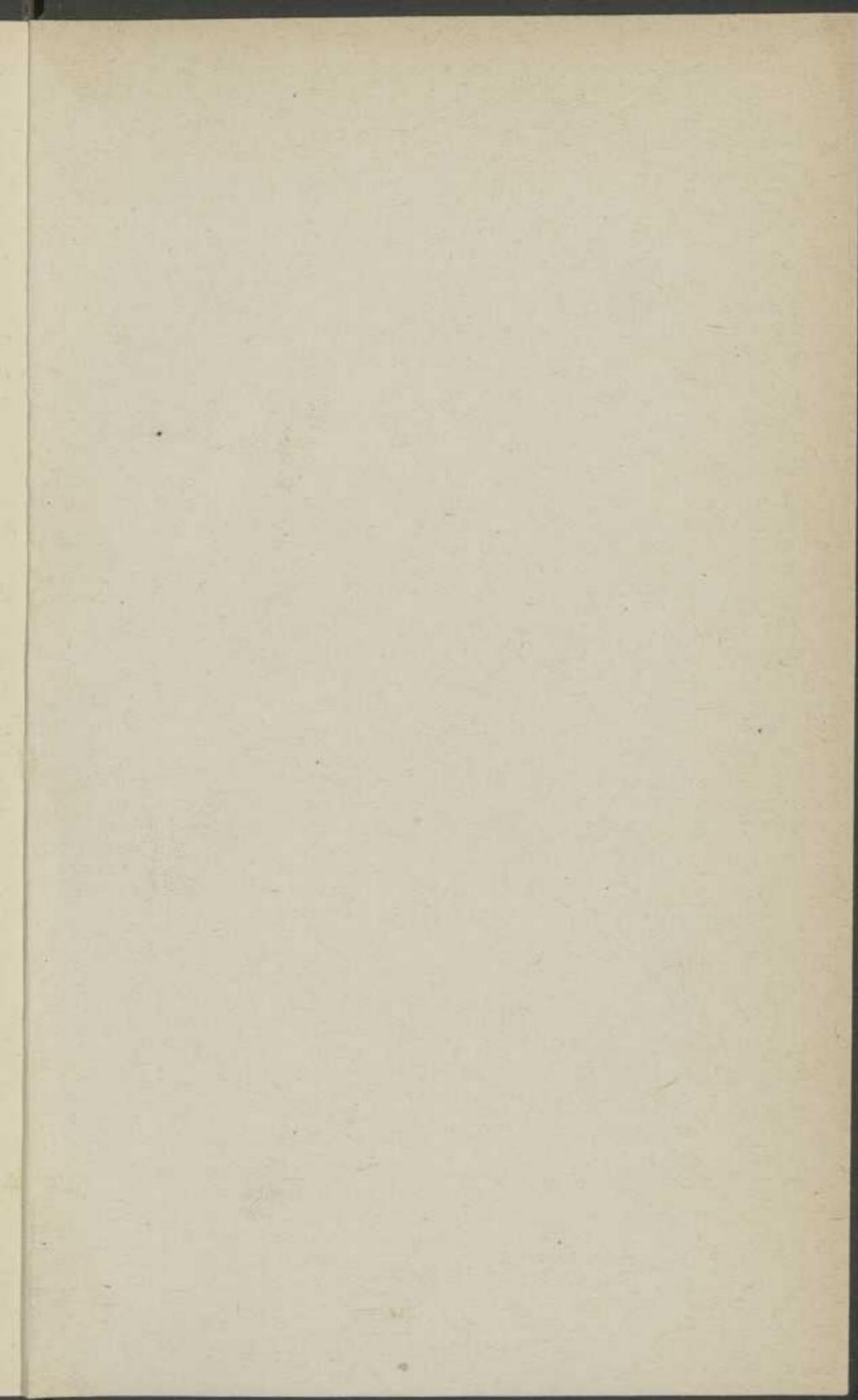
# EL CATÓLICO DE ACCIÓN

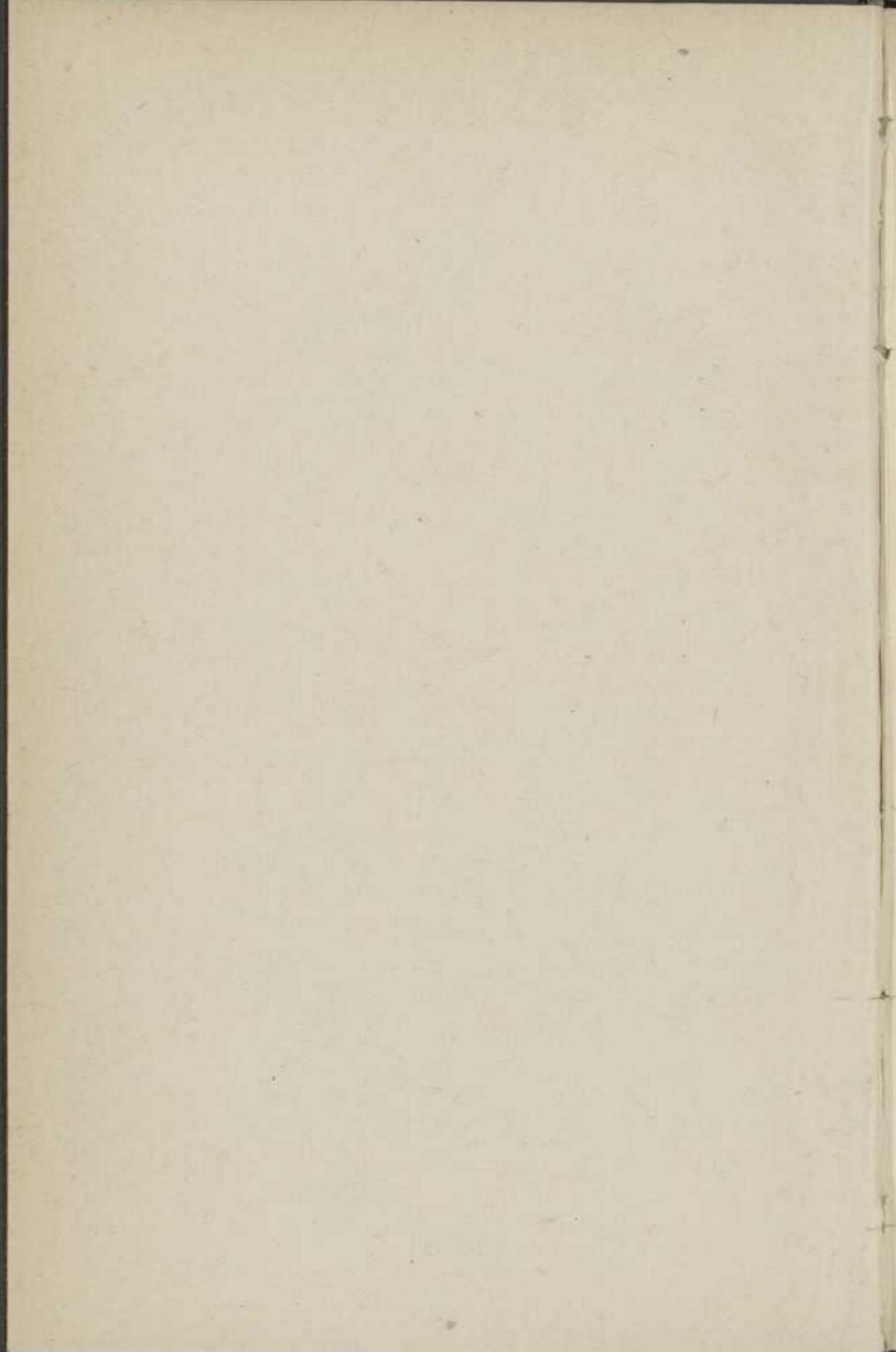
—  
Quinta edición aumentada  
—



Editorial "Razón y Fe"  
Exclusiva de venta: Ediciones FAX  
Plaza de Santo Domingo, 13. - Apartado 8001  
Madrid







## Algunas obras del mismo autor

---

*El Católico de acción.* Quinta edición aumentada. Madrid, Ed. Razón y Fe.—8.º, 196 págs. Ptas. 3,50.

### TRADUCCIONES DE ESTA OBRA

*Le Catholique d'action.* París (50.e mille).

*De Katholiek van dedaad.* Leiden. Segunda edición.

*The practical Catholic.* Londres.

*The practical Catholic.* Nueva York.

*Catholic action.* Trichinopoly.

*Il Cattolico d'azione.* Turín.

*Katolik uczynkiem i prawda.* Cracovia.

*Katolic Wczynnie.* Varsovia.

*Der Katholik der Tat.* Paderborn (segunda edición).

*O Catholicos de accao.* Petropolis.

*Katolik cinem.* Omolouc. Segunda edición.

*Krisztus utjan.* Budapest.

*Christus.* Vicenza.

*La Mujer de acción católica. Pensamientos y consejos.* Segunda edición aumentada. Madrid. Ed. Razón y Fe.—8.º, XVI-240 págs. Ptas. 4.

### TRADUCCIONES DE ESTA OBRA

*La Catholique d'action.* París (20.e mille).

*A te, che vuoi esse cattolica.* Milán.

*Die catholische Frau der Tat.* Limburg.

*De katholieke Vrouw vande daad.* Ultgeverij.

*La dona en l'accio catolica.* Barcelona.

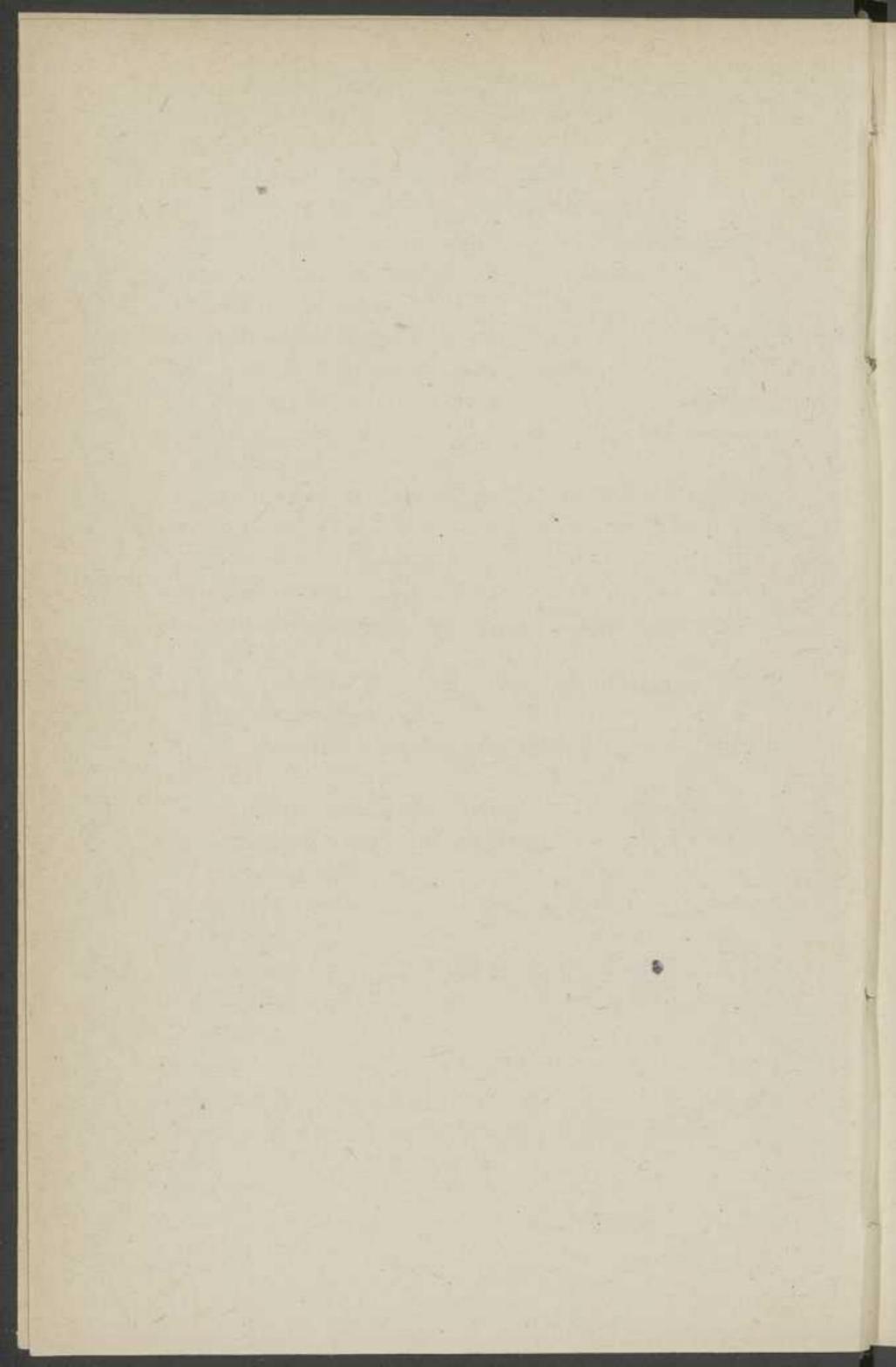
*El problema de la eficacia de la acción social católica en las grandes ciudades.* Segunda edición.

*¿Qué es la acción católica?*—8.º, 106 páginas.

*La acción católica, cómo debe entenderse.*—8.º, 38 págs.

- Cuatro condiciones de éxito en la acción católica.*—8.º, 28 páginas.
- La técnica de Dios.*—8.º, 50 páginas.
- El sentido social católico entre nosotros.*
- Pro sindicación obrera católica.*—8.º, 30 páginas.
- León XIII y los obreros.*—8.º, 95 páginas.
- Ilusión y eficacia.*
- La confesionalidad de las obras sociales.*
- El joven de acción.*—8.º, 224 páginas.
- La formación social de los jóvenes.*—8.º, 114 páginas.
- Acción integral de las Congregaciones Marianas.*—8.º, 130 páginas.
- A los jóvenes: la gestación del ideal.*—8.º, 56 páginas.
- A los jóvenes. El gran Ideal, el gran Modelo.* Tercera edición.—8.º, 52 páginas.
- El deber social de las señoras.*
- Las señoras ante la sindicación obrera femenina.*—8.º, 60 páginas.
- Deberes sociales de la mujer en las cuestiones obreras.* Segunda edición.
- Acción social del sacerdote.* Segunda edición.—8.º, 30 páginas.
- Diario íntimo de un cura español.*—4.º, 424 páginas.
- ¿Incrédulo tú?*—8.º, 124 páginas.
- La vocación religiosa.*
- El hombre blanco. Tipos y escenas del natural.*—8.º, 228 páginas.
- “Por donde se ve...”* Réplica de un jesuita español a don Miguel de Unamuno. Segunda edición.—8.º, 168 páginas.
- Hablas eucarísticas.* Tercera edición.—8.º, 112 páginas.
- Laudes a la Ciudad del Vaticano.* Tríptico.—4.º, 20 págs.
- Cornelia Connelly, fundadora de la Compañía del Niño Jesús.*—8.º, 32 páginas.
- Espurnes.*
- Mon tesoro.* Devocionari.—8.º, 350 páginas.

**El católico de acción**



R.-99.486

Gabriel Paláu, S. J.

# EL CATÓLICO DE ACCIÓN

---

Quinta edición aumentada

---

Editorial "Razón y Fe"  
Exclusiva de venta: Ediciones FAX  
Plaza de Santo Domingo, 13. - Apartado 8001  
Madrid

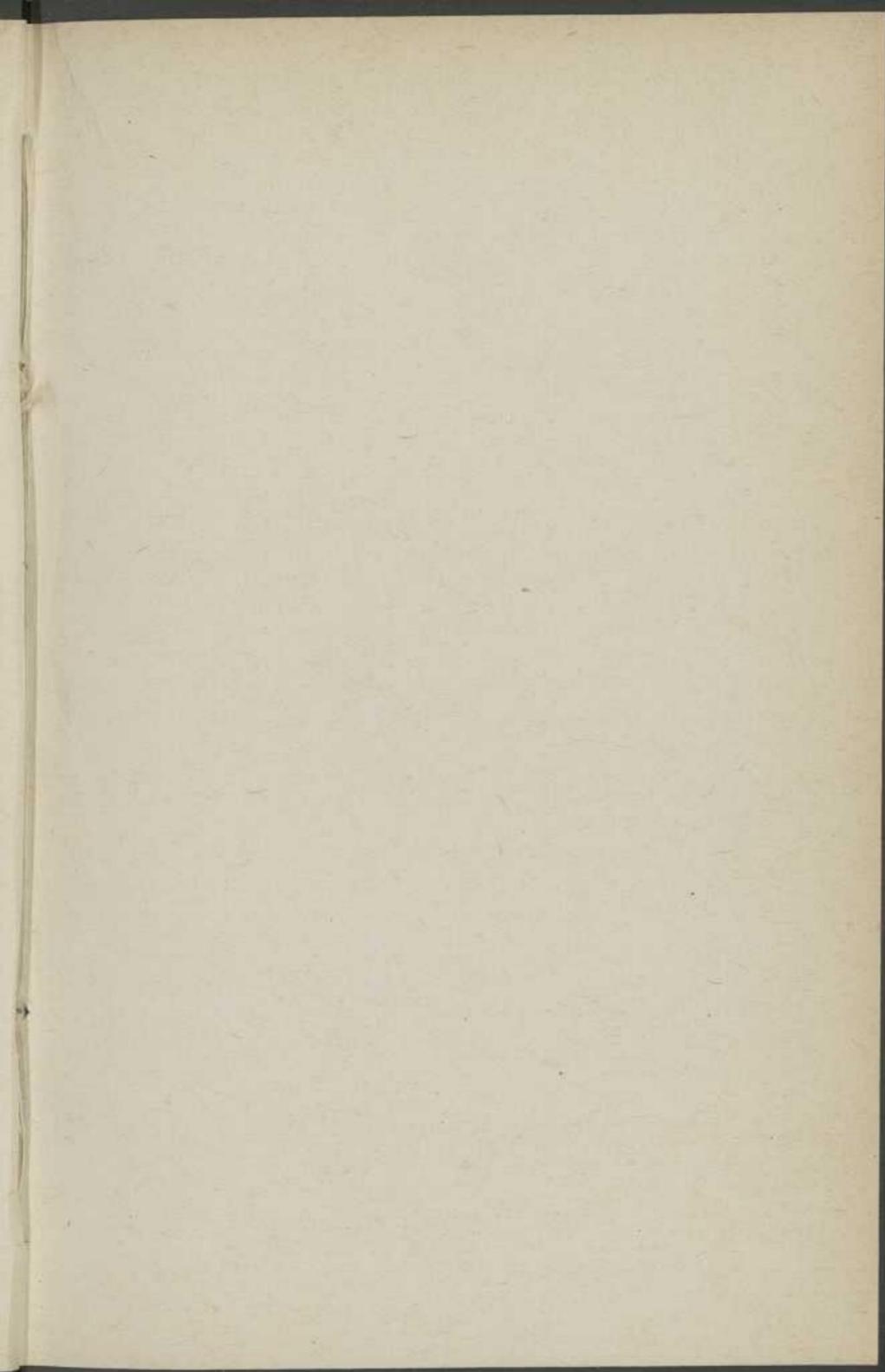
**Nihil obstat:**  
CONSTANTINUS BAYLE  
*Cens. eccles.*

**Imprimase:**  
DR. J. FRANCISCO MORÁN  
*Vic. gen.*  
*Madrid, 1 de mayo 1934*

---

**ES PROPIEDAD**

**PRINTED IN SPAIN**  
1934



## APROBACION PONTIFICIA DE LA PRIMERA EDICION

CARTA DEL EMM. SR. CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO  
DE SU SANTIDAD AL AUTOR.

N.º 14.390.

Rvdo. Padre:

Sono lieto di partecipare il vivo e particolare aggraddimento del Santo Padre nel ricevere l'omaggio del suo pregevole libriccino, intitolato *EL CATÓLICO DE ACCIÓN*. Il Santo Padre ha rivelato con soddisfazione l'alta portata di questo lavoretto, che benchè piccolo di dimensione concentra tanta sostanza di vita pratica religiosa, che ha meritamente riportato il plauso lusinghiero dell'Episcopato Spagnuolo, e che puo degnamente additarse come guida e lume all'azione del cattolico. Sua Santità pertanto la ringrazia per mio mezzo del filiale omaggio, ed augurando che il bene che farà il detto libriccino si moltiplichi copiosamente sopra il devoto autore, le invia di tutto cuore la Benedizione Apostolica. Nel ringraziarla per la copia cortesemente offertami, passo a dichiararmi con sensi di ben sincera stima

di V. P.

Affmo. nel Signore,

R. CARD. MERRY DEL VAL.

Roma, 15 novembre 1905.

*R. P. Gabriele Paláu, S. J.—Tortosa.*

## TRADUCCION DE LA ANTERIOR

CARTA DEL EMM. SR. CARDENAL SECRETARIO DE ESTADO  
DE SU SANTIDAD AL AUTOR.

N.º 14.390.

Rvdo. Padre:

Tengo el gusto de participarle el vivo y particular agrado con que el Padre Santo ha recibido el homenaje de su precioso librito intitulado *EL CATÓLICO DE ACCIÓN*. El Padre Santo ha ponderado con satisfacción la alta trascendencia de esta obrilla, la cual, aunque pequeña en el tamaño, encierra en sí tanta substancia de vida práctica religiosa, que justamente ha merecido el favorable aplauso del Episcopado español y puede dignamente señalarse como luz y guía a la acción del católico. Su Santidad, por tanto, le agradece por mi medio este filial homenaje, y, deseando que el bien que hará dicho librito redunde con creces en el devoto autor, le envía de todo corazón la Bendición Apostólica. Agradeciéndole el ejemplar que cortésmente me ha enviado, me ofrezco con los sentimientos de la más sincera estimación.

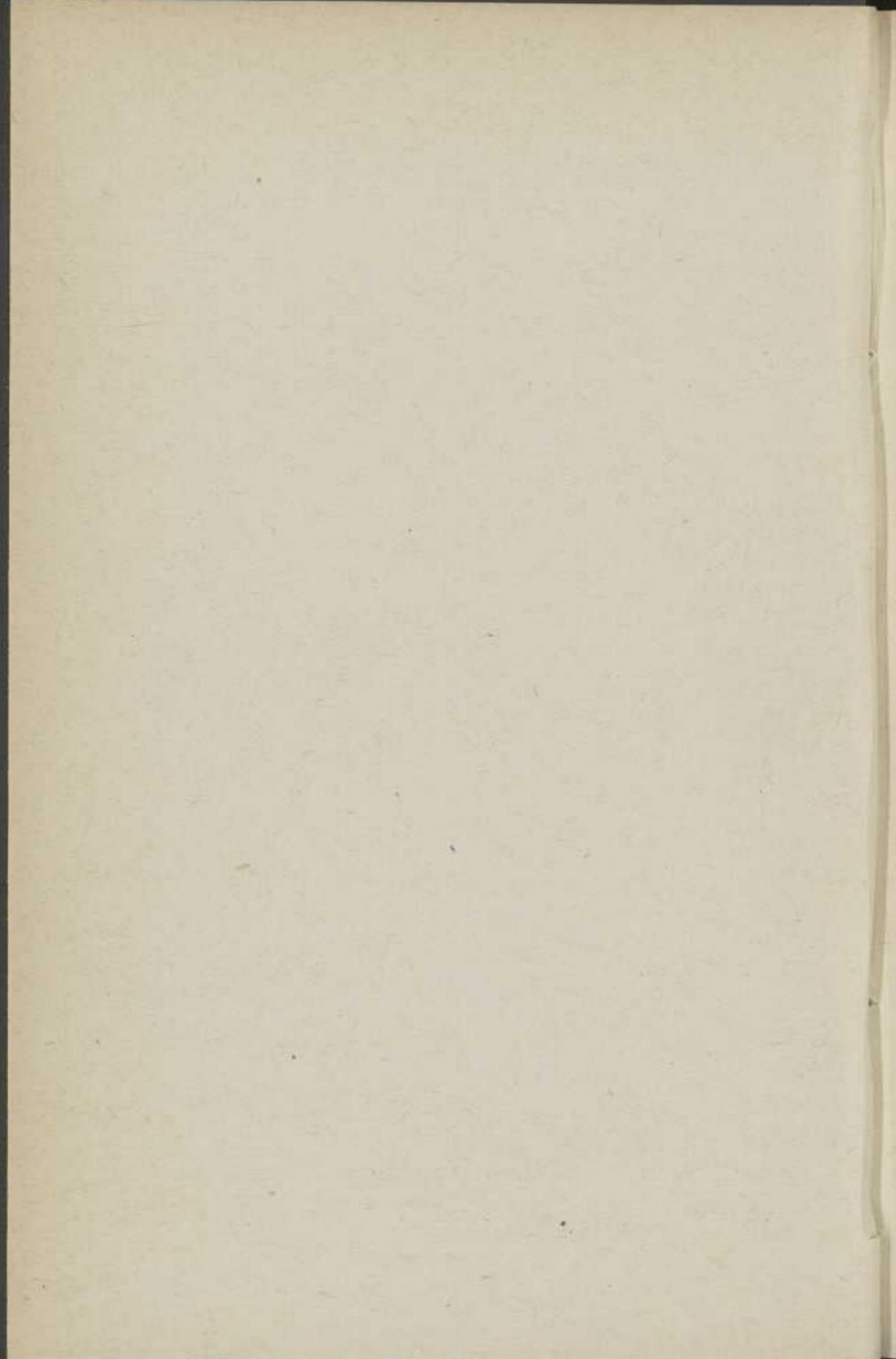
de V. P.,

affmo. en el Señor,

R. CARD. MERRY DEL VAL.

Roma, 15 noviembre 1905.

*R. P. Gabriel Paláu, S. J.—Tortosa.*



## AL LECTOR

EL CATÓLICO DE ACCIÓN data del año 1905.

Fué compuesto por el P. Paláu en el "Colegio Máximo" que la Compañía de Jesús tenía a la sazón en Tortosa (España).

Obtenida la aprobación de la Orden y la licencia del Diocesano, procedióse a su impresión en la misma ciudad.

Esta edición, como rezaba la portada, fué de cien ejemplares y tenía carácter enteramente privado.

El fin que se propuso el autor al hacer tan corta edición y al darle este carácter, fué someter su libro al examen y beneplácito de los Prelados españoles y de otras eminentes personalidades de la Iglesia antes de lanzarlo al público.

No sin motivo procedióse de esta suerte por aquel entonces, a pesar de la aparente insignificancia del pequeño volumen.

Lamentables disensiones turbaban la paz de los católicos. Y a todo trance queríaase evitar que el nuevo librito, en vez de fomentar la unión fraternal entre los que sólo debían tener "un mismo pensar, un mismo querer, un mismo obrar" (1), no diese ocasión a nuevas polémicas.

---

(1) Pfo X, carta al cardenal de Toledo, 1909.

No faltaban motivos para temer semejante peligro. Otros habían intentado poco antes poner paz o, por lo menos, suavizar las asperezas entre los bandos opuestos, y a pesar de sus sanísimos propósitos, y del buen espíritu de los mismos contendientes—todos los cuales pretendían buscar el mayor bien de la causa católica—, no sólo no habían logrado tan nobles intentos, sino que aun habían fomentado ocasionalmente el enardecimiento de los ánimos.

Otras razones se tuvieron también presentes, además de las dichas, para desear oír de antemano el parecer de los que están “puestos por el Espíritu Santo para regir la Iglesia de Dios”.

EL CATÓLICO DE ACCIÓN inculcaba ciertas reglas de criterio y ciertas normas de conducta, tal vez combatidas; señalaba procedimientos de táctica, poco conocidos o poco practicados por aquel tiempo; indicaba modalidades de pensamiento y de acción y nuevos puntos de vista y horizontes más amplios, apenas tenidos en cuenta u observados hasta entonces... y no parecía prudente, ni siquiera provechoso, fijar tales orientaciones y normas directivas a todos los católicos de España, prescindiendo del juicio y aprobación de los venerables Prelados españoles. Y eso con tanto mayor motivo, cuanto que algunas de esas orientaciones y normas—como ya se ha indicado—eran objeto de controversia por parte de católicos beneméritos.

La aprobación del Episcopado fué unánime, explícita, calurosa (2). El mismo Soberano Pontífice dignóse aprobar el librito y enaltecerlo y recomendarlo con expresiones del más alto relieve.

Favorecido EL CATÓLICO DE ACCIÓN con tales recomen-

---

(2) Puede verse en el Apéndice I.

daciones y aprobaciones, salió al público en Madrid—año 1906—, editado en forma modesta por la *Librería católica de G. del Amo*.

La aparición fué saludada con aplauso general, sin que hubiese una nota discordante, y su éxito fué enorme.

Al año siguiente, 1907, hubo de hacerse una nueva edición, la *tercera*, económica, que fué de 25.000 ejemplares, y al poco tiempo salió la cuarta, en forma más elegante que las anteriores, ambas publicadas por el editor Gustavo Gili, de Barcelona.

EL CATÓLICO DE ACCIÓN fué traducido inmediatamente al francés. En esta lengua obtuvo un éxito editorial todavía mayor que en castellano. El carácter y trascendencia de la obra llamó poderosamente la atención de los grandes escritores parisienses, como puede verse por los sendos y largos artículos que dedicaron (1907) a estudiar y comentar LE CATHOLIQUE D'ACTION las revistas *Le Correspondant*, *Montalambert*, *Mercure de France*, etc.

Las ediciones francesas se han ido sucediendo casi sin interrupción. Ellas han sido el mejor vehículo para que EL CATÓLICO DE ACCIÓN recorriera el mundo entero.

Después de la edición francesa—que, dicho sea de paso, contiene algunas notables imperfecciones—vieron la luz pública, sucesivamente, la traducción holandesa (Leiden, 1908); la italiana (Turín, 1909); la polaca de Varsovia (1910); la polaca de Cracovia (1910); una inglesa, en Londres (1910); otra inglesa, en Trichinópolis (1910); una tercera, inglesa, en Nueva York (1911); y la alemana (Paderborn, 1917). Después aparecieron sucesivamente las siguientes traducciones: la de Petrópolis, en 1920; la de Omoloue, en el mismo año; la de Budapest, en 1923, y la de Vicenza, 1926.

Hemos visto citadas varias veces otras traducciones,

pero no nos ha sido posible dar con ningún ejemplar de ellas.

Algunas de las citadas anteriormente, han alcanzado ya varias ediciones.

Entre todas sobresalen, no sólo por haber sido hechas directamente del español, sino también por su esmerada y hasta lujosa edición, la inglesa de Londres y la alemana de Paderborn.

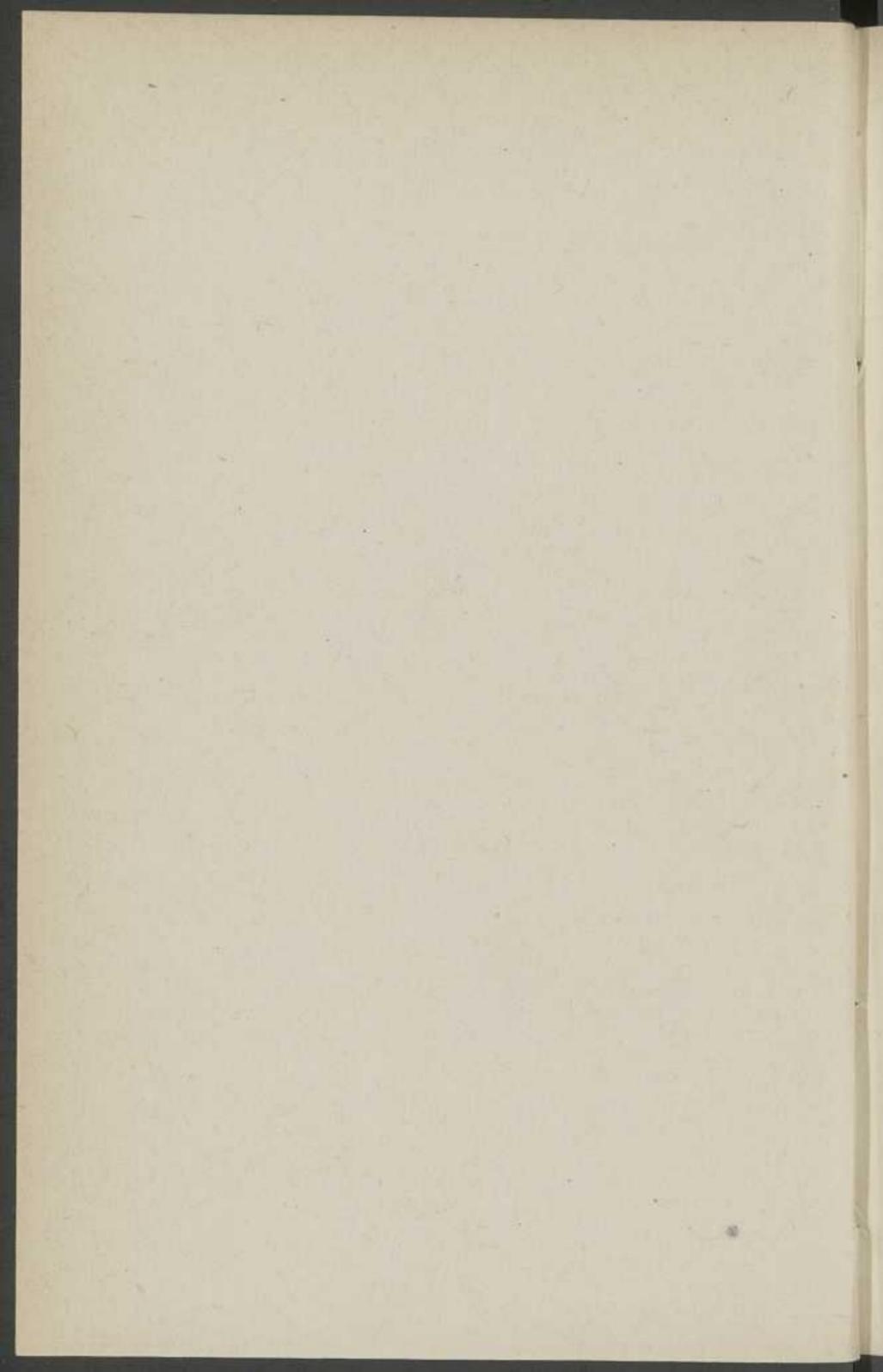
Repetidas veces eminentes católicos, sobre todo de las repúblicas hispanoamericanas, han manifestado la conveniencia de una nueva edición más esmerada y completa.

La presente edición, que sale corregida y aumentada por su autor, responde a tan simpáticos anhelos.

Quiera Dios que ella sea de tanto provecho para la acción católica como lo han sido las anteriores.

EL EDITOR

INSTAURARE OMNIA IN CHRISTO

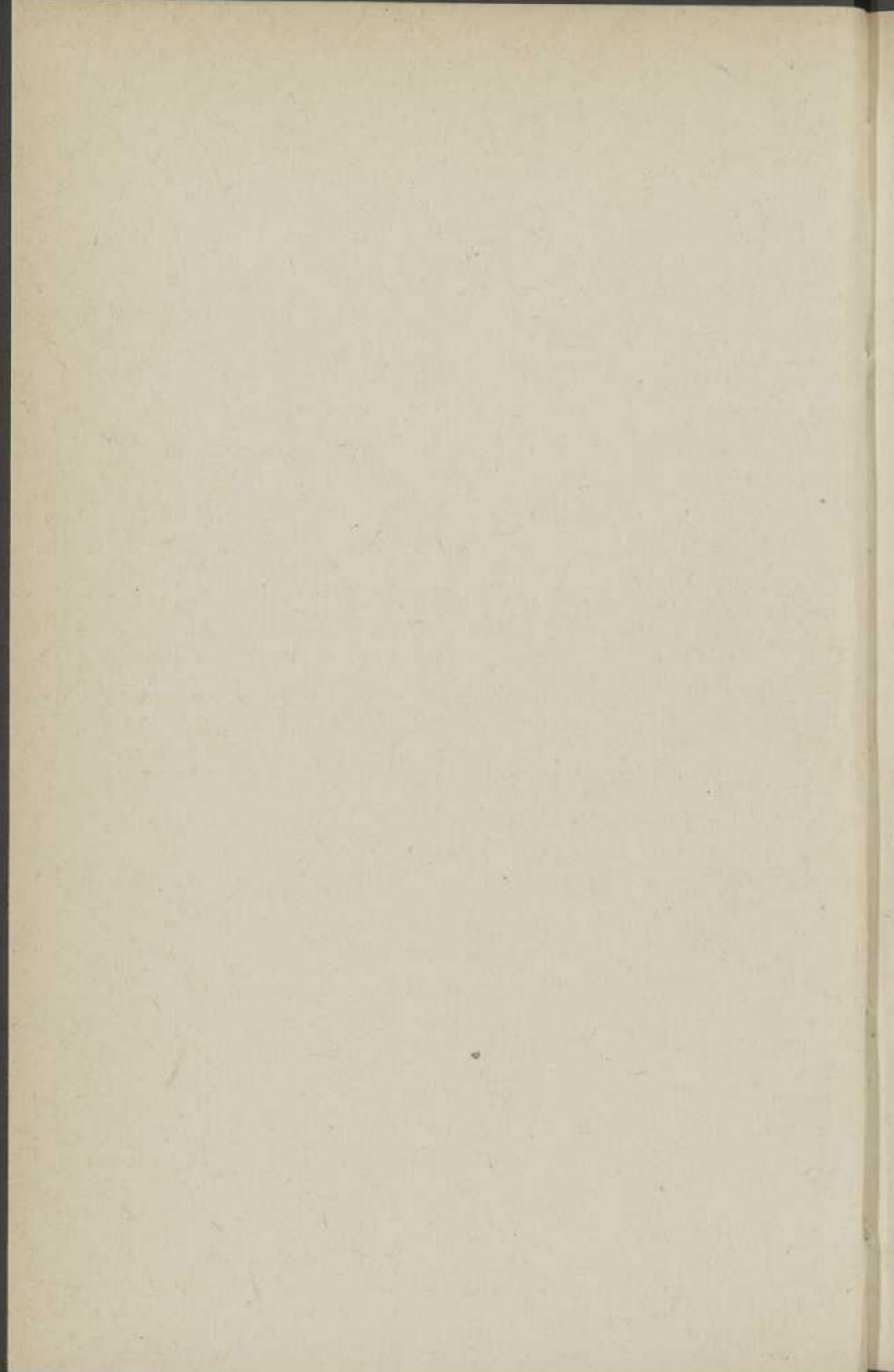


## LIBRO PRIMERO

*Diverte a malo.*

Apártate de lo malo.

(Ps. XXXIII, 15)



## CAPITULO I (\*)

DE LA SABIDURÍA MÁS ÚTIL QUE TODA CIENCIA QUE YO PUEDA  
APRENDER

1. Mis palabras son dulces como la miel para los que gustan de mis lecciones y guardan mis mandamientos.

2. Pero mi voz es de tempestad embravecida, que derriba los cedros del Líbano, para los que desprecian mis enseñanzas y se tienen por grandes cuando pecan en su ciencia.

3. La iniquidad sólo triunfa para su daño; mas la justicia para su gloria.

4. El inicuo se levanta para caer de más alto, y el justo se deprime para ser ensalzado.

5. Oirá el soberbio mi palabra, y no entenderá su sentido.

6. Escuchará el humilde mis sentencias, y quedará consolado.

7. Cuanto más se penetran mis palabras, más en lo interior del corazón se meditan.

8. Cuanto más el sabio inicuo se envanece, tanto menos entiende lo que dicen mis obras.

9. Sólo aquel oirá mi voz con provecho y sólo aquel

---

(\*) Los capítulos señalados con este asterisco son los de la primera edición.

distinguirá que Yo le hablo, que, despreciando su ciencia, tenga afán de la eterna Verdad y de la ciencia de los santos.

10. Entonces los humanos conocimientos le serán muy provechosos, porque toda verdad da testimonio de mi Bondad y Sabiduría.

11. Entonces el humilde será sabio, y el sabio de puro corazón será humilde.

12. La humildad da más luz al humano entendimiento que todo el vano y engréido saber de los hombres.

13. Saber por saber es vanidad, si a la vida le faltan buenas obras.

14. Saber por parecer vanamente, es vanidad de vanidades y desolación del espíritu.

15. Saber por dañar a los sencillos, engaño es y malicia de los soberbios.

16. Bienaventurados los que creen, porque ellos entenderán muchos misterios de la vida y no caerán en los lazos de los sabios malignos.

17. Bienaventurados los sabios humildes, porque poseerán la sabiduría de la fe, que ilumina el corazón, y, como antorchas luminosas, serán útiles al pueblo en los problemas de la vida.

18. Quien creyere y supiere enseñar con humildad a su hermano, consolación hallará en mis enseñanzas, y espíritu de vida en lo interior de mis palabras.

19. Si el Señor de las ciencias te quisiere iluminar, hazte apóstol en tu estado y en verdad.

20. Y cuanto más aprendieres de la Iglesia, más humilde serás en tus juicios y más seguro estarás en tu ciencia.

## CAPITULO II (\*)

DE CÓMO EL SEÑOR ATIENDE A MI REGALO Y DESCANSO



1. Si quieres gustar del maná del espíritu, retírate donde puedas libremente hablar conmigo.

2. Muchos todavía no han gustado las suavidades espirituales y por eso se entregan fácilmente a las blanduras de la carne.

3. Vale más una hora de celestial consolación que todas las fiestas del mundo.

4. Entonces sabrás lo que es gozar interiormente en tu espíritu cuando carezcas del bullicio de la gente.

5. El que quiere trabajar conmigo y por mi causa, ha de acudir algunas veces a la soledad del retiro.

6. No pienses hacer grandes cosas por tu Dios si aún no sabes cuán dulce es estar a solas en mi presencia.

7. Algunos creen hacer mucho entre los hombres porque meten gran ruido; pero no tienen el calor que enervoriza los espíritus.

8. No digas: No puedo recogerme, no tengo tiempo; porque si es verdad que te agobian tus muchas ocupaciones, esto mismo está diciendo que debes retirarte algunos días.

9. Yo procuré que mis Apóstoles tomasen algún descanso para que no se debilitase su espíritu.

10. Más harás por Mí y por ti mismo en una hora de profunda meditación, que con muchos días de cavilación y de lectura.

11. Yo soy el que ilumina los senos más íntimos del alma; Yo soy el que da fuerzas en el interior del espíritu.

12. Más provecho te hará una verdad bien penetrada, que muchos discursos agudos y que muchos pensamientos brillantes.

13. ¿No ves a cada paso qué de cosas tan nuevas y eruditas pronuncian los labios de los sabios soberbios? Y, con todo, su soberbia es tan grande que todavía no entienden qué quiere decir vivir para la verdadera vida.

### CAPITULO III

#### DE CUÁNTAS MANERAS ME CONVIDA Y ATRAE MI MAESTRO

1. Hijo, si te conformas servilmente con el presente siglo, serás esclavo de este siglo.

2. Aprende a gobernarte a ti mismo y a hacerte superior a las cosas transitorias y andarás sobre las olas.

3. Quien no sabe regirse es como nave sin timón expuesta al furor de los vientos.

4. Quien no sabe desviarse de la fasciación que seduce, por sí mismo camina a la muerte.

5. Quien teme demasiado, por su peso se hunde en el abismo.

6. Hombre de poca confianza, ¿por qué te pones vanamente en el peligro?

7. Confía, si practicas; practica, si crees; cree, si tienes juicio y entendimiento.

8. No desconfíes vanamente ni te turben los temores.

9. Si te ciega tu juicio, ¿de qué te sirven los sentidos?

10. Y si tus sentidos te pierden, ¿de qué te aprovecha la luz de mis ojos?

11. Yo te miro en todas partes, ¡y tu corazón no me busca!
12. Si la serpiente te ha mordido, ¿por qué la halagas todavía?
13. Si el veneno te ha dañado, ¿por qué huyes de la triaca?
14. Si el hombre te engaña, ¿por qué te empeñas en seguirle?
15. Aprende a leer y a dejar de leer.
16. Aprende a escuchar y a cerrar tus oídos.
17. Aprende a mirarme y a refrenar tus deseos.
18. ¿Me has negado? Pues ¿por qué no lloras?
19. ¿Has hecho blasfemar? Pues ¿por qué no me confiesas?
20. Si has amado la vanidad, ¿por qué no amas al Amor de verdad?
21. Purifica tu corazón, y descansarás en mi pecho.
22. En él te hablaré del reinado del amor y de la acción del corazón.
23. Y con él trabajarás, conquistarás, transformarás y harás prodigios para bien de los hombres.
24. Si quieres ser mi amigo entrégate a Mí sin reservas y mi gracia obrará en ti para que trabajes Conmigo.

## CAPITULO IV

QUE DEBO SER MUY CONSECUENTE PARA SEGUIR A MI MAESTRO

1. Hijo, dices mucho y haces poco.
2. Me das algo y te reservas a ti mismo.
3. Deseas que Yo sea conocido y honrado, según dices, y siempre piensas en tu gloria.

4. Te afligen los pecados del mundo y no lloras los tuyos.

5. En todo encuentras qué censurar, pero tú no te enmiendas.

6. Me dices: Dios mío, yo os amo, y después no me sirves.

7. Te lamentas del furor sistemático de mis perversos enemigos, y tú alabas y pregonas sus cualidades y lucimientos.

8. Me quieres "sobre todas las cosas", y luego lo disimulas prácticamente.

9. Muchas veces me niegas, por no negarte a ti.

10. Y otras veces te niegas a ti mismo, por no negar a mis mayores enemigos.

11. Quieres dichas y consuelos interiores, y te diviertes según el mundo.

12. Cuanto tienes es mío, y tú lo inviertes en nonadas.

13. Antepones lo terreno y mezquino a lo eterno y divino, y quieres ser muy católico.

14. Hoy deseas obrar bien para salvarte, y mañana obras mal y apenas si te acuerdas que puedes condenarte.

15. Ya quisieras ir al cielo, y otras veces no quisieras que hubiese infierno.

16. ¿De qué te servirán las devociones, si te dejas llevar de tus antojos y pasiones?

17. ¿Qué provecho sacarás de los buenos sentimientos, si tus obras no son buenas?

18. ¿Cómo puedes ser cristiano, si tanto puede contra ti el respeto humano?

19. Tú quieres ser católico en privado, para ti, y Yo quiero que lo seas en público y para Mí.

20. ¡Ay!, hijo mío, cuántas veces deseas ser virtuoso y cuántas, ¡ay!, te contradices.

## CAPITULO V (\*)

### LUZ QUE PUEDO SACAR DE ALGUNOS DESENGAÑOS Y ENGAÑOS

1. Cuando va faltando fondo, hay exceso de forma; y cuando hay exceso de forma, la vanidad se apodera de todo.

2. Cuando va faltando sujeción, los hombres alardean mucho, la miseria toma asiento en sus casas.

3. Cuando va faltando verdad, se disputa mucho de verdades; y cuando se disputa mucho de verdades, se esterilizan los corazones y los campos.

4. Cuando va faltando religión, la materia se rebela y domina; y cuando la materia se rebela y domina, los hombres viven como bestias.

5. Cuando va faltando espíritu, hay mucha carne; y cuando hay mucha carne, la flaqueza se apodera de los cuerpos.

6. ¿De qué aprovecha fomentar el gusto, si el hombre se hace esclavo de la concupiscencia?

7. ¿De qué aprovecha el desenfreno, si se pierde la libertad del espíritu?

8. ¿De qué aprovechan los adornos, si se alborotan las pasiones?

9. ¿De qué aprovecha lo grande, si se tropieza en lo pequeño?

10. ¿De qué sirve lo mucho, si se pierde lo bueno?

11. ¿De qué sirve lo mejor, si se vive en lo peor?

12. ¿De qué sirve vivir, si malgastas el tiempo?

13. Necesidad de necesidades es tener entendimiento y no saber vivir cristianamente.

14. Necesario es que te examines. Necesario es que te reprendas. Necesario es que te sujetes. Necesario es que te moderes.

15. Necesario es que por la paciencia, por la pureza, por la humildad, por la caridad y por la virtud que más te falta—que es la que más te contraría y también la que menos te gusta en tus émulos—te encamines hacia el cielo con paso firme y acelerado.

## CAPITULO VI (\*)

### DE LA MANERA MÁS PROVECHOSA DE TRATAR LOS PROPIOS NEGOCIOS

1. Cayeron los ángeles por no reconocirme: caerán los hombres que no me reconozcan. Pero si tu hermano cayere por tu culpa, a ti te pediré cuenta de su alma.

2. Y si tu injusticia pierde a muchos, tú pagarás por todos.

3. Enojo sobre enojo es mi ira para con quien daña a mi pueblo.

4. Yo soy la Majestad terriblemente terrible para el injusto poderoso.

5. Yo soy el Dios siempre airado y escondido para el que hace blasfemar de mi nombre.

6. Voz de justicia son mis palabras para el pobre y para el rico.

7. Si tu hermano ha pecado por tus excesos, salva a muchos con tus ejemplos y virtudes.

8. Y si muchos han pecado por tus lecciones, salva tu alma condenando setenta veces tus errores.

9. Mas si con tus obras de poder sobre muchos has pervertido o dañado a los sencillos, hazte esclavo de todos, de los pobres y de los ricos.

10. ¿Para qué quieres la libertad, si no te sirve para destruir la iniquidad?

11. El esclavo de sí mismo sólo puede libertarse sujetándose a mi juicio.

12. Yo soy el Padre de los pobres y el que ensalza a los humildes.

13. Yo soy la voz de los sencillos y la paz de los pacíficos.

14. Si el pobre peca contra sí, para mayor desgracia suya tal vez permitiré que sea rico.

15. Mas si peca contra el rico, no saldrá de su miseria, antes será dos veces pobre y miserable.

16. Empero, ¡ay del rico que peca contra el pobre!; sus riquezas serán peso de iniquidad y sus graves injusticias cuerdas de acero que le arrastrarán al abismo.

17. De Dios nadie se burla en la hora de la revelación de su justicia.

18. Yo daré a cada uno según sus obras, y hacia donde se incline cada uno, de aquel lado caerá.

19. Redime, pues, con tiempo tu esclavitud; haz limosnas por tus pecados.

20. Da de lo que tienes, y te darán lo que no tienes.

21. Bienaventurado el que hiciere bien a las almas; bienaventurado el que hiciere bien a las almas y a los cuerpos.

22. Sabio es de verdad el que sabe hacer bien.

23. Muy prudente es para sí mismo el que acierta a hacer bien a su hermano.

24. Y muy prudente es para todos quien honra y sustenta a mis Ministros, pues para todos son de provecho tales honras y a todos honra tal sustento.

25. Quien más ha recibido, más debe dar; y quien más ha ofendido mi Justicia, más debe honrar mi Bondad.

## CAPITULO VII (\*)

### DEL CUIDADO DE MÍ MISMO PARA NO SER ENGAÑADO

1. ¿Qué te importa a ti de los demás si en sus cargos se descuidan, o si aciertan o no aciertan, o si permanecen en silencio?

2. ¿Te han hecho pastor del ganado? ¿Haces tú lo que debes para impedir los asaltos del lobo?

3. Vano es preocuparse por cosas de las cuales en el día del premio y del castigo no te harán ningún cargo.

4. Quien está muy ocupado se libra de muchos y errados juicios.

5. Atiende a ti mismo y a la doctrina y verás que eres polvo y que no tienes de qué gloriarte ni por qué despreciar a los mayores y a los iguales.

6. Quien está muy ocupado y mira bien en qué se ocupa, poco o nada se fija en defectos ajenos.

7. Muchos se persuaden que es celo lo que sólo nace del vano deseo de contentarse.

8. Muchos creen que tienen mi espíritu, y sólo obran a impulsos de su temperamento.

9. Muchos piensan demasiado en defender su criterio, y poco en humillarse y en enmendarse.

10. Yo soy quien lo sé todo, y a cada uno daré su merecido.

11. No todo lo que parece virtud es virtud: cuando uno habla mucho de sí y de sus cosas, fácilmente en lo interior de sus obras se esconde algún vicio.

12. Tú sígueme y trabaja: ¿por qué te afliges con cuidados inútiles?

13. Donde hay grandeza de ánimo y rectitud de intención, no se exagera fácilmente ni se deja la buena obra por ruindades y pequeñeces.

14. Si los otros no hacen lo que deben ni estiman tanto lo que tú mucho estimas, de poco te servirá el notarlo y ponderarlo para hacerte más humilde y diligente.

15. Si no se lavan los otros las manos, y esto te parece que es contra la santidad y rectitud, procura tú no descuidarte de tener muy limpio el corazón.

16. Muchas veces se engendran escándalos y los sencillos se hacen inobedientes por culpa de los murmuradores.

17. Antes de hablar, examina muy bien si será mejor y más provechoso callar.

18. Si tuvieses grandes deseos de hacer mucho y de que los otros hiciesen más que tú, te complacerías en que las obras de los demás obtuviesen más gloria que las tuyas.

19. Cuando hay mucha humildad de entendimiento y de espíritu, no se entromete uno en juzgar a los demás, sin tener autoridad para ello, ni examina con pasión si han cumplido con su oficio.

20. Observa tus pasos y verás cuán lejos te hallas todavía de la verdadera caridad y de seguir el camino que anduvieron los Apóstoles.

21. Si te atrae mucho el juzgar y te parece que tienes buen juicio, no dejes de cumplir lo que te está en

comendado y lo que tantas veces mi gracia te ha inspirado, y tendrás parte entre los jueces el día de la glorificación de los humildes.

## CAPITULO VIII

QUE LA TÁCTICA DE LA VERDAD CONSISTE EN LA SUMA  
SINCERIDAD

1. Tú siempre vas por caminos de rodeo.
2. Y la verdad siempre prefiere el camino más recto.
3. Poco harás y muy poco convencerás si te entretienes en dar vueltas y más vueltas.
4. ¡Confusión para ti si tu adversario es más franco en la afirmación de la maldad que tú en la confesión de la bondad!
5. No te seduzca la habilidad del error.
6. Tú no sueles creer en la eficacia de los errores; pero crees demasiado en la virtud de las habilidades del error.
7. Cuando el adversario no puede apartarte de la verdad, procura por lo menos desviarte de la franca profesión de la misma verdad.
8. Verdad paliada, verdad encubierta, no tiene ninguna eficacia.
9. Por querer ser muy hábil y astuto, incurres en el error de parecer lo que no eres.
10. ¿Quién hablará en medio del mundo en cristiano, si tú te expresas en un lenguaje que tanto puede parecer de un católico vergonzante como de un sectario o de un pagano?

11. ¿Cómo reformarás a otros, si tú empiezas por parecer, como ellos, deformado?

12. Tú quieres muchas veces ser hábil y astuto, porque no tienes valor para ser franco y valiente.

13. Nada alienta tanto al impío a ser descomedido y procaz, como la irresolución y apocamiento del cobarde cristiano.

14. ¿Cómo puede creer el mundano que son verdaderas las verdades del Evangelio, si ve que los cristianos, que las creen, no las practican?

15. Y ¿cómo puede un cristiano practicarlas si empieza por disminuirlas o disimularlas?

16. Nada tan contrario al Evangelio como el disimulo y el fingimiento.

17. Si Yo hubiese sido astuto o fingido, no sería, como soy, el Camino, la Verdad y la Vida.

18. El error y la mentira procuran siempre ser fingidos y astutos; pero más pronto o más tarde toda su astucia y fingimiento redundan en mayor daño suyo.

19. La verdad permanece, y cuanto más brilla más cierta aparece.

20. Nada harás con los impíos apareciendo mundano, ni nada lograrás de los mundanos apareciendo menos pío.

21. Sé lo que debes ser como católico, y Yo bendeciré lo que debes hacer.

22. Si tu prójimo siente frío, nada obtendrás de él con frialdades.

23. Y si está lejos de Dios, no le vayas con medias espiritualidades.

24. Nada impone tanto respeto al impío como la santidad de verdad, ni nada confunde tanto al mundano como la verdad de la santidad.

25. Un católico franco, sincero y consecuente, manso, humilde, celoso y benéfico, vale más y puede más que mil juntos que pretenden conquistar la fortaleza de la impiedad embotando las armas de la verdad y la justicia.

26. Hijo, fácilmente caerás en el error, si tan buena te parece la táctica de los fautores de errores.

27. Te figurarás que obras según la fe y te acontecerá todo lo contrario.

28. Creerás que crees las verdades de mi fe, y obrarás sin verdad y sin fe.

29. Lo sumo y más hábil de la táctica del cristiano es portarse siempre como leal y sincero cristiano.

## CAPITULO IX (\*)

DE UNAS PALABRAS DEL SEÑOR QUE A MÍ ME MUEVEN MUCHO

1. ¡Oh engaño y vanidad sobre toda vanidad y todo engaño! Pensar que se trabaja por mi gloria mientras se permanece en pecado.

2. ¿Cómo podré Yo gloriarme en las obras de mi siervo, cuando llegue el momento de la revelación de mis glorias, si él mismo no ha guardado mis mandamientos?

3. Muchos son los que parece que hacen, y en verdad sólo se contradicen y deshacen.

4. Más siento un pecado de los que me llaman Señor y Maestro, que mil de mis mayores enemigos.

5. Sed santos como Yo soy santo, y seréis verdaderos apóstoles, y serán fecundas vuestras obras y mirado como divino vuestro celoso apostolado.

6. Que me ofenda el que se proclama pecador, gran daño es ciertamente para sí: mas que incurra en pecado y no se enmiende el que dice que me sigue, gran daño es también para Mí.

7. No pienses haber hecho cosa alguna de provecho para mi Iglesia, si no puedes proclamar la alabanza de gloria de mi gracia con legítimo derecho.

8. Poco importa haber sido pecador en otro tiempo, si se ha hecho la debida penitencia; pero importa muchísimo el vivir sin pecado por el buen nombre de mi Causa.

9. Mira bien, pues, lo que piensas: mira bien lo que dices: abomina tus deseos desordenados y la maldad de tus obras.

10. Yo sé lo que quiero de ti, y ojalá correspondas; porque mis fines son muy altos, y tú todavía no me conoces.

11. Si te sientes atribulado, Yo soy el único que puede verdaderamente consolarte: si te sientes tranquilo y dichoso, yo soy el que puede hacerte feliz en tu gozo.

12. Escucha y examina mis palabras: Me hallarás en todas partes.

13. Si obras bien, en mis palabras hallarás la alegría: si obras mal, en las mismas hallarás la medicina.

14. Mi voz es una espada de dos filos, que corta y sana a la vez para bien de mis amigos.

15. No te turben los vanos temores. Si no entiendes lo que pasa por tu espíritu, sé muy humilde, descubre tu conciencia y hallarás en la humildad lo que no alcanza tu ciencia.

16. Muchas veces nace del cuerpo lo que padece el espíritu, y otras veces nace del alma lo que aflige el cuerpo.

17. Entender estas cosas no es de todos: mas Yo enseño a los humildes lo que no logran entender muchas veces los sabios presuntuosos.

18. Yo amo mucho la ciencia verdadera, y por eso la deposito en la humildad, para que esté más segura, más firme y más libre de toda mezcla de error y de toda vanidad de doctrina.

19. Sé muy humilde, y serás casto, y serás justo, y serás sabio, y serán verdaderas tus obras y tendrán fecundidad.

## CAPITULO X (\*)

DE UN CAMINO MUY CIERTO PARA ENMENDARME Y SER ÚTIL

1. Muchas cosas has de aprender todavía, si quieres obrar rectamente.

2. Sabrás qué es gozar, cuando hayas aprendido a llorar.

3. Sabrás qué es llorar con provecho, cuando hayas aprendido el mal que has hecho.

4. Sabrás el mal que has hecho y que debías evitar, cuando sepas los bienes que habías de obrar.

5. Sabrás el bien que habías de hacer, cuando sepas Quién te puso en este mundo y por qué te dió el ser.

6. Oh, si pensases estas cosas con frecuencia, cuánto aprovecharías en la escuela de la prudencia.

7. Dime: ¿de qué te servirá ser cristiano de nombre o el tener sólo las señales exteriores de buen hombre?

8. Muchos hablan de honor y de honradez, y no piensan que tales palabras han de ser en el Juicio su más terrible acusador.

9. ¡Oh, cuánta vanidad y malicia se encierra debajo de muy bella y virtuosa apariencia!

10. Piensa mucho en tus pecados, y no temerás los sacrificios.

11. Piensa mucho en mis tormentos, y no te entregarás a tus pasiones.

12. Piensa mucho y obra mucho, y no serán campo estéril tu corazón y tu entendimiento.

13. Ya algunas veces quisieras hacer algo por mi gloria, pero temes caer en algún vicio.

14. Si tan grande es tu flaqueza, peor será para tu alma la pereza.

15. Sé humilde y recatado, y saldrás victorioso.

16. Si no puedes con tu persona y tus obras, haz con tu influencia y tu limosna.

17. Si no puedes escribir, puedes hablar; y si no puedes hablar, puedes orar.

18. Si no puedes enseñar con tus lecciones, puedes siempre edificar.

19. Como la Muerte va haciendo su camino, así también constantemente debes tú caminar hacia la muerte de los vicios.

20. No hay suerte más feliz en este mundo que la de aquellos cristianos que se esfuerzan en asegurar más y más su salvación con abundancia de buenas obras.

21. ¿Te sobresalta algunas veces el temor del infierno? Ponte en gracia, vive en gracia, coopera a la gracia, hazte apóstol de mi gracia, y no podrá hacerte ningún daño el mal eterno y la mayor de las desgracias.

22. ¡Pero te acongoja el pensamiento de si ya estás perdonado!... Trabaja por mi gloria y saldrás de tus dudas. Yo no niego la salud a los que buscan con ver-

dad mis senderos, ni niego el descanso a los que se dan al trabajo.

## CAPITULO XI (\*)

### QUE PUEDO SACAR MUCHA UTILIDAD DE MIS ANTIGUOS DEFECTOS

1. Si piensas que haces mucho defendiendo con puntillos de honra el honor y los derechos de tu cargo, tu insensatez y vanidad no hallarán descargo alguno ante mis ojos.

2. Anda el impío alrededor de los tuyos para matarlos con halagos, y piensas hacer mucho con mostrar muy mal humor y mucho enfado.

3. Si quieres mirar cual conviene por tu propia dignidad, sacrifica tus miras ambiciosas, y te dará el ciento por uno el amor.

4. No debes proceder con dañada intención ni con bajos servilismos para ganar el corazón de los hombres.

5. El halago mejor y las más dulces palabras son las virtudes modestas y las obras virtuosas.

6. ¿Cómo te podrán despreciar, si tú sabes amar?

7. No se deben, empero, mirar como inútiles y vanos los virtuosos y atentos modales.

8. El hombre es muy flaco, y cuanto más pobre y más débil, más exige ser amado.

9. No caigas en el vicio de las almas vulgares mostrándote muy recio y comodón en tus cargos oficiales.

10. Dime cómo viven los tuyos y Yo te diré cuáles son tus defectos.

11. Dime cómo vives y qué disgustos tienes, y Yo te mostraré las virtudes que no tienes.

12. Si desprecias alguna vez a tus iguales, recibirás muchas veces injurias.

13. Si dejas de obedecer a tus legítimos superiores, te negarán su obediencia los ínfimos del pueblo.

14. Si dejas de cumplir las cosas pequeñas, padecerás alguna vez grandes pesares.

15. Hijo, si tú saludas muchas veces, lograrás que alguna vez te devuelvan el saludo.

16. Hijo, si tratas con respeto a los humildes, alguna vez te tratarán con deferencia los grandes.

17. Hijo, ¿cómo quieres enseñar, si no sabes corregirte? Y ¿cómo quieres corregir, si no sabes enmendarte?

18. Si quieres amor, siembra amores. Y si quieres derechos, haz fecundos tus deberes.

19. Hijo mío, si tú desprecias mis lecciones, Yo te haré aprender con castigos.

20. Acuérdate que cuando tú no me buscabas, Yo te busqué.

21. Acuérdate que cuando tú no me mirabas, Yo te miré.

22. Acuérdate que cuando tú no me invitabas, Yo me entré por las puertas de tu casa.

23. Acuérdate que cuando tú me pedías un favor, Yo te concedí mi gracia.

24. Tú querías algo, y Yo me di a Mí mismo.

25. Si quieres serme agradecido, haz mucho bien a mis mayores enemigos.

26. Hijo, y mil veces hijo mío, hay muchos pecadores en el mundo: ¿Por qué cosas tan rastreras y miserables no te haces un gran santo?

## CAPITULO XII

CUÁNTO PUEDO APRENDER DE LA VANIDAD DE LOS QUE SE  
TIENEN POR SABIOS

1. Hijo, mucho aprenderás de mis consejos, si no los olvidas en las ocasiones de practicarlos.
2. Mucho también te enseñarán las lecciones de la experiencia, si no descuidas el saber aprovecharlas.
3. Cuanto más te tengas por hombre leído e ilustrado, tanto más te conviene oír el parecer de los humildes.
4. Más sabe la humildad que en Mí confía que toda la ciencia vanidosa de los impíos.
5. Más sabe el que cree con humildad mis verdades, que el que disputa de todo con vana arrogancia.
6. Más aprenderás examinando tu conciencia, que leyendo muchos y profundos tratados.
7. Más aprenderás de rodillas a mis pies, que escuchando grandes discursos muy pomposos y aliñados.
8. Donde todos pretenden ser sabios y decir cosas nuevas, oirás muchos errores y grandes necesidades.
9. Hoy se habla mucho de ciencia. Se la pondera y ensalza; pero se echa en olvido en la vida práctica las exigencias de la moral y los dictados de la conciencia.
10. ¡Cuántos estudian las funciones orgánicas de la vida! ¡Cuántos los fenómenos del alma! Mas ¡ay! cuán pocos escudriñan con humildad los secretos de la virtud y las leyes morales del espíritu.
11. Descubren delicadezas psicológicas; sorprenden maravillas microscópicas; analizan, sutilizan y viven según los antojos de sus caprichos.
12. La mayor dificultad que experimenta el progre-

so de la ciencia, no tanto consiste en la ignorancia del hombre, cuanto en la vanidad del que se tiene por sabio.

13. Si quieres aprender muchas cosas, aprende a ser humilde.

14. Sobre el humilde se posan mis ojos.

15. En la humildad se fecundiza el alma.

16. Sólo el humilde se conoce y estima en lo que vale.

17. La humildad nunca miente; la humildad verdadera nunca engaña.

18. ¡Cuántos que pretenden ser faros de los pueblos y guías de los hombres viven sin luz y sin paz en lo interior de su espíritu!

### CAPITULO XIII (\*)

DE ALGUNAS COSAS QUE HE DE DEJAR PARA NO PERDERME

1. Si Yo te he dicho que me sigas, ¿por qué quieres detenerte?

2. Lo que hoy te embaraza, mañana será tu perdición.

3. Lo que hoy aprecias con afición desordenada, mañana será tu tormento.

4. Un bien hay sobre todo bien: búscalo de veras y alcanzarás todos los bienes.

5. Poco es lo que el mundo puede darte: sus mejores tesoros son las vanas promesas que te hace.

6. Procura usar de las cosas según mi voluntad, y no te dañarán las realidades pasajeras del mundo.

7. El mejor uso que puede hacerse de todo lo terreno, es ponerlo a los pies de los Apóstoles.

8. Si tú sabes pisar las vanidades de esta vida, en verdad que tienes buen juicio.

9. Cuando las cosas criadas no te sirven para hallarme, ¿de qué te sirven? Para ir en pos de los que van extraviados.

10. ¿Ves aquel que parece tan grande y es tan grande pecador? Pues mayor que él es un niño que muere con la gracia del bautismo.

11. Muchos serían mejores de lo que son, si no tuviesen tantos bienes.

12. No hay mayor desgracia para el hombre que perder las virtudes y el don infuso de la gracia por los tesoros de este mundo.

13. Riqueza, poder, majestad, sabiduría, inspiración, son tremendas desgracias para aquel que no saca sino males de cosas que pueden servir para bien de tantos hombres.

14. Oh vanidad de vanidades, pretender agradar con adornos puramente exteriores.

15. Oh vanidad de vanidades, pensar que las gentes te aprecian, cuando por tus vicios te desprecian.

16. Oh vanidad de vanidades, servirte de tu fuerza para humillar a los débiles.

17. Mañana se alzarán contra ti las virtudes, y verás desde lejos cómo el pobre se sienta a mi mesa.

18. Si tienes valor para gozar en el desorden, no olvides que son muchos los que están padeciendo donde jamás puede haber orden.

## CAPITULO XIV (\*)

## DE ALGUNOS GRANDES ERRORES QUE A VECES PADEZCO

1. Quien escucha mis lecciones, no cae tan fácilmente en grandes errores.

2. Grande error es lanzar invectivas, cuando no dañan al perverso, ni edifican al pueblo, ni honran a aquel que las fulmina.

3. Grande error es exigir como cierto y necesario lo que la Iglesia deja libre y lo respeta como opinable y secundario.

4. Grande error es querer ir aprisa o hacia un lado, cuando la Iglesia toma el centro y camina más despacio.

5. Grande error es jactarse de muy fiel y celoso, cuando en las dudas o disputas se rehuye consultar y preguntar directamente a mi Vicario.

6. Grande error es ponerse a interpretar documentos de mi Iglesia, cuando se defienden intereses privados o por amor desordenado se sostiene la controversia.

7. Grande error es querer defender la justicia y la verdad, cuando se falta a la prudencia y a la humildad y caridad.

8. Grande error es meterse a juzgar y definir cosas obscuras, cuando la pasión turba el juicio o la aversión te hace ver como cierto lo que sólo son sospechas y dudas.

9. Grande error es lanzarse a acusar, cuando se callan los propios errores y se excusa lo que antes se debiera confesar y llorar.

10. Grande error es decir: "¡Gran pecado, gran pe-

cado!" cuando no se sabe todavía hasta dónde la malicia ha llegado.

11. Grande error es tomar remedios fuertes, cuando se podía curar la enfermedad con otros más suaves remedios.

12. Grande error es disimular con los errores, cuando causan escándalo y pueden ser principio o fomento de otros males peores.

13. Grande error es mostrarse sumamente exigente con los hermanos, y en las cosas de sí mismo ser siempre indulgente.

14. Grande error es pensar en victorias gloriosas, cuando las armas no son dignas y honrosas.

15. Grande error es esforzarse en gritar, cuando mi Vicario manda callar.

16. Grande error es pensar en el triunfo final, cuando no se trabaja por la victoria parcial.

17. Grande error es decir: "¡O todo o nada!" cuando la impiedad poquito a poco todo lo invade.

18. Grande error es vanamente confiar que del abismo de males ha de salir la bondad.

19. Sólo Yo de los males saco bienes; pero no ciertamente para autorizar la mal disimulada desidia y recompensar a los que ningún premio merecen.

20. Más hace por mi gloria el humilde y pacífico, que el bravo y soberbio.

21. Más hace por mi honra el que trabaja, que no el que en sus triunfos descansa.

22. Más hace por mi Nombre el que vela, que no el que mucho duerme y mucho espera.

23. Más hace el que sabe padecer por mi Causa una injuria, que el que lucha con todo el poder de un gigante.

24. Error de errores es defender la santidad y vivir en pecado ocultamente y gozar en la maldad.

15. Si de veras eres celoso y hombre de acción, piensa dos veces lo que has de decir, calla lo que se debe callar, comienza tus empresas por el principio y exige siempre más, poquito a poco, con tesón y suavidad.

### CAPITULO XV (\*)

#### QUE HE DE SUBIR A LAS ALTURAS DE LOS PENSAMIENTOS DIVINOS

1. Cesa, hijo, de quejarte de la poderosa influencia del vicio y de la fuerza de las armas que esgrimen los impíos.

2. Todo lo malo te parece muy grande y muy terriblemente poderoso.

3. Todo desorden se te presenta más firme y más seguro que el orden.

4. Toda mentira, más capaz de cautivar la razón que la verdad, y todo vicio, más seductor para ganar el corazón que la bondad.

5. ¡Oh hombre de fe más humana que divina! ¡Oh cristiano de confianza mezquina!

6. ¿Quién transformó el mundo pagano, sino la fe del humilde cristiano?

7. ¿Quién hizo amar el sacrificio, sino la pobreza del imitador de Cristo?

8. ¿Quién hizo grandes a los pequeños, y esforzados a los débiles, y prudentes a los sencillos, sino la caridad de los Apóstoles que poco antes se habían escondido?

9. Quien me negó, me confesó; y quien más me perseguía, me anunció.

10. Todos mis Apóstoles murieron, y los pueblos se convirtieron.

11. Yo enseñé una doctrina contraria a las máximas del mundo, y los esclavos fueron libres.

12. Yo enseñé una verdad jamás oída, y los más grandes maestros gentiles la aprendieron de mis humildes discípulos.

13. Yo enseñé una moral que reprimía, una virtud que se escondía, un saber que se humillaba, una bondad más feliz cuanto más daba; y la escuela de la Cruz convirtió el mundo en escuela de sacrificios y heroísmos.

14. Llegué a lo más alto del Calvario y puse lo más despreciado de la tierra sobre las cumbres del cielo.

15. Los niños fueron gigantes y superaron el poder de los verdugos.

16. Los grandes fueron humildes y sirvieron a sus esclavos.

17. Los feroces se humanaron y cuidaron de los enfermos.

18. Los señores se entregaron por esclavos para bien de los cautivos, y en las cadenas se encontraron más dueños de sí mismos y más libres.

19. La carne dió flores de virtudes angélicas y el espíritu triunfó del infierno.

20. ¡Y todavía eres carnal y tus ojos te ciegan!

21. Si no ves las maravillas de la gracia, hazte hombre espiritual.

22. Más puede una virtud que mil vicios, y tanto más es poderosa en su ejercicio cuanto más se entrega al sacrificio.

23. Más logra una verdad que mil mentiras; y tan-

to más alcanza el esplendor de la victoria cuanto más enseña con el ejemplo de las obras.

24. Más obtiene el poder de la oración, que mil esfuerzos de los sabios; y tanto más se impone a la maldad, cuanto más confía en la humildad.

25. Entonces encontrarás ayuda en los medios naturales, cuando creas en la virtud y eficacia de los sobrenaturales.

26. Poco verás, y muchas veces te espantarás, si no sabes subir a la región superior de lo divino. Ora mucho y, en la humilde confianza, encontrarás el camino.

## CAPITULO XVI (\*)

### DE CÓMO HE DE ILUSTRARME PARA NO CAER EN ERRORES

1. Hijo, si alguno te es adverso o tú sientes aversión hacia él, mira bien cómo te portas con él; porque fácilmente te parecerá más contrario tuyo de lo que es y peor de lo que es en realidad.

2. El examinar atentamente las propias imperfecciones es gran remedio para no ver o para excusar las ajenas.

3. Fácilmente creerás que el otro tiene malos principios, si no concuerda del todo con los que tú tienes.

4. Entonces podrás condenar o juzgar a alguno sin peligro, cuando él mismo conscientemente, claramente, se juzga y se condena.

5. Sin embargo, bueno es que estés alerta; pues fácilmente y sin sentir emponzoña la serpiente.

6. El antiguo enemigo de los hombres siempre está

en vela para seducir a los incautos, a los vanos y ambiciosos, con falsas razones y con bienes aparentes.

7. No te fíes de enseñanzas que te perviertan, ni de promesas que no te enmienden.

8. No temas lo que te aprovecha para enfrenarte, ni las verdades que te reprenden.

9. Hay mucha vanidad en la variedad de los sistemas: mas la verdad siempre es sencilla y permanece.

10. Mucho debes sospechar de lo que halaga, si después te perturba o desasosiega.

11. Mucho debes temer los conceptos y grandezas que no te hacen más exacto en tus deberes.

12. La libertad sólo es verdad en mi Iglesia; porque las verdades de la fe la establecen y defienden.

13. ¡Ay de los que abusen de las verdades de las ciencias, porque su fin serán las tinieblas!

14. No en el mucho gozar está el progreso, sino en el sufrir con más paciencia.

15. Aquel es sabio de verdad, que se humilla con frecuencia y que camina por la verdadera senda.

16. Aquel ama de verdad a los hombres, que se sacrifica por su salvación eterna.

17. Aquel ama la libertad de todos, que cumple perfectamente mis leyes.

18. Si te ejercitas en las virtudes sabrás mucho, mucho más que muchos sabios que sólo enseñan la vanidad y la demencia.

19. Cuando sepas muchas cosas de este mundo, todavía no sabes nada de provecho si no sabes examinar tu conciencia.

20. Y cuando pienses ser autor de maravillas, poco has hecho si no has hecho por tus culpas la debida penitencia.

21. Feliz el ignorante que se ordena; pero más feliz el sabio que se enmienda.

22. Quien sabe poco, si no es muy santo, poco puede; quien sabe mucho, si no es muy santo, ¿de qué le sirve su ciencia?

23. ¡Oh, cuán terrible cuenta tendrán que dar algunos en el gran día de la revelación de las conciencias!

## CAPITULO XVII

### CUÁNTO ME CONVIENE APRENDER

1. Yo veo lo que miras.
2. Yo leo lo que lees.
3. Yo escucho lo que dices.
4. Yo sé lo que callas, y lo que sientes, y lo que escuchas, y lo que temes.
5. Yo estoy siempre delante de ti en todas partes.
6. ¿Cómo huirás de tu Dios, si Yo lo lleno todo: el tiempo y la eternidad; el espacio y la inmensidad?
7. Cuando tú huyes de mí, Yo te persigo.
8. Y cuando tú vuelves tu rostro hacia Mí, ya mis ojos te están aguardando.
9. Júntate conmigo, y ambos juntos seremos como uno.
10. Yo sé lo que piensas, y lo que anhelas y lo que amas.
11. ¿Por qué no me amas a Mí, que puedo hacerte feliz dentro de ti?
12. Cuanto lees o miras, cuanto piensas o anhelas, todo ello sin Mí es vanidad, y amargura de corazón y ponzoña de maldad.

13. Júntate conmigo y en Mí lo hallarás todo.
14. Soy la misma Sabiduría, soy la misma Bondad, soy el Amor infinito, soy la eterna Felicidad.
15. ¿Por qué te fatigas por una gota de agua de un riachuelo, si en Mí tienes un mar?
16. Miras mucho y no ves; lees mucho y no aprendes; anhelas y te consumes; te aborreces, amando mal, y te preparas un eterno padecer, gozando.

### CAPITULO XVIII (\*)

#### DE QUÉ MANERA ME PONDRÉ EN EL MEDIO PARA IR DERECHO

1. Hijo, cuando sientas los fervores del celo, guárdate de los excesos del mal genio.
2. Conocerás que te anima el buen espíritu si te dominas a ti mismo.
3. Algunos jamás hacen cosa de provecho, porque no van por el camino derecho.
4. Piensan que trabajan por mi Causa, y el espíritu de desorden les domina.
5. Piensan que todo es apostolado, y jamás obtienen la conversión de un alma.
6. Piensan que pueden mucho los gritos, y, cuanto más gritan y alborotan, menos caso hace la gente de lo que dicen.
7. Se inspiran en los hombres más turbulentos, e imitan muy poco a mis santos.
8. Si es preciso destruir, mucho más conviene edificar.
9. Si es preciso atacar, mucho más conviene instruir.
10. Si te esfuerzas solamente en dar a conocer la mal-

dad, ¿cuándo enseñarás en qué consiste la verdadera bondad?

11. Bueno es que descubras la iniquidad de los impíos; pero pueden más los esplendores de las virtudes y buenas obras que los fulgores de los arrebatos y épitetos.

12. Nadie creerá que sea espíritu evangélico herir y más herir, y no aplicar a las heridas ningún remedio.

13. El hombre verdaderamente espiritual puede más que un esforzado general.

14. Más victorias se ganan ganando corazones que atacando con cañones.

15. Si se prolongan los remedios muy fuertes, más que combatir la enfermedad, darán la muerte.

16. ¡Oh, si tuvieses espíritu y celo!, ¡a cuántos ganarías para mi Causa y para el cielo!

17. Entonces no serías ni flojo ni arrebatado.

18. Entonces no serías ni cobarde ni presuntuoso.

19. Entonces sabrías cómo has de tratar a cada uno.

20. Entonces obrarías no según lo que dicta la pasión, sino según lo que ordena la razón.

21. Donde no hay plan ni concierto, hasta haciendo bien se pierde el tiempo.

22. Ten siempre ideas grandes y muy altas, y aplica los medios más prácticos.

23. Y si quieres saber qué es lo más práctico y provechoso, pregúntame por lo que es de más provecho para el prójimo y para ti de más abnegación y trabajo.

## CAPITULO XIX (\*)

DE LA MANERA DE ESFORZARME CUANDO SE DEBILITA MI  
ESFUERZO

1. ¿Por qué se turba tu corazón? Ya te parece que todo está perdido.
2. Ya quisieras descansar de tus trabajos o haber venido al mundo en otros tiempos.
3. Siempre han discurrido de esta suerte los hombres poco instruídos y pusilánimes.
4. Mira y contempla la acción de mi Iglesia durante el curso de los siglos: lo que un día se estimó como derrota, fué la labor que preparaba otra victoria.
5. Aquellos son triunfos verdaderos, que se juzgan por tales en las épocas siguientes.
6. Aquellas son victorias gloriosas, que se alcanzan con armas inferiores.
7. Aquellos son provechosos resultados, en que el bien es superior a grandes males.
8. ¿Qué queda de los altivos y soberbios? Sólo vive su memoria para dar testimonio de la existencia y duración de mi Iglesia.
9. Yo tengo providencia poderosa: no hay poder que la estorbe.
10. Si permito calamidades sucesivas; si permito espantosas tempestades; si deajo que los vientos se conmuevan y que las olas del mar se embravezcan, es para que el triunfo de mi Iglesia se obtenga por la virtud de mis palabras y para que la fe de los humildes se robustezca.

11. Mucho aprenderás de los siglos, y la historia te enseñará por muchos libros.

12. Si hoy los males te parecen mayores, mira bien no los abulten tus perversos contradictores.

13. Pero si son mayores todavía que los pasados, más gloriosa será todavía la victoria, y más fecundos sus resultados.

14. Si te fijas en los males, no te olvides de contemplar los grandes bienes.

15. Las derrotas parciales son las sombras que realzan las victorias generales.

16. Si todo fuese bien, si no hubiese enemigos, habría en el mundo pocas virtudes y grandes vicios.

17. Entonces hay santos y más santos, cuando son mayores los combates.

18. Todo sirve a porfía para que sea más gloriosa la ascensión de mi Iglesia.

19. Si tu mente se eleva a las alturas de la fe y de la ciencia, Yo te afirmo que, si te olvidas de ti mismo, contemplarás sorprendentes maravillas.

20. Entonces, en vez de amilanarte, me alabarás y creerás, y tu espíritu volará como paloma sobre el diluvio de males.

## CAPITULO XX (\*)

DE CÓMO HE DE EXAMINAR LO INTERIOR PARA SALIR CON LO EXTERIOR

1. Hijo, aún no has caído en la cuenta de que valen más tres almas valientes, que trescientas cobardes.

2. Aún no has entendido del todo que puede más

un cristiano fervoroso que centenares de flojos y tibios.

3. Todavía no has experimentado lo que puede la unión de los hermanos cuando el amor de caridad los junta en uno.

4. Poco es lo que sabes del fervor, de aquel fervor que nace, no del exceso de vida exterior, sino de la caridad que vive en lo interior del espíritu.

5. Si logras sobreponerte a las mudanzas y menguantes de las cosas de fuera, gran señal es de virtud y de que puedes hacer mucha hacienda.

6. Quien hoy se entusiasma y se siente capaz de echar al abismo la mole pesada de un monte, mire bien que mañana no se haga tan cobarde que no ose salir a la calle.

7. De hombres de poca fe son tan miserables flaquezas: hoy se olvidan de pedir el favor de mi gracia, y mañana me importunan con sus voces de ¡auxilio! y abandonan el trabajo.

8. El hombre instruído y prudente ni se entrega a fervores excesivos ni se turba por los "vivas" o los "mueras" de los impíos.

9. Cuando quiere emprender alguna obra, observa atentamente la dificultad de los obstáculos y las ventajas de la empresa.

10. Si por gustos o disgustos comienzas o dejas el bien que Yo te inspiro, no harás nada.

11. El gusto va y viene, y el disgusto se encuentra en todas partes.

12. Harto más que los gustos, aprovecha el deseo de agradarme y la utilidad de los hermanos.

13. Si sabes prescindir de complacerte y de buscarte en tus empresas, no dudes que has hallado la llave de los consuelos.

14. Vale más una gota de miel que producen las abejas del cielo que todos los regalos de las dichas de la tierra.

15. Poco es lo que has gustado de tu Dios, si todavía saboreas o deseas las delicias del mundo.

16. No debes, con todo, entregarte con demasía a los consuelos del espíritu, ni debes affigirte demasiado cuando en las obras del servicio divino no los hallas; pues hacer mucho caso de estas cosas más estorba que aprovecha.

17. Ni debes tampoco affigirte demasiado porque haes poco fruto, ni alegrarte locamente porque salen muy bien tus empresas.

18. Cuando la obra va mal o no da la abundancia de bienes que esperabas, procura inquirir dónde está el inconveniente y redobla el fervor de tu espíritu.

19. Si sale según tus deseos, aprovecha examinar qué puede ser útil para otras ocasiones, y no dejar de humillarse y de trabajar con constancia.

## CAPITULO XXI (\*)

QUE PROFESANDO EXTERIORMENTE LA UNIÓN CON MIS  
HERMANOS, HALLARÉ MUCHOS BIENES

1. Quien dice que defiende el rigor de mi doctrina inmaculada, mire bien no le desprecie la sinceridad de mi Causa.

2. Quien toma un mal medio en favor de mi Iglesia, tenga por cierto que se hace mi mayor enemigo.

3. Quien deja las armas de lo justo y honesto, averigüe si es muy santo o muy necio.

4. Quien en todo tropieza y no encuentra en los otros más que faltas, vea bien si anda recto y si examina su conciencia.

5. Más vale hacer poco y proceder con constancia, que emprender muchas cosas y dejarlas.

6. Más vale comenzar con acierto alguna cosa no tan perfecta, que pretender lo mejor y no hacer nada.

7. Más me sirve el humilde fervor del que comulga con otros, que el clamor del que suspira fuertemente estando a solas.

8. Los Sacramentos son signos sensibles de la gracia que confieren: son los medios más sociales de mi Iglesia.

9. ¡Oh, si mis discípulos, los que viven en el mundo, fuesen siempre cristianos!

10. Nada más social que la Religión que Yo he fundado; nada tan unido y tan vivo como el cuerpo del cual soy la Cabeza.

11. Yo uní a mis Apóstoles: Yo uní a mis discípulos. Yo uní a los varones: Yo uní a las mujeres. Y a los indigentes con los ricos, y a los sabios con los ignorantes, y a los grandes con los pequeños, y a los esclavos con los libres, y a los gentiles con los judíos convertidos.

12. Yo soy el Camino del verdadero progreso: soy la Verdad que ilumina a todo sano entendimiento: soy la Vida que da vida verdadera, muy humana, muy social y sobrenatural.

13. Yo vine para dar vida en abundancia y para resucitar las almas y los cuerpos.

14. Soy la civilización de las naciones y el que une a los solitarios con los cielos.

15. Si hay orden, es mío; y si hay desorden, es de los hombres y del enemigo del humano linaje.

16. Si hay verdad en las ciencias; si hay solución en los problemas; si hay acierto en los cálculos, y hay amor en los hombres, y descansa la paz en los Estados, y florecen las virtudes, todo es mío, y la verdad de tales glorias dará forzosamente testimonio de mi verdad y de mi gloria.

17. Todo bien que se aparte del Bien Sumo o se levante independiente para hacerse el sumo bien, será un bien aparente y un mal verdadero; y el daño de sí mismo y sus ruinas darán gloria a mi Justicia, y sus obras de ingratitud llorarán, bajo el exceso de mi Misericordia.

18. ¡Oh, qué tristes católicos los que no sirven para el claustro, ni para vivir en completa soledad, ni para la vida social de este mundo, para la vida de unión exterior en caridad!

19. Social es la ofrenda de mi verdadero Sacrificio, y los cristianos no saben asistir con mi Ministro para ofrecer socialmente a mi Padre la Hostia que ofrece en su nombre el sacerdote.

20. Social es la oración del Padrenuestro, y mis hijos no la rezan en común en unión de corazones.

21. Social es la sagrada comunión de mi verdadero Cuerpo, y los cristianos no comulgan todos juntos formando un solo espíritu.

22. Social es la comunión de los santos para bien de los que militan en mi Iglesia, y los cristianos no confían socialmente y en unión de hermandad en la intercesión de sus hermanos.

23. Yo he unido a los hombres con mi Padre, y a la tierra con los cielos, y a los hijos de Adán con mi gracia, y aborrezco la malicia y el desorden del pecado, el cual

destruye todo lazo perpetuo de unión y toda dicha verdaderamente fraternal y social de los hombres.

24. Yo os he escogido por discípulos: Yo os he llamado amigos y hermanos: Yo os tengo por hijos, y ¿dónde están las glorias de vuestros nombres y las obras de tan excelsos títulos?

## CAPITULO XXII (\*)

QUE DEBO EMPEZAR POR FUNDARME MUY BIEN PARA HACER  
MUCHO BIEN

1. Muchas cosas tengo aún que decirte: ¡ojalá tengas oídos y entendimiento!

2. Si quieres defender la fe católica, defiéndela principalmente con buenas obras.

3. Mis dones, de tal manera se han de ensalzar, que no se falte a la humildad.

4. Don mío es la fe que profesas, y cuanto más lo alabes más debes reconocer la bondad de mi gracia.

5. No hay mayor honra para el hombre que haber sido admitido en el gremio de mi Iglesia.

6. Todas las riquezas del mundo y toda la sabiduría humana, en comparación de esta honra, ¿qué son? Nada.

7. ¡Oh, si comprendieses la excelencia y utilidad de ser cristiano, compasión te inspiraría el incrédulo, y no aborrecimiento!

8. Si quieres enseñar al ignorante, cuanto más sabio sea más has de empezar por el abecedario.

9. Con quien ama el error, no disputes vanamente ni porfies: las verdades que él admita son las mejores premisas.

10. Si tienes grande autoridad para enseñar, muestra con tu ejemplo la virtud que encierra la verdad.

11. La virtud y el amor son las mejores armas para destruir o desacreditar el error.

12. ¿Cómo puede ser falsa una doctrina que tiene en su favor virtud divina?

13. ¿Cómo puede pretender engañar el que enseña la verdad, si muere por ella con humildad y mansedumbre?

14. Si quieres distinguir la verdad del error, sé dueño de ti mismo.

15. Cuanto más humilde fueres y más castamente vivieres, más andarás por el verdadero camino.

16. El saber muchas cosas y no tener verdaderos fundamentos, es vivir en casa mal fundada y combatida por los vientos.

17. Más vale saber poco y vivir santamente, que poseer mucha ciencia y vivir pésimamente.

18. La ligereza y vanidad son los peores enemigos de la verdad.

19. El orgullo y el interés desordenado siempre se escudan con el error y el engaño.

20. La verdad siempre es sencilla: siempre está firme: nunca cambia, y, cuanto más combatida, más brilla.

21. Hijo, mucha virtud es menester para instruir al ignorante: gran caudal de sabiduría y de humildad se requiere para enseñar al que sabe.

22. Si estás bien fundado, aprende mucho de las ciencias humanas: las verdades son hermanas, y el saber es muy útil para tratar con los hombres y ganarlos para Dios.

## CAPITULO XXIII

DE ALGUNOS GRANDES CLAMOSORES DEL CORAZÓN DE MI  
MAESTRO

1. Hijo, Yo quisiera examinases en mi presencia, no sólo contra qué culpas y errores has hablado, sino también cuántos pecados has impedido con tu buena habilidad y con mi gracia.

2. Yo quisiera que contases cuántas veces podías ayudar a los buenos y no lo has hecho, y cuántas veces podías hacer bien a los que más me han ofendido y también has dejado de hacerlo.

3. Yo quisiera que pensases cuántas obras provechosas has emprendido para servirme, y en cuantas ocasiones te has vencido varonilmente por agradarme.

4. Yo quisiera que mirases de cuántos modos has impedido la conversión de los malvados y de cuántas maneras has estorbado la eficacia del gobierno de mi Iglesia.

5. Yo quisiera me dijese por qué te alabas de esforzado, si no sabes ser prudente, y por qué crees valer mucho, si no tienes eficacia.

6. Yo quisiera te fijases en si tu actitud en el templo es profana o sagrada, y si tu vida en el mundo es gentil o cristiana.

7. Yo quisiera que alguna vez me contases cuáles han sido hasta ahora los frutos de tu piedad y religión, y hasta dónde te embaraza la devoción de devociones y tu poca abnegación.

8. Yo quisiera oír de tus labios cuántos prosélitos has hecho con tus palabras y acciones, y a cuántos has me-

jurado con tu trato y con el perfecto cumplimiento de tu cargo.

9. Si los impíos y pecadores son menos reprobables que tú, en privado o en público, interior o exteriormente, no te tengas por católico sincero y fervoroso, de eficacia en la acción, sino por hombre pecador o imperfecto que compromete el buen nombre de mi Causa.

10. ¡Cuántos son los llamados al premio! Mas ¡cuán pocos se disponen con el mérito!

11. Y dime, hijo: ¿qué mal te he hecho Yo para que a veces me trates tan mal?

#### CAPITULO XXIV (\*)

DE CÓMO ATENDIENDO A CIERTAS COSAS PODRÉ SALIR APTO

1. Hijo, los malos principios y errores graves fácilmente engendrarán consecuencias también graves.

2. No temer las consecuencias y amar los principios, cuando son falsos o perversos, es sólo de necios.

3. Defender la maldad en los principios e impugnar las consecuencias legítimas, es propio del que quiere ser tirano y no ser víctima.

4. Los errores ligeros, si libremente se propagan, no tardarán en ser graves.

5. Dejar que pululen los errores y pretender la verdadera libertad, o es querer engañarse, o es querer engañar.

6. Quien sirve a un tirano, será el primero en sentir todo el rigor de sus manos.

7. Quien come malos manjares, criará malos humores.

8. Quien no sabe discernir entre el error y la ver-

dad, en recompensa de sus trabajos recibirá moneda falsa.

9. Hijo, no te engañen las apariencias ni te seduzcan las buenas palabras.

10. Al principio el error quiere estar bien con la verdad; después la persigue como maldad. Y cuando triunfa la mentira, maltrata a la verdad como a enemiga.

11. Más vale saber poco y no ser esclavo del error, que saber mucho y engañarse a cada paso.

12. El que tiene muy buenos principios no caerá en grandes errores.

13. Donde no hay ideas fijas, se admitirán como verdades grandes mentiras.

14. Quien quiere engañar, promete con frecuencia; quien quiere seducir, alaba mucho.

15. Si no quieres caer en funestos errores, pide consejo a los mejores.

16. Si quieres alcanzar la verdad, estudia mucho; si quieres defenderla, consulta a muchos.

17. No te dejes deslumbrar por brillantes resplandores, ni te mudes por vanas novedades.

18. El falso progreso se da la mano con lo peor del retroceso.

19. La maldad, cuanto más civilizada, es más astuta y refinada.

20. Si sólo se progresa en lo puramente externo, poco a poco se perderá lo temporal y lo eterno.

21. Hijo, si quieres saber muchas cosas, no te olvides de aprender las que te importan.

22. Hazte apto para el bien y lograrás muchos bienes.

23. Adquiere ahora grandes virtudes, y después pondrás en práctica tus planes.

## CAPITULO XXV (\*)

DE ALGUNOS AVISOS QUE ME SERVIRÁN EN MI TRATO SOCIAL

1. Hijo, muchos son los que quieren que Yo les ame; pero pocos los que se dedican a servirme.
2. Muchos son los que desean que Yo les haga mercedes; pero pocos los que me ofrecen sacrificios.
3. Muchos son los que me honran cuando sienten para ello los estímulos del mundo; pero pocos los que salen a mi defensa cuando los hombres me desprecian.
4. Muchos son los que quieren tener parte en la Gloria; pero pocos los que ejercitan mis virtudes.
5. ¡Cuántos quieren ser tenidos por honrados, y el Cielo los desprecia!
6. ¡Cuántos quieren las honras del mundo, y la virtud se burla de ellos!
7. ¡Cuántos quieren la gloria de los hombres, y son verdugos de los pobres!
8. ¡Cuántos quieren vivir sin pensar en el cielo, y la muerte los persigue!
9. ¡Cuántos y cuántos se presentan como guías de las muchedumbres, y ellos van por el camino del vicio!
10. Si deseas trabajar en favor de los hombres, preciso es que tengas ojos y que sepas entrar en lo más íntimo del corazón de los mortales.
11. Cuando el hombre está solo, entonces sale lo interior a lo exterior.
12. Cuando está en las ocasiones, entonces se descubren sus aficiones.
13. Cuando goza sus deleites, entonces aparecen sus vicios.

14. Cuando mira sin ser visto, entonces busca lo que ansía.

15. Cuando habla muy airado, entonces dice lo que quiere.

16. No te fíes de vanas apariencias ni de muchos ofrecimientos.

17. No desprecies a nadie por sus culpas e imperfecciones.

18. Si ves pecados, busca el remedio más seguro.

19. Cuando el médico consigue descubrir la enfermedad, entonces cobra espíritu; y cuanto mejor sabe cumplir con su obligación, más ama al paciente, aunque el mal sea por culpa del enfermo. Toda su inquina la tiene con el mal, y, sin daño del doliente, le aplica la lanceta.

## CAPITULO XXVI

### DE LAS CUALIDADES DEL VERDADERO CELO

1. Hijo mío, en la ciudad de la soberbia se cometían muchas y muy grandes injusticias contra el prójimo.

2. Y tres varones celosos quisieron impedir tan graves daños.

3. Y fué el primero, muy fogoso, y empezó por llamar pecador al más injusto y poderoso de los soberbios.

4. Y el pecador se embraveció, y todavía se hizo más injusto y altanero.

5. Presentóse después el segundo, muy humilde y pacífico; mas, al tratar con los soberbios, huyó de ellos como de gente precita y sin remedio.

6. Y los soberbios, que entendieron su espanto, hicieron burla de él. Y persistieron en sus pecados en presencia de Dios y de los hombres.

7. Y entonces dijo el más docto de los tres: Esta es empresa mía. Y fué a los soberbios y les hizo un discurso muy erudito y elocuente, que ellos no entendieron.

8. Y creció la vanidad y presunción de los altivos. Y a su vez uno de ellos, en un discurso arrogante, hizo también ostentación de su ciencia.

9. Y muchos necios le aplaudieron y tuvieron por cosa muy gloriosa pecar mucho.

10. Mas un varón compasivo y virtuoso, que en otro tiempo había sido también muy altivo, juzgando rectamente que el orgullo era el mal más terrible que podía afligir a un hermano, rogaba a Dios con humildad de corazón por los soberbios.

11. Y con ejemplos de virtudes que les daba, y con hacerles provechosos beneficios, impedía muchos daños y era tenido en la ciudad por hombre bueno y excelente ciudadano.

12. Y poco a poco se ganaba la afición de los soberbios, y al mismo paso, con mucha gracia y discreción, los instruía y convertía.

13. Y sucedía muchas veces que, al principio, los soberbios, por no ofender a un amigo tan leal, no cometían tantas maldades, y después, ya más dispuestos, reconocían el esplendor de la virtud y la razón y justicia de los divinos preceptos y la verdad de las enseñanzas de la Iglesia, y, finalmente, tenían por cosa digna y provechosa rendirse, como en efecto se rendían, a los influjos de la gracia.

14. Y era él muy popular y estimado por sus servi-

cios y atenciones y tenido de todos por hombre verdaderamente cristiano.

15. Y en verdad te digo que desde entonces se cometían menos pecados.

16. Y que, aun los más bravos e impíos, no osaban mentir tanto contra Dios como solían.

17. Mas otros siervos del Padre de familias, que moraban en la misma ciudad, cuando veían que algún soberbio no se convertía del todo o, si tal vez se convertía, no empezaba por dar muestras de humildad en grado heroico, le afrentaban en público.

18. Y así decían: —Vayamos y echémosle en rostro sus antiguas maldades: no sea que pervierta.

19. Y esto hacían muchas veces sin valerse de otros medios para bien de los pobrecitos pecadores.

20. Y por evitar los peligros del engaño y del error, cometían muchos errores.

21. Y por mirar por la humildad de los humildes, dejaban en su maldad a los soberbios.

22. Y en verdad te digo que más se hace convirtiendo a un pecador de cien años, que conservando en su bondad a cien pequeños.

23. Y que más hace en favor de la Verdad el que convierte a un malvado, que quien sólo se contenta con convencer de mentira a cien maestros de errores.

24. Y, asimismo, que, si conviene precaverse y precaver a los demás contra los peligros de los falsos y astutos, es también de sumo provecho, aun para bien de los sencillos y humildes, la conversión de los pecadores poderosos e influyentes.

25. Y en verdad de verdad, Yo te digo que aquellos siervos, poco sagaces y discretos, no lograban impedir, con su táctica ofensiva y sistemática, los males que te-

mían de las falsas conversiones y de la astucia de los perversos seductores.

26. Y jamás convertían a un soberbio.

27. Ni hacían más humildes a los buenos.

28. Porque a la maldad de la soberbia es preciso oponer la virtud de la verdadera humildad.

29. Y al odio, los sacrificios y ternezas de un amor todo divino.

30. Y a la astucia, la prudencia.

31. Y juntamente con la fortaleza del león para luchar cuando fuere necesario, conviene muchísimo la dulzura de la miel para atraer.

32. Y no consiste, hijo mío, el obrar mucho en decir o en hacer, sino en tener gran caridad y con humildad de corazón saber hacer.

## CAPITULO XXVII (\*)

### DE CÓMO HE DE DEJARME PARA SER DE PROVECHO

1. Si quieres hacer algo de provecho por Mí, procura salir de ti mismo.

2. Yo salí de mi Padre para redimir a los esclavos. Yo salí de mi Madre para hacer bien a mis hermanos. Yo salí de Nazaret para enseñar a mis discípulos. Yo salí de Jerusalén para morir por mis propios enemigos.

3. Si sales de tu amor propio, Yo te descubriré muy vastos horizontes.

4. Pocas cosas sabrás si siempre piensas en ti mismo.

5. Poco acertarás si no examinas los triunfos y tendencias de los impíos.

6. Poco alcanzarás si no logras amar el sacrificio.

7. Si pretendes que te busquen, mucho tardarás en encontrar un buen cooperador y buen amigo.

## CAPITULO XXVIII (\*)

### DE UNA RECAPITULACIÓN QUE NO DEBO ÓLVIDAR NUNCA

1. Hijo, si no sabes vencerte, ¿cómo te harás superior a la muerte?

2. Si no tienes firmeza en lo interior, ¿qué podrás en lo exterior?

3. Si no tienes profundas convicciones, ¿qué valdrán tus razones?

4. Si no sabes callar, ¿cómo acertarás en el hablar?

5. Si no tienes espíritu activo, ¿quién querrá ir contigo?

6. Si no tienes gran carácter, ¿qué podrá tu voluntad?

7. Fórmate hoy: examínate, procura conocerte, reprímeme, y hazte hombre muy capaz en lo humano y muy señor de tus propios movimientos.

8. El hombre que no se conoce de verdad, sólo sirve para estorbar.

9. El hombre que no sabe reprimirse, es capaz de hacer más daño a los buenos que el peor de los peores enemigos.

10. Si lo que dices o emprendes es en menoscabo del principio de autoridad, más te valiera no hacer nada y callar.

## CAPITULO XXIX (\*)

## DEL HIMNO QUE ME ALIENTA A IMITAR AL DIVINO MAESTRO

1. Yo hoy, hijo mío, te enseñaré el himno triunfal de la esperanza, que cantan los gemidos y suspiros, que inspira la Verdad, y que consuela en el destierro a los que viven para el cielo.

2. Gozaos, pobrecitos, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué tan pobre entre los hombres, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

3. Gozaos, humildes, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué tan manso de corazón, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

4. Gozaos, enfermos, en vuestro espíritu; porque Aquel que tanto supo de dolores, el Hombre-Dios, la Salvación, la vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

5. Gozaos, fatigados, en vuestro espíritu; porque Aquel que trabajó toda su vida, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

6. Gozaos, desconsolados, en vuestro espíritu; porque Aquel que apuró el cáliz de la amargura, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

7. Gozaos, calumniados, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué acusado de tantos crímenes, el Hombre-

Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

8. Gozaos, despreciados, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué tenido por lo más vil, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

9. Gozaos, abatidos, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué pospuesto a Barrabás, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

10. Gozaos, perseguidos, en vuestro espíritu; porque Aquel que fué de todos tan maltratado, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

11. Gozaos, indefensos, en vuestro espíritu; porque Aquel que murió en cruz abandonado, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, Jesucristo, es vuestro Dios.

12. Gozaos, muchedumbres, en vuestro espíritu; si amáis la fe, si estáis en gracia; porque de vosotros, por Jesucristo, el Hombre-Dios, la Salvación, la Vida eterna, la eterna dicha de los pequeños, es el reino de los cielos.

13. Gozad siempre en vuestro Dios, regocijaos en vuestro espíritu, si amáis la pureza, si andáis en verdad, si no os deslumbra la vanidad, si no os seduce la seducción ni os desordena la pasión; porque de vosotros, si sois fieles, si sois buenos, es el reino de los cielos.

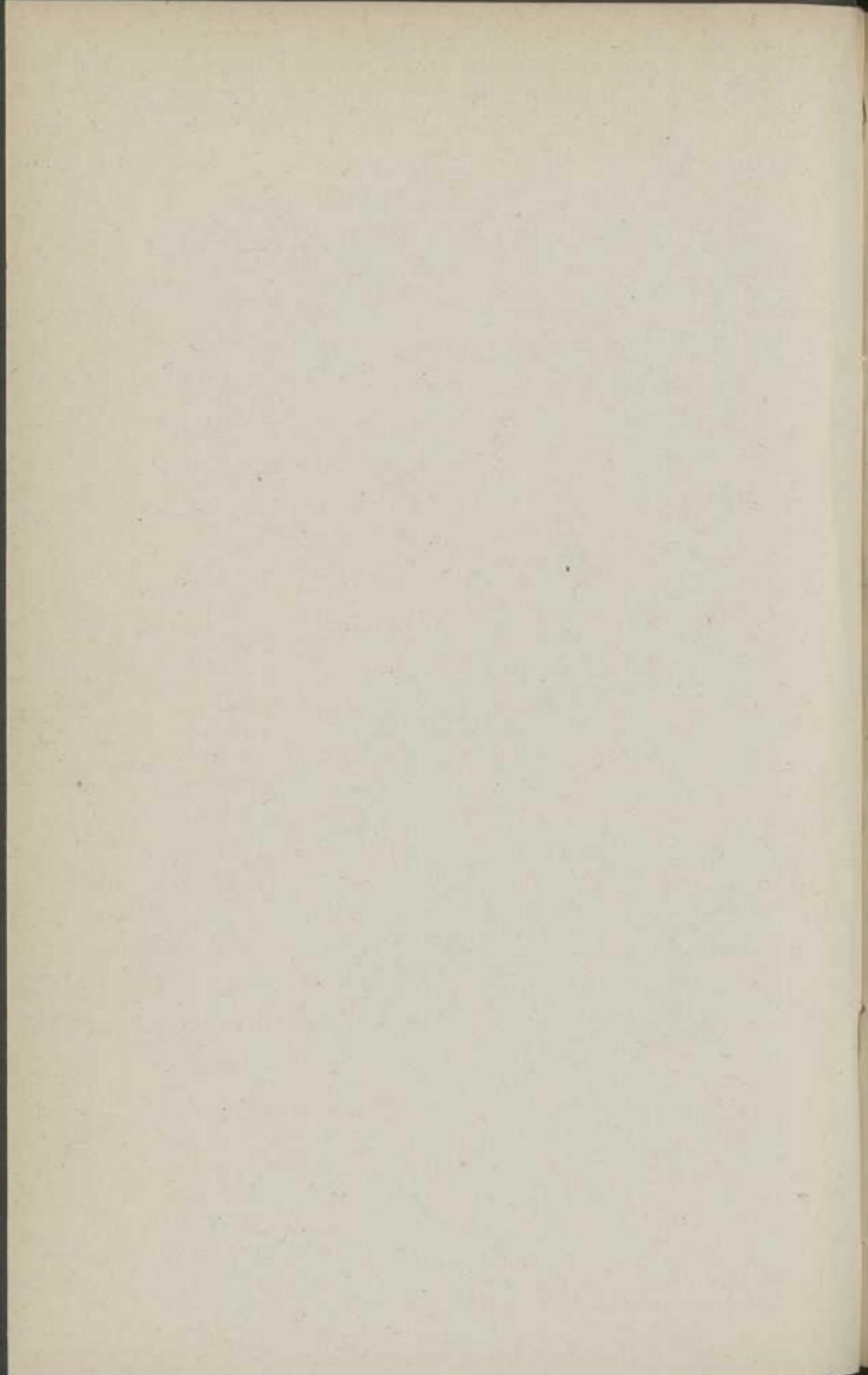
14. Orad, trabajad, servid a Dios, siempre sumisos a la divina Providencia; vivid en caridad todos unidos y siempre hermanos en la santa, católica y verdadera Iglesia, y gozad constantemente en vuestro espíritu, porque Dios, Jesucristo, es siempre Justo, es siempre Bueno,

---

Consolación de los que sufren y esperan y, de todos los pequeños y pacíficos, eterna Recompensa.

V. Al cual sea gloria con el Padre y el Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero, por los siglos de los siglos.

R. Así sea.

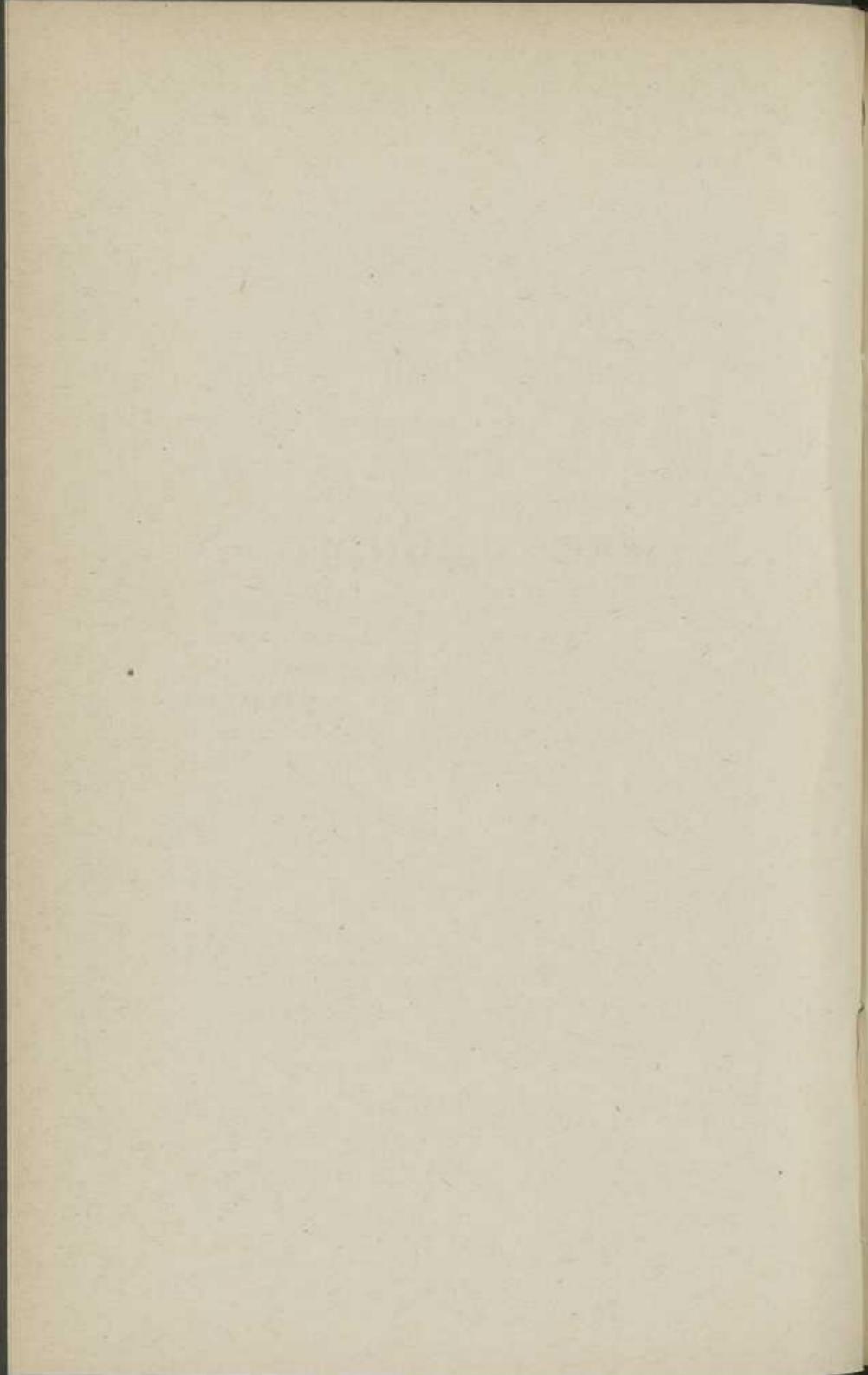


## LIBRO SEGUNDO

*Fac bonum.*

Haz lo bueno.

(Ps. XXXIII, 15)



## CAPTULO I

### DE CÓMO PODRÉ ENSANCHAR EL CORAZÓN Y TENER GRANDES IDEALES

1. Hijo, si anhelas hacer mucho por tu Dios y por el prójimo, debes ser católico práctico, de muy altos pensamientos, de gran corazón y de sentimientos muy elevados.

2. Para fomentar en tu espíritu tan nobles cualidades, dirás muchas veces a solas y también con tus hermanos:

1.—Cielos y tierra: adorad a Jesucristo.

—Adorad a Jesucristo.

2.—Montañas y llanuras: hablad de Jesucristo.

—Hablad de Jesucristo.

3.—Mares y ríos: obedeced a Jesucristo.

—Obedeced a Jesucristo.

4.—Caminos y sendas: acercaos a Jesucristo.

—Acercaos a Jesucristo.

5.—Jardines y bosques: cantad a Jesucristo.

—Cantad a Jesucristo.

6.—Ciudades y pueblos: reconoced a Jesucristo.

—Reconoced a Jesucristo.

7.—Clases y organismos: bendecid a Jesucristo.

—Benedecid a Jesucristo.

8.—Familias e individuos: servid a Jesucristo.

—Servid a Jesucristo.

- 9.—Gobernantes y súbditos: sujetaos a Jesucristo.  
—Sujetaos a Jesucristo.
- 10.—Parlamentos y asambleas: proclamad a Jesucristo.  
—Proclamad a Jesucristo.
- 11.—Grandes y pequeños: amaos en Jesucristo.  
—Amaos en Jesucristo.
- 12.—Ciencias y letras: predicad a Jesucristo.  
—Predicad a Jesucristo.
- 13.—Artes e industrias: trabajad con Jesucristo.  
—Trabajad con Jesucristo.
- 14.—Progresos e invenciones: glorificad a Jesucristo.  
—Glorificad a Jesucristo.
- 15.—Capital y trabajo: uníos en Jesucristo.  
—Uníos en Jesucristo.
- 16.—Fiestas y alegrías: gozad en Jesucristo.  
—Gozad en Jesucristo.
- 17.—Penas y dolores: consolaos en Jesucristo.  
—Consolaos en Jesucristo.
- 20.—Alabado sea Nuestro Dios y Señor Jesucristo.  
—Por siempre y en todo lo sea. Amén.

## CAPITULO II (\*)

### DE LA GRAN CARIDAD QUE DEBO TENER PARA SER HOMBRE PROVECHOSO

1. Hijo, ama mucho la Fe, porque sin Fe es imposible que puedas creer en Mí cual conviene y segurísimamente.
2. Pero cree mucho en la virtud que posee la Caridad para hacerlo todo con gran fidelidad y para transformarlo todo.

3. Los prodigios de la Fe se revelaron al mundo, y el mundo quedó iluminado.

4. Siglos después los portentos de la Esperanza se manifestaron a los siglos, y los siglos se fueron civilizando.

5. Hoy y mañana las adivinaciones y sacrificios de la Caridad impedirán muchos males y salvarán la sociedad.

6. Ten mucha fe en la Caridad que se funda en la Esperanza y en la Fe, y Yo te afirmo que verás maravillas.

7. La Caridad es muy extensa; la Caridad es muy intensa.

8. La Caridad va muy arriba; la Caridad se abaja mucho.

9. La Caridad es muy fuerte; la Caridad es muy suave.

10. La Caridad ilumina; la caridad adivina.

11. La Caridad calla mucho; la Caridad habla muy alto.

12. La Caridad salva lo bueno; la Caridad se sacrifica.

13. La Caridad siempre trabaja; la Caridad siempre padece.

14. La Caridad hace prodigios; la Caridad embota los errores y da muerte a los vicios.

15. Si tienes mucha fe, trasladarás los montes: si tienes gran caridad, atraerás a los hombres.

16. Es tan grande la Caridad, que sólo en mi Iglesia la puedes encontrar.

17. Sin riquezas, tiene tesoros; sin estudios, sabe muchísimo; sin astucias, es prudente; sin seducciones, conquistista; sin hacer daño, domina. Y sirviendo a todos, es libre.

18. Quien tiene gran caridad, tiene en sí la semejanza y el trono de la eterna Trinidad.

19. Quien tiene gran caridad, participa ciertamente de mi divinidad.

20. Quien se abrasa en caridad, aunque sea humilde y pequeño, es rey de sí mismo ante la sociedad.

21. Dioses sois, Yo os lo he dicho, si verdaderamente, si muy de veras amáis mucho.

22. Dos son los preceptos del amor: amarás a tu Dios y Señor sobre todas las cosas con todas tus fuerzas, y amarás al prójimo como te amas a ti mismo si tienes caridad.

23. Debes, pues, amar a Dios sobre todo, poniendo a tu Dios sobre todo.

24. Debes amar a tu Dios y Señor con todas tus potencias, con todas tus letras, con todas tus ciencias, con todas tus riquezas, con todas tus influencias, con todas tus grandezas, con todas tus empresas.

25. Debes amar a tu Dios más que a todos tus fines, más que a todos tus caminos, más que a todos tus destinos, más que a todos tus amigos, más que a todos tus arrimos, más que a todas tus dichas y alivios.

26. Debes amar a tu Dios en todos tus temores, en todos tus sinsabores, en todos tus deseos, en todas tus esperanzas, en todas tus alegrías, en todas tus tristezas, en todas tus obras, en todos tus descansos, en todos tus oficios, en todos tus honores, en todas tus glorias, en todas tus gloriosas ignominias.

27. Debes amar a tu Dios en el principio, debes amarlo en el medio, debes amarlo en el fin para gozar de El sin fin, eternamente.

28. Quien ama a su Dios le glorifica, quien glorifica a su Dios se enaltece a sí mismo, y quien en Dios

se enaltece quedará glorificado eternamente, para siempre.

29. En la Caridad está la santidad de la justicia, de la prudencia, de la fortaleza, de la templanza.

30. En la Caridad está el descanso, la paz y la fruición de la bienaventuranza.

31. Si tienes caridad y la caridad te hace apóstol, tendrás el tesoro de los tesoros, la ciencia de las ciencias, la dicha de las dichas y brillarás como sol esplendoroso.

32. El progreso verdadero, la ascensión más elevada, la fuerza más potente, la perfección más pura y más grande no pueden llegar a más alta dignidad y posesión que a establecer en el hombre y en el mundo el imperio y las leyes del amor de caridad.

33. La Caridad es principio de vida, es movimiento vital, es perfección del vivir, es el descanso viviente y eterna posesión del ser feliz.

34. No hay progreso sin Caridad, no hay grandeza sin Caridad, no hay dominio sin Caridad, no hay poderío sin Caridad, no hay reinado sin Caridad y no hay vida de vida si no se vive en Caridad.

35. Es la Caridad la fortaleza de los débiles, la salud de los enfermos, el consuelo de los afligidos, el remedio de las necesidades, la corrección de las protervias, el castigo de las maldades y la unión de verdadera hermandad.

36. Quien desprecia la Fe, perecerá eternamente: quien desprecia la Caridad, eternamente padecerá y no podrá amar.

37. ¡Oh Caridad, vida de amor, vida de eternidad bienhadada: qué dicha para el hombre si en Mí te sabe hallar!

38. ¡Oh hijo mío, qué dicha para ti si entiendes es-

tas cosas! Mas si de estas verdades quieres razones, haz buenas obras.

### CAPITULO III (\*)

#### DE LA FELICIDAD Y SEGURIDAD DE MI CAMINO

1. Bienaventurados los que creen; porque, si guardan mis mandamientos, verán cumplidas mis promesas en sí mismos.

2. Bienaventurados los que esperan; porque, si viven según la fe, serán contados en mi gloria entre los cristianos valientes.

3. Bienaventurados los que aman; porque, si cumplen sus deberes, obtendrán las dichas de los verdaderos fieles.

4. Bienaventurados los ricos; porque, si desprecian sus riquezas, lograrán los tesoros que alcanzan los pobres de espíritu.

5. Bienaventurados los sabios; porque, si practican la verdad de las virtudes, obtendrán la recompensa de los humildes.

6. Bienaventurados los poderosos; porque, si favorecen por mi Causa al desvalido, obtendrán la vida eterna.

7. Bienaventurados los que gobiernan, porque, si demuestran en sus actos la santidad de mis preceptos, merecerán un reino eterno.

8. Bienaventurados los que se sujetan a mi Iglesia; porque, si me confiesan ante el mundo, Yo seré siempre suyo en los cielos.

9. Ninguno viene a mi Gloria si no enaltece mi Nombre.

10. No hay más que una Fe, no hay más que un Bautismo, no hay más que una Iglesia, no hay más que un Salvador, no hay más que un Cielo, no hay más que un Dios eterno.

11. Yo soy la Santidad de la Justicia; Yo soy la Santidad de la Verdad.

12. Quien viene Connigo, aborrece la mentira; quien ama mi Bondad, aborrece la iniquidad.

#### CAPITULO IV (\*)

##### QUE ME DEBO ALENTAR MUCHO PARA SER DE PROVECHO

1. Hijo mío, quien mira mucho por sí y tiene poca cuenta Connigo, hará muy poco camino.

2. Cuanto más te dejarás, más me hallarás; y cuanto más te buscares, menos parte tendrás Connigo.

3. Si quieres gozar de mis dulcedumbres y consuelos y saber cuán bueno es el fervor y el ejercicio de las virtudes, date a la vida virtuosa y a las obras de celo.

4. Aquel menosprecia las fiestas y pasatiempos mundanos, que gusta las delicias del espíritu.

5. Si supieras cuán dulce es hacer bien y cuán provechoso para ti enseñar el camino del cielo a los demás, de otra suerte obrarías.

6. ¿Qué has hecho de bueno cuando ningún bien has hecho?

7. ¿Qué gusto te ha quedado de haberte entregado a los gustos?

8. ¿Todavía no tienes entendimiento? ;Y tanto como piensas saber en esta vida!

9. Busca el bien y hallarás la perfección.

10. Busca el provecho de los demás y hallarás el descanso.

11. Trabaja por mi gloria, y la luz del mediodía brillará en todas tus obras.

12. ¡Oh, qué pocos se aprovechan de la abundancia de medios que Yo he puesto en sus manos!

13. ¡Oh, cuán pocos se esmeran en el cultivo de mi viña!

14. Yo te llamé de la nada para que me ofrecieras el fruto de tus obras.

15. Si has oído mi voz, no te escondas ni me respondas con excusas.

16. Yo sé lo que tú puedes; no te pediré más de lo justo.

17. A quien mucho se le ha dado, sábetelo que se le pedirá otro tanto.

18. Muchos son los que dicen: Yo ¿qué puedo hacer? Y neciamente responden: Nada puedo.

19. Mira el mal que has hecho, y sabrás los bienes que has de hacer.

20. Mira adónde ha llegado tu poder para pecar, y entenderás lo que puedes con mi bondad.

21. No te pido más de lo que puedes con mi gracia.

22. No me arguyas de flaco; porque soy Omnipotente.

23. ¿De qué sirve decir: es muy grande mi flaqueza, si con ello fomentas tu pereza?

24. ¡Oh, cuán sutil es el amor desordenado de sí mismo!

25. Si quieres dominar tu amor propio, ama mucho santamente, con amor de buenas obras.

## CAPITULO V

## DE CÓMO EL MAESTRO ME CORRIGE DE MUCHOS DEFECTOS

1. Hijo, no desprecies lo pequeño, si has de hacer algo grande.
2. Ni tengas en poco lo humano y temporal, si es honesto y provechoso para lo eterno y divino.
3. Cuanto más quieras hacer, tanto más debes ser previsor y ordenado.
4. Nada hay pequeño en la virtud.
5. Nada es inútil si es apto para servirme y glorificarme entre tus prójimos.
6. Algunos todo lo esperan de la magnificencia de sus planes. Otros todo lo confían a la excitación de los entusiasmos populares.
7. Sólo ven muchedumbres; sólo ven grandiosos edificios. Y entre tanto el alma del pobre se desespera y el alma del rico se condena porque les falta el auxilio de un hombre abnegado.
8. Toda la región de Palestina les parece muy estrecha, y andar tras una oveja descarriada empresa muy pequeña.
9. Aprueban magníficos proyectos, y no mueven un dedo de la mano para empezar a actuarlos.
10. Promueven grandiosas asambleas, y siempre son de los últimos en llegar a las sesiones.
11. Disputan de honores y primacías en los congresos, y se olvidan de los daños que causan sus defectos.
12. No bien han concebido la traza de una obra, cuando ya empiezan a discurrir el plan de otra más grande.

13. Y no bien han comenzado a trabajar en una empresa, cuando ya sienten la comezón de trabajar en otra nueva.

14. Son tan vanos y volubles como amigos de huir del trabajo.

15. ¿Fundan aquél una nueva institución? También ellos han de iniciar luego otra.

16. ¿Inventa el otro un nuevo título para una empresa? También ellos han de discurrir en seguida otro nuevo.

17. No buscan la substancia de las cosas, sino la mera apariencia de ellas.

18. Son fecundos en ilusiones, pero estériles en realizaciones.

19. Hacen muchos propósitos, pero no cumplen ninguno.

20. Construyen las puertas y se olvidan de la cerradura; construyen la cerradura y se olvidan de la llave.

21. Se creen muy ricos y abastecidos, y no se acuerdan que para hacer algo necesitan muchas veces de los pobres.

22. ¡Oh, cuánto se agitan continuamente! Son la misma inquietud. Pero nunca se ve resplandecer su virtud en parte alguna.

23. Las necesidades del amor propio y el amor de las vanas fruslerías han hecho cometer a muchos hombres de acción grandes errores e increíbles niñerías.

24. Si tanto te mueves, no sé si te encontrarán alguna vez en tu sitio.

25. Quien quiere conquistar muchas almas y remediar muchas miserias, no se paga de rótulos nuevos, sino de sacrificios y de frutos.

26. Has empezado bien, no desistas; has empezado

menos bien, refórmate a ti mismo; has empezado mal, sujétate a otros y obtendrás muchos bienes y conquistas.

27. Hijo, no desprecies lo que a ti te parezca pequeño, si has de ser algo grande, si has de ser de provecho.

## CAPITULO VI (\*)

### DE CÓMO PODRÉ SER ÚTIL A LA CAUSA

1. Hijo, has de saber que no puedes hacer cosa que me sea más grata, después de mirar por tu salvación eterna, que trabajar por mi Causa.

2. Mas no te engañes ni pienses que haces mucho por mi gloria y por la extensión de mi influencia salvadora, porque haces algún bien y te sientes muy devoto en tus ejercicios de piedad.

3. Como hay muchas moradas en el cielo, así hay muchos oficios en la tierra.

4. A los que han de ofrecerme de un modo especial el incienso de sus plegarias fervorosas y humildes, ya les muestro Yo con señales verdaderas mi voluntad y llamamiento para bien de todo el mundo.

5. Mas de otros prefiero que, sin dejar la oración y el sacrificio, intercedan con la acción y me glorifiquen con sus obras exteriores.

6. Mas, ¡oh dolor!, que algunos, por pequeñez de espíritu o por miras del egoísmo, abandonan el campo social de la gloria divina.

7. ¿Hasta cuándo los hijos de la luz tendréis cerrados los ojos y seréis de las victorias del Averno los despojos?

8. Si Yo soy el Rey de reyes y el Señor de los que

dominan, ¿por qué no habéis de rendirme el justo pleito-homenaje desde donde se domina?

9. ¡Mis hijos, fieles en los principios de la Iglesia, lo llenaban todo, y hoy todos los cristianos lo dejan en completo abandono!

10. No pienses hacerme gran servicio, si no cumples mejor que los impíos tu oficio.

11. En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos fieles, si os señaláis en cumplir las justas leyes.

12. Si rehuyes por humildad los cargos honoríficos, hazte capaz de merecerlos por tus servicios.

13. Si la maldad se hace fuerte, hará más daño que la muerte.

14. No dejes de ser útil a mi Causa por temor de la alabanza.

15. Ten pura intención, que harto tienes en ti mismo de abatimiento y confusión.

16. Ni dejes de influir en lo público por temor del combate y de la afrenta, pues mi Justicia será tu honra y tu defensa.

17. ¿Cómo quieres que el mundo me alabe y reconozca, si los impíos obtienen la victoria?

18. Cuanto te eleves con justicia a más alta y provechosa dignidad, más ejemplos podrás dar de justicia y de humildad.

19. No mires por ti en tus deseos, y no dejarás de servirme en tus empleos.

20. Cuanto más te sacrifiques por todos sin tardanza, más me honrarás ante el pueblo con tus sacrificios de rectitud y de alabanza.

## CAPITULO VII

DE LAS GRANDES CUALIDADES QUE HE DE ADQUIRIR PARA  
SER CATÓLICO MUY PRÁCTICO

1. Hijo, mucho debes aprender y mucho debes todavía ejercitarte si quieres ser de gran provecho.

2. Procura usar constantemente de aquellos medios legítimos que, atendidas todas las contingencias y circunstancias, más conducen al buen éxito. Esta, hijo, ha de ser tu mayor ocupación, si deseas hacer mucho en poco tiempo.

3. Esfuérzate también en cultivar en sumo grado tus energías, cualidades y recursos para sacar de todo ello los mayores resultados posibles. En esto, hijo, has de insistir con tesón y constancia, si quieres ser muy provechoso.

4. Asimismo, en cada acción has de aplicar tus esfuerzos de la manera más suave, más firme, más pronta, más segura, menos costosa y más completa. Esta, hijo, debe ser tu mayor habilidad, si pretendes ser muy práctico.

5. En cada género de empresas pon los ojos primeramente en lo que de suyo es más fácil y hacedero, más conforme con tu carácter, cualidades y virtudes y está menos expuesto a peligros y a perniciosas consecuencias. Si esto haces, hijo mío, será muy grande y provechosa tu prudencia.

6. Hijo, si es preciso reformar, no comiences sin haber considerado si debes reformarte a ti mismo.

7. Si debes destruir o empezar, no comiences por hacer mucho ruido.

8. Si has de hacer grandes cosas, emprender muchos trabajos o acabar con urgencia, menosprecia más que nunca tus puntillos de honra.

9. Si debes conquistar por la atracción, haz mucho caso de insignificantes pormenores.

10. Hijo, muy grande ha de ser tu discreción y buen juicio para hacer y deshacer con provecho en este mundo.

11. Mas, ante todo, hijo mío, conviene que trabajes en ti mismo para hacerte utilísimo instrumento de mi gracia, hombre santo en realidad, profundamente cristiano y católico, apostólico, romano de verdad.

12. Esta, hijo, debe ser tu mayor sabiduría, si entiendes para ti qué significa ser sabio.

13. ¡Oh, cuán altos pensamientos y cuán ardientes deseos has de tener para ser gran católico!

14. ¡Y cuánto debes hacer en ti mismo para ser activamente provechoso y provechosamente fecundo!

15. Si quieres ser muy cristiano, has de ser muy sincero, muy humilde y de muy grande caridad.

16. Unete conmigo y seremos muy amigos.

17. Si quieres ser muy católico, has de ser cristiano muy consciente, muy práctico, y en todas partes y en todo muy consecuente con la santidad de mi Iglesia y profesión verdadera, viviente, de la Verdad.

18. Obra con mi gracia y Yo te haré muy fecundo.

19. Si quieres ser muy apostólico, sacrifica muy de veras tus intereses mezquinos, personales, terrenos, en cuanto son impedimento para hacer y padecer grandes cosas por el buen nombre y prosperidad de mi Causa.

20. Hijo, cuanto más me des de ti, más podrás hacer Conmigo.

21. Finalmente, hijo mío, si quieres ser de mi Vicario, has de sujetar tus juicios y pasiones a sus luces y

deseos, y no dejarte dominar ni seducir por la influencia personal de ningún hombre.

22. Entonces serás todo mío, cuando Yo te pueda entregar a mi Vicario para ser instrumento de acción a su servicio.

23. Mucho hallarás en mis palabras y mucho aprenderás si con humilde corazón las meditas.

24. Si no me opones resistencias interiores ni te empeñas en forjarte impedimentos extrínsecos, Yo te haré gran católico de acción salvadora y de utilísimas empresas.

## CAPITULO VIII (\*)

### CUÁN EFICACES SON LOS EJEMPLOS DE MI MAESTRO

1. Gran don del cielo son mis palabras: escúchalas y entenderás muchas verdades.

2. Educa al pueblo en el bien y en la verdad, y salvarás a la sociedad.

3. Donde la miseria tiene su imperio, más que el amor, triunfarán los odios del infierno.

4. Trabaja tú por las muchedumbres; da el remedio para sus necesidades y admitirá tus verdades y tus virtudes.

5. Yo di la libertad a los esclavos; Yo devolví a la mujer su grandeza; Yo di la vida a la infancia; Yo ennoblecí la pobreza.

6. Toda mi doctrina es en favor de los pequeños y todas mis glorias las prometo a los humildes.

7. Por eso los humildes y pequeños me amaron y los grandes me adoraron.

8. Yo miré por todos y por cada uno, y los junté a todos en un cuerpo.

9. Yo los hice muy humanos y muy hermanos, a los judíos y a los gentiles, a los civilizados y a los bárbaros.

10. Yo constituí la gran familia, para que todos vieseis en uno, como hijos de mi Padre.

11. Yo esparcí a mis Apóstoles por todo el mundo para que sembrasen la divina semilla y produjese en mis discípulos el ciento por uno.

12. Yo quise que todo hombre participase de mi grandeza, y que todos fuesen riquísimos por gracia, como Yo lo soy por naturaleza.

13. Yo me hice el más pequeño de todos y el más humilde de la plebe, para que nadie quedase envilecido.

14. Yo vine para devolver a mi Padre su gloria, y para ello me hice esclavo de los hombres y serví a todos.

15. Empecé por el ejemplo, para que todos aprendiesen, mis discípulos y los maestros de mis discípulos.

16. Respeté a los grandes y amé a los humildes; pregunté a los doctores y enseñé a los sencillos.

17. Abrí mi boca con agrado y me senté entre los pequeños.

18. Si tuve palabras duras, se dirigieron contra las falsas virtudes y contra los que abusaban de mis bienes.

19. A los que enseñaban errores, les argüí con sus mismas razones.

20. ¡Ay de los que conocéis la verdad! ¡Ay de los que podéis hacer bien! ¡Ay de los que tenéis influencia! ¡De todo os pediré estrecha cuenta!

## CAPITULO IX

## DE CÓMO PUEDO CONVERTIR LA PONZOÑA EN TRIACA

1. Mucho te preocupas por la falta de medios; mucho te desalientas y acongojas por la carencia de elementos.

2. Crees que todo te falta, porque nada te sobra; que nada puedes, porque es poco y ruin lo que tienes.

3. Tú nada sabes hacer si la misma abundancia de cosas no te empuja a realizar o a emprender.

4. ¡Vanias y en demasía humanas son tan pequeñas preocupaciones y congojas!

5. Más que penuria de medios, indican raquitismo de espíritu.

6. ¡De flacos es buscar en todas partes apoyo y sostén!

7. ¡De débiles es sentir tanto la falta de fuerzas!

8. Quien tiene fe viva y firmísima esperanza, más se inquieta por entender qué le pide el divino beneplácito, que por averiguar en qué forma o por qué vías y medios lo podrá llevar al cabo.

9. Siempre le falta lo más preciso al indolente y perezoso.

10. Nunca se siente bastante bien armado el cobarde.

11. Yo sé de muchos que no obran ni emprenden nada precisamente porque tienen demasiado.

12. Esperan a ser muchos para empezar, y se quedan siempre solos.

13. Cuando no tienen recursos, aguardan a tener mucho dinero; y, cuando lo tienen, les domina el temor de perderlo, o no saben emplearlo.

14. Más te valiera querer de veras hacer, o esforzarte por aprender a hacer de veras.

15. Tú pides auxilio a las cosas criadas, y ellas esperan el tuyo para convertirse en instrumentos activos de la gloria divina.

16. ¿Cómo te atreves a quejarte de que careces de medios, cuando tantos tienen en sus manos los impíos?

17. Ellos los poseen para su daño, pero tú debes utilizarlos para glorificarme a Mí y para hacerles bien a ellos y a ti.

18. Más quiere dañarte el impío con tus bienes que no con los suyos.

19. Cuando ve que tú comienzas a levantarme un gran templo, ya empieza a pensar cómo lo podrá convertir él en un gran centro de perversión e impiedad.

20. Cuando tú das de lo tuyo para hacer buenas obras, entonces es cuando él se acuerda de los pobres.

21. ¿Todavía no sabes con qué espada cortó David la cabeza a Goliat?

22. ¿Y todavía no ha pasado por tu mente que Yo alimenté en el desierto a las turbas, no multiplicando los panes de mis apóstoles, sino los pocos que ellas mismas tenían?

23. Si el impío se dedica a inventar, conságrate tú a saber aplicar sus inventos.

24. Y si el impío posee una gran máquina, tú procura ser el primer maquinista.

25. Extiende tu vista, dilata el horizonte, contempla cuanto hay sobre la faz de la tierra... Cuanto ves, todo te aguarda.

26. El primer beneficio que debes hacer al impío es impedirle que pueda hacerse daño.

27. ¿No obras así con el loco, compadeciéndote de él y queriéndole hacer bien?

28. Como el insano padece de locura mental, así el impío de locura moral.

29. El uno está loco en su pobre entendimiento; el otro, en su soberbio corazón.

30. Más frenético es el que habla o escribe bien obrando mal, que el que no sabe lo que dice o lo que hace.

31. Extiende tu vista, dilata el horizonte... Cuanto ves, todo, todo, para gloria de tu Dios, y bien tuyo y del prójimo, te aguarda.

## CAPITULO X (\*)

### DE CÓMO PODRÉ BRILLAR POR LA HUMILDAD Y VERDAD

1. Los hijos de la luz manifiestan sus obras para dar testimonio de la luz.

2. Si tus obras son buenas, glorifica a Dios con ellas e ilumina a los que andan en tinieblas o están de asiento en la sombra de la muerte.

3. Para bien de muchos se te ha dado lo que tienes. No apagues, pues, la luz de tus obras.

4. Ni busques brillar para gloria de ti mismo, sino para ensalzar al que ilumina a los humildes.

5. Cuanto más resplandezca en ti la verdadera humildad mayor será el brillo de tus obras.

6. Si brillas por tu ciencia y tu ciencia no brilla por tu fe, podrá ser que ilumines a algunos, pero tú ciertamente permanecerás a oscuras.

7. En verdad te digo que más les valiera a los soberbios no saber cosa alguna, que saber lo que saben para

daño de la fe de los sencillos y para eterna perdición de sí mismos.

8. La sabiduría de los vanos, más deslumbra que ilumina.

9. El conocimiento que adquieren los soberbios, más daña al progreso que la necesidad de los necios.

10. ¿De qué sirve el saber si no ayuda a creer?

11. Ningún humilde se ha perdido, y muchos son los sabios que se han extraviado.

12. Pero si tú sabes y crees, también estás en peligro: Yo te pediré razón exacta de cuanto bien se te ha dado.

13. Quiso el otro esconder su talento y fué por ello reprendido.

14. Muestra la verdad y lo que sabes, según tu estado, y tu nombre brillará en el firmamento.

15. Si los cielos pregonan mi gloria, ¿cuánto más la debe pregonar tu entendimiento?

16. No hay hombre tan ignorante que no pueda enseñar practicando los consejos de la eterna Verdad.

17. Muchas veces puede más la palabra del humilde que todo el buen decir del que presume de elocuente.

18. Con todo, si sabes que te he dado talento de orador, no te olvides de ponerlo a mi servicio.

19. Yo te crié para mi gloria: Yo soy tu Señor.

20. Y si me quiero servir de mis dones—no lo olvide tu memoria—, con ello te hago un inmenso beneficio.

## CAPITULO XI

## DE CÓMO DEBO PORTARME ENTRE HERMANOS

1. Hijo, si quieres hacer algo, comienza por saber lo que has de hacer.
2. Y si quieres empezar alguna empresa, disponte a sacudir de tu espíritu y de tu cuerpo la pereza.
3. Más dañan tus defectos a tus obras, que las contradicciones exteriores.
4. Fácilmente te quejas de los demás, pero nunca de ti mismo.
5. ¿Por qué no empleas en tu enmienda y en trabajar en mi campo todo el tiempo que consumes en discutir y en quejarte de tus émulos?
6. ¿Quién hay que no tenga contrarios? Yo los tuve y morí crucificado.
7. Un instante de padecimiento bien sufrido glorifica más a Dios que muchísimos milagros.
8. Si buscas consuelillos en tus obras, ¿no imitas en esto a los mundanos?
9. Toda la filosofía del mundo consiste en gozar cuanto se pueda, aunque padezcan los demás y aunque todos se condenen.
10. Si te parece que hay divisiones y banderías, no dejes tú de fomentar la concordia entre los buenos.
11. Y si te parece que hay quienes ni hacen ni dejan hacer, tú persiste en tu paciencia y en el trabajo.
12. Hijo: huye de los falsos, huye de los malévolos, huye de los sembradores de cizaña, huye de los hombres apasionados que se gozan en las rencillas entre hermanos.

13. Quien no tiene paz consigo mismo, pronto riñe con todo el mundo.

14. Quien no es apto para su puesto, fácilmente lo desatiende.

15. Quien cree que no goza de autoridad, con frecuencia se irrita y disputa.

16. Las virtudes nunca contienden mutuamente sino para más honrarse las unas a las otras.

17. Las verdades tampoco son amigas de disensiones y discordias, sino las mentiras y los errores. Si luchan contra alguien, no es entre sí, sino sólo contra el error y la mentira.

18. Hijo: si quieres conocer perfectamente quién tiene buen espíritu, examina quién se ocupa silencioso en trabajos humildes.

19. Y si quieres saber, para tu bien, quién anda en verdad y humildad entre los hombres, observa quién sufre con paciencia que se sepan sus defectos.

20. Hijo: si quieres hacer algo provechoso para ti, de utilidad para los prójimos y glorioso para Mí, empieza por saber que tendrás que padecer, y no poco, muchas veces.

## CAPITULO XII (\*)

### DE LA DISCRECIÓN QUE NECESITO PARA LLEGAR A SER HOMBRE DE PROVECHO

1. Hijo, el tener muy seguro criterio es el camino mejor para no perder el tiempo.

2. Cuanto más sepan las clases inferiores, más parte tendrán en los destinos de los pueblos.

3. Cuanto más te dediques a los pobres y sencillos, más provechos obtendrás para bien de las naciones.

4. No quieras permanecer constantemente en un sitio, porque si no, no llegarás a ninguna parte.

5. Cuando la evolución puede hacer mucho bien o mucho daño, es preciso no dejarla en poder del enemigo.

6. Algunos no ven sino lo que tienen delante de los ojos; otros no se cansan de pensar en lo que queda a sus espaldas.

7. Si te embarazan demasiado las cosas presentes, ¿cómo podrás prevenir los grandes males?

8. ¿De qué sirve pensar noche y día en lo pasado, si no puedes remediarlo?

9. ¿De qué sirve cantar las excelencias de otro tiempo, si sólo te aprovecha para llorar constantemente?

10. ¿Si todos tus esfuerzos los pones en combatir a una persona, ¿cuándo emprenderás las buenas obras?

11. Si no sabes comenzar cosa alguna sin que todos se sujeten a tu juicio, en lugar de hazañas, cosecharás muchas disputas.

12. Si todos fuesen justos y perfectos, ¿cómo lograrías el fruto de la paciencia?

13. No te alabes de esforzado y de muy recto; basta que lo seas muy de veras.

14. Cuando sepas sufrir imperfecciones más grandes, más fácilmente podrás remediarlas.

15. Cuando tengas ideales muy perfectos, empieza por combatir tus defectos.

16. Cuando puedas hacer mucho bien, no dispares tus armas contra un mosquito.

17. Si siempre encuentras dificultades en tus cosas, examina muy bien tus pensamientos.

18. Si no sabes vencer una aversión, no te tengas por grande, porque tu corazón es muy pequeño.

19. Oye, hijo; más harás sujetándote y sirviendo a otros, que queriendo ser el jefe de todos.

20. Entonces te tendrán por muy grande, cuando sepas vencerte con firmeza de carácter.

21. Si escuchas mis lecciones y las pones en práctica, entenderás altas verdades de los destinos de los pueblos.

22. Muchos son instrumentos inútiles, porque quedan prendidos en las redes que ellos mismos se fabrican.

23. Levanta tu mirada; contempla lo grande; extiende tu deseo a nobilísimas empresas; y emprende sólo aquellas que sean provechosas y hacederas.

24. Si no te forjas enemigos ni te empeñas en batallas perdidas, encontrarás muchos amigos.

### CAPITULO XIII (\*)

#### DE LA VIRTUD QUE NECESITO PARA IR ADELANTE CON MIS EMPRESAS

1. Hijo, cuanto peores son los tiempos, tanto mayores deben ser tus alientos.

2. Si en Mí confías, no temerás vanamente por el buen éxito de tus empresas.

3. Quien tiene a Dios de su parte, ¡cuánto no debe esforzarse!

4. Aparta, pues, de tu espíritu tus pesadumbres y timideces; influjos son de tu cobardía y de la acción de tu enemigo.

5. Si no han triunfado tus contrarios, ¿por qué con tu desaliento les quieres dar la victoria?

6. El cristiano fervoroso, entonces trabaja más cuando es más necesario y más glorioso su trabajo.

7. Si tú haces cuanto puedes con mi gracia, ya has vencido y en mis manos tengo Yo la corona de tu victoria.

8. Yo no tengo necesidad de que tú triunfes de mis enemigos; pero tú la tienes de hacer cuanto puedas.

9. Aunque sobre el impío no alcances victoria visible y pasajera, ya la obtienes si te portas como soldado valiente.

10. ¡Oh, todavía no entiendes muchas cosas y tu corazón es muy pequeño!

11. Vencer es corresponder a mis designios.

12. Vencer es trabajar por mi gloria con todas tus fuerzas.

13. Vencer es saberte hacer superior a tus languideces.

14. Vencer es no desistir de la empresa por las sugerencias del demonio.

15. Vencer es esperar de mi Poder la victoria cuando has hecho lo que estaba en tu mano.

#### CAPITULO XIV (\*)

##### DE CÓMO POR LA CARIDAD TENDRÉ GRANDES IDEALES

1. Hijo, la Causa por la cual Yo deseo que trabajes no es rastrera ni mezquina; mas es muy elevada y nobilísima.

2. No debes, pues, mirar hacia abajo, sino siempre hacia arriba, ni esperar el buen éxito de los medios indignos, por poderosos que te parezcan, ni de solas las fuerzas humanas, por grandes que sean.

3. En Mí está la virtud sobre toda virtud; en Mí la eficacia sobre toda eficacia.

4. Toda carne insolente padecerá, toda malignidad se huirá, todo sarcasmo se helará, y toda ira, para daño de sí misma, se encenderá.

5. Los triunfos que se alcanzan contra Mí son precursores y señales de mi triunfo sin fin.

6. Triunfaré de la maldad, triunfaré de la injusticia, triunfaré del error, triunfaré de la concupiscencia y del vicio.

7. Todo eternamente se me sujetará y por siempre proclamará mi santidad, mi saber, mi poder, mi bondad y mi infinita caridad.

8. Como los ángeles rebeldes proclaman la virtud y rectitud de mi justicia, así los hombres altivos proclamarán también de buen grado o por fuerza los excesos de mi amor divinísimo y de mi bondad y misericordia infinitas.

9. Obra tú con rectitud y santidad y haz por mi gloria lo que entiendas, si estas cosas entiendes.

10. No debes despreciar los medios humanos y terrenos, porque todo lo bueno procede de Dios y es para alabanza de la gloria de tu Dios.

11. Mira bien si lo indiferente lo puedes hacer bueno, y si lo bueno lo puedes hacer santo, y si lo santo lo puedes convertir en utilidad temporal y en provecho espiritual de los hombres.

12. Todo este mundo exterior lo crié para bien de la humana criatura y para gloria de mi Nombre.

13. Mucho te resta hacer si quieres corresponder.

14. Mis apóstoles triunfaron del mundo especialmente por la fe: los que padecieron martirio triunfaron del demonio principalmente por la esperanza; los cristianos

de ahora obtendrán sobre la carne la gloria del triunfo por el amor de caridad.

15. Mira, pues, cuánto debes amar el sacrificio y cuánto debes hacer para amar.

16. Cuanto más universal fuere tu amor de benevolencia y buenas obras, tanto más fructuosas serán tus victorias.

17. Oh, si fueses muy santo y amases a muchos, te admirarías al ver los provechos y las glorias de tus triunfos.

18. Entonces sabrías promover la exposición universal de las victorias morales: entonces podrías hacer el festival de mis dulcísimos amores: entonces lograrías la verdadera anual celebración de mis inagotables misericordias: entonces pondrías ante el mundo la acción gloriosísima de mi Iglesia y de mis santos desde que Yo mostré a los hombres el ideal del amor y de la gloria.

19. Y si esto te parece muy grande, mira bien que no me seas infiel en lo pequeño, porque Yo te juzgaré según tus obras.

## CAPITULO XV (\*)

QUE TODO ME CONVIDA A SER MUY MISERICORDIOSO

1. ¿De qué te sirve lo que tienes, si tu alma carece de los verdaderos bienes?

2. Gran cosa es hacer bien a los cuerpos, pero mucho más provecho sacarás de ayudar a las almas.

3. Si tus tesoros no te sirven para el cielo y para crecer de virtud en virtud, serás como árbol estéril, con muchas hojas, pero sin frutos.

4. Mira cuántos se entregan al error por los engaños de los impíos. Cuántos creen la mentira por no conocer las enseñanzas de la verdad.

5. ¡Oh, qué corazón tan duro tienes si tantos males no te conmueven!

6. ¡Con cuánta dificultad entrarás por la puerta del cielo, si tanto peso llevas en las alas de tu espíritu!

7. Los pobres se quejarán de mi Providencia, pero tú responderás de sus quejas.

8. La acción de los buenos sentiráse desfallecida; pero a ti se te imputará su flaqueza.

9. Y ¡ay si estas cosas te causan disgusto, y con tus gastos desmedidos autorizas el lujo!

10. Bueno es que cada uno se conforme con su estado; pero aquel que es más rico debe mostrarse más ddivoso y generoso.

11. Quien no da por mi Causa, ¿a quién da por amor mío?

12. Y quien no da por mi amor, ¿a quién honra?

13. De toda buena acción se sigue gloria y alabanza, y ¿a quién glorificas y alabas en tus acciones?

14. ¡Oh siervo inútil, si miras por tí y no me sirves!  
¡Oh árbol sin provecho, si por Mí no das tus frutos!

15. Mis primeros fidelísimos fieles arrojaban sus riquezas a los pies de los apóstoles; ¿y tú las sobras de tus bienes no quieres dar por el más santo apostolado?

16. Yo estoy en cada pobre, y cuanto él recibe de tu mano, Yo lo recibo.

17. Si das para alimento corporal, bueno es y muchas veces necesario.

18. Si das para la vida espiritual, mejor es y más útil casi siempre.

19. Si hay ricos epulones y pobres miserables, es porque en el mundo se rechaza mi doctrina.

20. El bienestar de las almas depende muchas veces de no faltar a los cuerpos lo suficiente.

21. Y la salud de los cuerpos depende muchísimo de las virtudes del alma.

22. Yo miro por todos y de nadie me olvido.

23. Donde dos se reúnen en mi nombre para bien de muchos pobres, allí estoy como Padre amoroso.

24. Donde tres ejercitan la virtud para bien de muchos ricos, allí estoy como Rey en mi trono.

25. Y donde muchos trabajan en lo grande o en lo pequeño, en lo temporal o en lo eterno para bien de mi Causa, allí tengo mis delicias y mis glorias.

26. ¡Oh, si amases los tesoros eternos como quieres para ti los deleznable, cuánta honra me darías en el suelo y cuánta gloria alcanzarías en el cielo!

## CAPITULO XVI (\*)

### DE CÓMO GUARDANDO ESTOS CONSEJOS PODRÉ SER HOMBRE PRÁCTICO

1. Hijo, Yo te juzgaré y premiaré por tus obras, y alcanzarás Misericordia por tus misericordias.

2. Alcanzarás la posesión de la Verdad, si dieres limosnas de verdad.

3. Alcanzarás un premio eterno, si dieres limosnas de consejo.

4. Alcanzarás el Sumo Bien, si dieres limosnas de verdadero bien.

5. Alcanzarás la paz inalterable de la Gloria, si dieres limosnas de corrección provechosa.
6. Más vale un buen consejo, que tres limosnas en dinero.
7. Más puede la instrucción de un buen papel, que diez soldados dispuestos a defender el bien.
8. Más hace el influir en el buen ser del estado, que escribir mil portentos en un tratado.
9. Si las leyes son malas, peores serán las ciudades.
10. Si el mal se da por vía de instrucción, peor será su acción.
11. Si no se puede construir, será más difícil el destruir.
12. Si no se logra hacer el bien, ¿quién podrá sufrir el mal?
13. Tener mucho y no hacer mucho, es sujetarse a muchos grillos.
14. Hazte a todos para hacerlos mejores.
15. Sé imán y busca el hierro, y no pierdas tus buenas cualidades para atraerlo.
16. Si el pastor se cubre con una piel de oveja, le seguirán mejor los corderos.
17. Mas si él se hace lobo carnicero, se quedará sin rebaño.
18. Quien deja hacer y no evita los males, perderá su vida y sus caudales.
19. Y quien no piensa en la salvación de las almas, ¿de qué le servirán, al morir, sus plegarias?

## CAPITULO XVII (\*)

## ¿QUÉ HE DE HACER PARA SER HOMBRE PRÁCTICO?

1. Hijo mío, si siempre vives en la región de las ideas, nunca llegarás a la acción y a las obras, por más necesarias que sean.

2. Si siempre te detienes en los principios, ¿cuándo sacarás las legítimas consecuencias?

3. De tal manera debes buscar la verdad, que no te olvides de mirar cómo la puedes practicar.

4. Muchas veces los menos sabios y no tan agudos como otros, son más prudentes y provechosos.

5. La doctrina debe ser buena y muy pura; pero también muy fecunda.

6. Defiende el otro la verdad, y todavía no sabe cómo la puede defender y practicar.

7. Más vale una obra buena, que mil discursos vanos.

8. Más quiero al que defiende la verdad con buenas obras, que a quien se empeña en defender las verdades con mil razones.

9. Expón la verdad de mi doctrina, y refleja su santidad en tu vida.

10. Mi verdad es pura, mi verdad es casta, mi verdad es humilde, mi verdad es caritativa y fecunda.

11. ¿Qué se puede objetar contra un misterio que tiene en su favor grandes virtudes?

12. ¿Qué se puede decir contra un dogma que tiene en su favor el sacrificio real de las obras?

13. El hombre práctico no tropieza en sus propios raciocinios.

14. El hombre práctico no defiende la verdad por sólo el gusto de aparecer que la defiende.

15. El hombre práctico, aquello dice que más conduce al ejercicio.

16. De tal manera enseñan los impíos, que al mismo tiempo pervierten.

17. De tal manera tú debes enseñar, que logres convertir y enderezar.

18. Más provecho te hará una verdad bien meditada, que muchas veces alabada.

19. Si quieres ser práctico, te conviene mucho saber defender y también saber padecer.

20. Si quieres ser práctico, te conviene mucho saber hablar y también saber callar.

21. Si quieres ser práctico, te conviene mucho saber argüir y también saber convertir.

22. Si quieres ser práctico, te conviene mucho saber atacar y también saber excusar.

23. Por el mal modo como se tratan a veces los asuntos, se pierden todos los frutos.

24. Si siempre eres importuno, ¿cuándo podrás insistir en el bien oportunamente?

25. El impío ama el escándalo: guárdate bien de darle gusto.

26. Si subsisten a veces los errores, es por la fama que han logrado sus perversos autores.

27. Pídeme acierto y buen juicio, y Yo te responderé: Sé muy humilde.

28. En tanto se debe amar un procedimiento, en cuanto conduce al buen éxito.

29. En tanto se debe insistir en un bien particular, en cuanto no se opone a un bien más necesario y universal.

30. Si eres hombre de acción, examina tus obras; si eres hombre de ilusiones, examina en mi presencia tus omisiones.

### CAPITULO XVIII (\*)

#### CUÁN FÁCILMENTE PODRÉ APROVECHARME Y APROVECHAR A LOS DEMÁS

1. Hijo mío, si Yo te he puesto en estado más alto, mira cuánto debes a los de abajo.

2. Tus mismos talentos, cualidades y riquezas, testimonios son de mi largueza.

3. El bien propio de cada uno debe redundar también en beneficio de todo el cuerpo.

4. Como las manos son en provecho de los pies, así los pies deben también ayudar a las manos.

5. No hay ser tan pequeño y despreciable que no pueda hacer beneficios.

6. Cuando Yo he sido y soy tan generoso contigo, ¿podrás tú ser escaso conmigo?

7. Tan grande recompensa como se alcanza en la Gloria, muchos servicios exige en la tierra.

8. Quien se interesa por todos, alcanza de mi corazón particulares beneficios.

9. Si deseas tener tu hacienda asegurada, empléala en ayudar a los más desamparados.

10. No entiendas lo que digo solamente del provecho material, sino aun más de lo que toca al bien moral y sobrenatural.

11. Enseña a ser sobrio a quien todo lo malgasta.

12. Enseña el ahorro a quien no piensa en mañana.

13. Enseña a vivir en el orden a quien vive en el desorden.
14. Enseña a cuidar de su salud a quien corrompe su cuerpo.
15. Enseña a tener entendimiento a quien vive distraído.
16. Enseña a moderar su corazón al que se entrega a la pasión.
17. Enseña a corregirse al que sólo piensa en instruirse.
18. Enseña a morir al que no sabe vivir.

## CAPITULO XIX

### CÓMO DEBO PROCEDER PARA AGRADAR A DIOS SOLAMENTE

1. ¡Cuántos se figuran saber mucho, y todavía se creen a sí mismos!
2. ¡Cuántos se tienen por modelos de virtuosos y aún no han llorado sus vicios!
3. Quisieran reformar la sociedad, y todavía no han empezado a ser sociales.
4. Quisieran dirigir los negocios del bien público, y aún no han aprendido a gobernar sabiamente sus cosas.
5. ¡Oh!, si conocieran esos tales la ciencia de la verdad, ¡cuánto se asombrarían de la insensatez de su vida!
6. Muchas veces hay más necedad entre los que se tienen por muy letrados, que entre los rudos y sencillos del pueblo.
7. Necedad es tenerse uno por veraz y muy sincero, y jamás despreciarse.
8. Necedad es alardear de modesto y desprendido, y

nunca estar harto de altos puestos y de vanas lisonjas.

9. Hijo, si todo anda mal, si la sociedad está pervertida, no inquieras la causa de los males en las clases inferiores, sino en la malicia y perversión de las que se creen superiores.

10. Mas si tú sientes deseos de poner orden en otros, empieza por ordenarte a ti mismo reformándote por dentro.

11. La senda del bien empieza siempre en lo más íntimo del corazón de cada uno.

12. Y si quieres reformarte de verdad, empieza por tener en poco las alabanzas de tus amigos.

13. ¿No ves cómo se ensalzan los vanos mutuamente y se engañan los unos a los otros?

14. Más harás ordenando a uno solo de arriba, que ayudando a muchísimos de abajo.

15. Empero para acudir a otros y ayudarles, no debes descuidar tus propios deberes.

16. Yo sé de uno que quería ser apóstol de medio mundo, y jamás se acordaba de hacer bien a los suyos.

17. Si quieres ser útil al bien general y social, no te olvides de abnegarte y de reprimir los antojos de tus desordenadas ambiciones.

18. Nada harás para la gloria de Dios y bien del prójimo, que no proclame la acción de tus virtudes y la virtud de tus acciones.

19. Si callan las lenguas, hablarán tus buenas obras. Y glorificarán a mi Padre. Y honrarán la acción de los católicos.

20. Aun la emulación y la envidia no dejarán de pregonar, a su manera, las muestras de tu celo.

21. Algunos, si no los alaban en sus buenos ejer-

cicios, en seguida se desaniman... Es que buscan secretamente parecer bien a los hombres.

22. Otros, si los critican un poco, luego se afligen... Es que no pretenden solamente mi gloria, sino algún interés desordenado.

23. Sin embargo, no hay cosa que tanto impida el buen fruto y la estima de los hermanos, como el querer sobresalir por encima de todos.

24. Tú permanece tranquilo; calla en tu interior; obedece humildemente y ora y trabaja con fervor buscando sólo en mi Corazón tu consuelo.

## CAPITULO XX (\*)

### DE QUÉ MANERA OBTENDRÉ VERDADERAS GANANCIAS

1. Hijo mío, las armas poderosas que debes esgrimir para luchar contra el error y la maldad, no deben ser diabólicas ni carnales, sino muy puras y espirituales.

2. En las empresas de la defensa o de la propagación del bien, de mi gracia dependen los provechos.

3. Cuanto más perfectamente te unas Conmigo, y más humildemente confíes en el poder de mi brazo, tanto mayor será tu obra y más seguro y provechoso el resultado.

4. Lo que no logres alcanzar con la acción, lo alcanzarás con la oración.

5. Me es muy grata la súplica ferviente, si la acompaña la acción de la buena diligencia.

6. Mas si no puedes cooperar a la acción de las obras exteriores, ruega mucho por ellas con gemidos interiores.

7. Si tus fuerzas son pequeñas, trabaja mucho; si son grandes, no omitas bien alguno.

8. Mira tú por mi Causa con pureza de intención, y Yo miraré por tus negocios.

9. No debes, con todo, descuidar tus asuntos por desidia, porque te llamarán, no católico, sino necio.

10. Si, empero, Yo he dispuesto que se pierdan tus ganancias, recibe de mi mano el oculto beneficio que con ello te dispenso.

11. Yo daré la victoria al que venza Conmigo.

12. Yo amaré y ensalzaré a quien me ame y glorifique.

13. Si atiendes a los bienes eternos, sabrás negociar para el cielo con los bienes terrenales.

14. Dime: si tienes virtudes, ¿dónde están tus buenas obras?

15. Dime: si regateas con mi Iglesia, ¿qué amor tienes a tu alma?

16. Dime: si desprecias la oración, ¿en quién confías?

17. Más provecho hace al mundo una alma pura, que un millón de poderosos impuros.

18. Más provecho hace a los hombres una alma santa con su vida penitente, que un millón de oradores infatuados.

19. No debes, sin embargo, dejar en poder del enemigo los medios provechosos y legítimos, pues vives en el mundo de los hombres y no en el cielo de los ángeles.

20. Empieza tus obras por la humilde oración: prosigue tu trabajo con la humildad y la oración, y no dejes al fin de rogar humildemente con humildad de corazón.

21. Nada hay tan fecundo en la tierra como la hu-

mildad verdadera. Ella atrae las gracias del cielo y a Mí mismo con ellas.

22. Con oración, humildad y castidad, podrás trabajar y luchar: sin estas virtudes, podrá ser que hagas ruido, mas no alcanzarás ningún fruto.

## CAPITULO XXI

### DE LA PRUDENCIA Y ENERGÍA QUE NECESITA MI TRABAJO

1. Muchos hacen demasiados propósitos, y viven sin plan y sin concierto.

2. Más les valiera saber proponer lo más urgente y necesario, que andar abatidos por no cumplir ningún propósito.

3. Mira hoy lo que has de hacer por mi Causa, y concentra tus esfuerzos en la ejecución de lo propuesto.

4. Si obras por solos vehementes impulsos, serás como nube de verano.

5. No son las lluvias torrenciales ni el fulgor de los frecuentes relámpagos los que fecundizan los campos.

6. La aplicación acertada y la constancia prudente pueden más que los esfuerzos de un gigante.

7. Si el medio social no está aún debidamente preparado, ¿cómo quieres que la semilla dé a su tiempo buenos frutos?

8. Yo empecé por unos pocos y estos pocos trabajaron entre muchos.

9. Yo les mostré toda la tierra por campo de sus constantes fatigas, y Yo hasta el fin no dejé de trabajar en la pequeña porción de mi viña.

10. Mis apóstoles se repartieron el trabajo, y cada uno negoció con sus talentos.

11. Si quieres milagros y triunfos portentosos, haz tú lo que debes y puedes con mi gracia.

12. Si tú haces lo que puedes hacer, ya haces y deseas bastante.

13. No te fatigues en vano porque aún no se alcanza la victoria.

14. Quien rotura la tierra, quien abre los surcos, quien siembra y levanta sus ojos al cielo, merece de parte de Dios el debido incremento.

15. Ya llegará la estación de los frutos, y tú, si eres fiel, gozarás de la cosecha en mi mesa.

16. ¿Cómo quieres, hijo, que todo salga a medida de tus deseos, si tus deseos van y vienen?

17. ¿Por qué anhelas, hijo mío, percibir ya la hermosura de las mieses, si aún no has trabajado bastante?

18. Trabaja desde hoy, trabaja con método, trabaja con plan y por amor al trabajo, que mi gracia te inspira.

19. Sé muy constante y esforzado si quieres ser hombre, si quieres ser cristiano.

20. Sé muy razonable, muy racional, si quieres vivir como católico de fe verdaderamente sobrenatural.

## CAPITULO XXII (\*)

### QUÁNTO DEBO HACER PARA AYUDAR A LAS ALMAS

1. Ya estás satisfecho, hijo mío. Ya te parece que haces mucho.

2. Ciertamente, si tus obras dan fe de tus virtudes y tu virtud recomienda tus obras, participas del gozo de

los justos, porque tu nombre ya está escrito en el reino de los cielos.

3. El siervo bueno jamás dice basta, pues no busca su descanso, sino la gloria de Dios.

4. Ora escriba, ora hable; ya promueva, ya perfeccione; o bien medite un nuevo plan, o bien coopere a la empresa de los otros; jamás se acuerda de sí mismo, si no es para tener más dominadas sus pasiones y hacer con más pureza y perfección sus sacrificios.

5. Cuanto más hayas hecho por Mí, más debes desconfiar de ti mismo.

6. No cejes ni temas vanamente: Yo soy la fortaleza de los que en Mí confían.

7. Ora, trabaja, conquista, glorifica y enaltece a la Iglesia: todo esto debe al mundo el católico.

8. Si levantas tus ojos arriba, mucho más es lo que exige todo un Dios; si inclinas tus ojos hacia abajo, poco es lo que haces por el prójimo.

9. Yo te crié de la nada para que fueses instrumento de mi gloria.

10. Yo te saqué del abismo para que amases a tu hermano.

11. Yo te junté a mi cuerpo místico para que fueses miembro útil.

12. Yo te tengo preparado un gozo eterno, si te muestras en el mundo generoso.

13. Cuando hayas impedido un pecado o lles por el camino de la conversión a un pecador, regocíjate en tu espíritu: en verdad de verdad que glorificas al Señor y que no en vano recibiste el alma.

## CAPITULO XXIII

## QUE CADA VEZ TENGO QUE SER MÁS PRÁCTICO

1. Hijo: tú siempre te enamoras de los medios teóricos y Yo quisiera llegases de una vez a los prácticos.

2. No se alcanzan las virtudes con sólo buenos deseos, ni se logran grandes bienes con meras especulaciones y teorías.

3. Si has concebido un buen propósito, no dejes de pensar cómo podrás cumplirlo.

4. Muchas veces las que parecen grandes resoluciones, no son más que vaguedades e ilusiones.

5. Cuanto más grandes cosas te propongas realizar, tanto más debe preocuparte la elección de los medios.

6. Algunos todo lo esperan de las fórmulas reglamentarias; otros confían demasiado en las combinaciones mecánicas.

7. Donde no hay espíritu de vida, tampoco habrá vida de espíritu.

8. Y donde no hay vida ni espíritu, tampoco habrá acciones vitales ni funciones propiamente sociales.

9. Si quieres que todos cooperen contigo, procura que todos se persuadan que lo mejor es sentir como tú y que todos deseen lo mismo que tú quieres.

10. Yo sé de algunos que atraen hacia sí a muchísimos del pueblo; pero no logran nunca convertir a ninguno de ellos.

11. Trabajan sin descanso; mas sin provecho. No son prácticos.

12. Otros son aplaudidos y admirados por el mun-

do; pero no logran jamás reformar las costumbres del siglo.

13. Están entre los hombres; brillan con luz resplandeciente; mas no iluminan el interior de las almas ni son sal del mundo. No son prácticos.

14. Carecen de eficacia porque menosprecian la acción de las virtudes.

15. Algunos se imaginan que basta juntar gente para que haya asociación y organismo social; pero en vez de unir abnegaciones sólo suman egoísmos. No son prácticos.

16. Otros todo lo quieren obtener de los grandes clamores; pero nunca se insinúan en el corazón de los hombres. No son prácticos.

17. Encienden la luz sobre el monte, y se van a sus casas. Predican la verdad desde los tejados, y no bajan al confesionario.

18. Señalan con horror la postema: —¡Ahí está la enfermedad!— Y se olvidan del remedio.

19. Entusiasman a los demás: —¡Todos a una!— Y luego exageran la dificultad de la empresa. No son prácticos.

20. Quisieran que el sol no se pusiera en dos días para poder cantar victoria segura; pero el temor del cansancio los aterra.

21. Excitan el furor del adversario, y cuando el mar se embravece, desfallece su fe.

22. Se exaltan al oír los triunfos de la Iglesia en lejanos países, y, hartos confiados, siguen muy tranquilos al borde del abismo. No son prácticos.

23. Quieren emprender grandes obras y se espantan de la menor dificultad. No son prácticos.

24. ¡Oh hijo, mucho debes aprender de ti mismo, si quieres hacer algo por tu prójimo!

## CAPITULO XXIV (\*)

## QUE NO HE DE TEMER COSA ALGUNA TENIENDO A CRISTO

1. Este es el día de la victoria y del triunfo. Este es el de tus glorias.

2. Si Yo quiero que vivas, vivirás: y si Yo quiero que mueras, también vivirás.

3. Ya las iras del mar se han desatado. Y los ímpetus del viento se enfurecen.

4. Y ¿qué temes?, ¿por qué te amilanas? Aún no ha llegado la hora del martirio.

5. Yo estoy a tu lado. Si te parece que duermo, ten fe y no desconfíes.

6. Aquí estoy, con el poder de mi palabra, con la virtud de mi poder, para darte la victoria.

7. Yo soy quien domina la furia del viento y del mar. Yo soy quien corona al que vence.

8. Ora salgas con vida de la lucha, ora entres por la muerte a mi reino, tuyo es el vencer, si en mi gracia confías.

9. Si en holocausto, si a los pies de mi Ministro, has consumido en el fuego de caridad tus pecados, poco es lo que puede tu enemigo.

10. Si algo puede, ¿qué puede sino sólo lo que Yo le permita?

11. Tú eres mío; tú eres del número de los que Yo he escogido.

12. Y ni tan sólo en un cabello de tu cabeza te po-

drá dañar el furor de tus contrarios, de los adversarios de tu fe y de mi gloria, si Yo no quiero.

13. Confiesa, pues, mi fe como buen caballero de Cristo y como noble hijo de tu patria.

14. Yo pondré majestad en tus ojos, serenidad en tu frente, palabras de alabanza en tu boca y fuego de caridad en tu pecho.

15. Si eres digno de morir por la fe, vivirás eternamente.

16. Sal, pues, armado con la virtud de la Cruz, y no te afrentes de confesarme por Dios ante los hombres.

17. Si te insultaren por mi honra, cierto es que del impío no puedes esperar mayor alabanza.

18. Ni cabe en el mundo mayor gloria que morir por la de Dios, perdonando al enemigo.

19. Y sólo aquel que luchare según mis leyes, será por siempre coronado.

20. Yo seré tu recompensa, grande sobre toda grandeza.

## CAPITULO XXV (\*)

DE CUÁNTAS MANERAS ME CONFUNDE TODO SI NO SOY MUY  
ESFORZADO

1. No pienses hacer grandes bienes por mi Nombre, si no estás dispuesto a padecer muchos males.

2. Quien rehuye padecer o con las penas se aflige demasiado, fácilmente se entrega a la inacción y a los gustos.

3. El hombre medroso y mal sufrido, pronto cree imposible e inútil el cumplimiento de los buenos propósitos.

4. Dominado por el amor desordenado de sí mismo, en todos los caminos ve leones.

5. ¡Cuántos desfallecen por cobardía vergonzosa y empañan el honor del más glorioso apostolado!

6. ¡Y cuántos ¡ay! se pasan la vida consumiendo sus años y sus fuerzas en lamentaciones estériles!

7. Todo tiempo pasado les parece mejor que el presente, cuando éste es el mejor y más acepto para trabajar y padecer por mi gloria.

8. En todo siglo ha habido héroes; y cuanto más han padecido, más heroicamente se han portado.

9. ¡Ah!; padecen los injustos en sus maldades, ¿y no quieres tú sufrir por la Justicia?

10. Padecen y se esfuerzan los impíos en hacer todo el daño posible, ¿y no tienes tú valor para sufrir por el bien de tus hermanos?

11. Oh, si considerases atentamente cuánto se fatigan los servidores del vicio y los emisarios del error, creo que de otra suerte te dispondrías para el trabajo.

12. Avergüénzate si todavía no has padecido por la Iglesia lo que por combatirla ha padecido cualquiera de sus desventurados enemigos.

13. Avergüénzate y confúndete al ver cuál pareces en mi presencia y en la del mundo, más cobarde tal vez que los que dejan la virtud por cobardía.

14. Salid, hijas de Sión, y veréis un extraño espectáculo: un cristiano alimentado con mi Cuerpo con menos alientos para el bien de los que tienen para el mal sus defensores y fautores.

15. Venid, flores de los mártires, y contemplad un cristiano más cobarde que un impío.

16. ¿Ya no llega a tus oídos el canto de la Iglesia

que ensalza y pregona el valor de las vírgenes y las proezas de los mártires?

17. Teniendo oídos no oyes, y abiertos los ojos no ves. Tu corazón se ha endurecido.

18. Sin embargo, para confundir tu flaqueza de barro, Yo pondré en tu presencia corazones de niño más fuertes que el diamante.

19. Deja de quejarte por lo que en esta vida padeces. Y si te parece ya mucho lo que has sufrido por mi Causa, considera cuántas veces has pecado en mi presencia.

20. ¿De qué manera mejor puedes reparar tus negligencias que trabajando y padeciendo por mi gloria?

21. El buen discípulo no tanto considera lo que sufre, cuanto por qué causa y por Quién lo sufre.

22. ¿Cómo sabrás que tu amor es verdadero, y cómo gozarás de verdadera libertad, si por la exaltación de mi pueblo no trabajas y por la honra social de mi Nombre no padeces?

23. Donde mi espíritu no reina, progresar es caminar hacia la muerte.

24. Quien no vive en mi gracia, en la caduca felicidad hallará la desgracia.

25. Sólo en mi Nombre está la eterna salvación y la temporal y segura exaltación.

26. Dichoso tú si te resuelves a llevar tan santo Nombre a todas partes: serás el honor de tu pueblo y la prosperidad de tu patria.

27. ¡Oh, cuánto podrías hacer por mi Causa, si quisieses padecer y morir!

28. El amante más se queja de lo poco que padece que de las muchas molestias del trabajo.

29. Y si tan flaco es tu espíritu, pon los ojos en mi gracia, que poderosa es para todo.

30. Pon los ojos en mi vida de tormentos y martirios y se te harán llevaderos los mayores sacrificios.

31. Y ¿no será razón que tú padezcas por mi Nombre, cuando Yo sufrí tanto por tu bien temporal y por tu salvación eterna?

32. No quieras pecar, y no temerás el morir.

33. No quieras gozar del sentido, y no temerás el padecer.

34. No quieras pasar esta vida vanamente, y no temerás el trabajo.

35. Si buscas la verdad, hela aquí ante tus ojos: Trabaja y padece por ti y por los otros.

36. Querer hacer algo de provecho o empezar alguna empresa gloriosa y no tener grandes deseos de sufrir adversidades, es vanidad e ilusión, no verdadero propósito de servirme en el mundo.

37. Ciertamente, lo que toca a mi servicio y al honor de la Iglesia requiere prontitud y buen ánimo; y gran señal es de virtud no temer ni enflaquecerse al tropezar con dificultosos obstáculos.

38. Muéstrate varón con la fortaleza del cristiano, y de la boca que ruge sacarás suavidad y dulzura.

39. Por camino de cruces hay que ir a los cielos; pero se ha hecho muy suave con la dulzura de mis consuelos.

## CAPITULO XXVI

DE UN EXAMEN PRÁCTICO QUE ME PROPONE MI DIVINO  
MAESTRO

1. Hijo, dame cuenta de tu vida, porque te quiero juzgar ahora mismo.
2. Dame razón de cómo obras, y entra en cuentas contigo y pregúntate y respóndete:
3. ¿Hago mucho por Cristo, por su Iglesia y por los hombres?...
4. ¿El espíritu de Cristo vivifica y alienta constantemente todas mis acciones y empresas?...
5. ¿Procuro instruirme en mis deberes y derechos para saber qué debo hacer y qué puedo hacer por la Iglesia y por la Patria?...
6. ¿Tengo siempre por guía práctica las últimas direcciones pontificias?...
7. ¿Me valgo de los servicios y favores que yo hago para entrar en las almas y conducirlas al Señor?...
8. ¿Me forjo ilusiones, o, por el contrario, me dejo dominar de la pereza y del pesimismo?...
9. ¿En mis tendencias y proyectos, ¿soy hombre práctico, enemigo de ilusorias conquistas futuras o de fantásticas empresas?...
10. ¿El ideal de mis obras es la virtud y el provecho, o el vano honor y el amor propio?...
11. ¿Procuro sacar el mejor partido posible de la situación de los negocios y de las condiciones de los tiempos?...
12. ¿Me sé ayudar y aprovechar de los medios legítimos o permitidos a los buenos ciudadanos?...

13. ¿Sé obtener todo el partido posible de los medios de acción, expansión, organización y propaganda?...

14. ¿Me esfuerzo en alentar a los débiles, inactivos y descorazonados para que se dediquen con constancia al trabajo?...

15. Dame cuenta, hijo mío, porque Yo te quiero juzgar según tus obras e intenciones.

16. ¿Trabajo por saber hacer y hacer bien lo que he de hacer?...

17. ¿Me dejo vencer de las impresiones y del abatimiento cuando las cosas no salen a medida del esfuerzo y del trabajo?...

18. ¿Me debilitan las alabanzas o detienen mi carrera los triunfos?...

19. ¿Ceso imprudentemente de trabajar y de esforzarme por repugnancias y oposiciones o por simples aprensiones de fracasos?...

20. ¿Sé sacar grandes provechos de mis tentativas y ensayos y de mis errores prácticos o teóricos?...

21. ¿Estudio, para formarme y alentarme, las obras y empresas de los grandes maestros de acción?...

22. ¿Sé estudiar la táctica y tendencias de los impíos para no dar golpes en falso y aprovecharme de la bondad de los mecanismos y procedimientos más útiles?...

23. ¿Por querer ser prudente, soy tardo e ineficaz; o por querer ser muy activo, emprendedor o acometedor, soy imprudente?...

24. Dame cuenta, hijo mío, de lo que haces y de lo que omites, porque Yo te quiero juzgar según tus omisiones e imperfecciones.

25. ¿Soy muy popular y bienquisto, sobre todo entre los pobres y obreros?...

26. ¿Soy sumamente afable para abrirme camino y reclutar compañeros?...

27. ¿Sé despertar y avivar simpatías populares y vencer firmemente mis antipatías naturales?...

28. ¿Divido ordenadamente el trabajo y me aprovecho del concurso de los que pueden ayudarme?...

29. ¿Pongo sumo empeño en los pormenores que sirven para allanar dificultades y para dar más eficacia a mis acciones?...

30. ¿Son mis esfuerzos inteligentes y tenaces para salvar o vencer los obstáculos?...

31. ¿Soy amigo de figurar y de lucir, y me dejo dominar de las rivalidades, desatenciones y personalismos?...

32. ¿Procuro reducir al *mínimum* y a lo puramente práctico las controversias y disensiones?...

33. ¿Examino prudentemente las dificultades de la obra y las condiciones del caso para trabajar con éxito?...

34. ¿Sé prevenir las más probables contingencias para no cansarme en balde?...

35. Sigue adelante, hijo mío, si quieres ser útil y enmendarte.

36. ¿Insisto en los puntos de concordia entre los buenos para trabajar de consuno y dirimir las diferencias?...

37. ¿Soy parte activa de un organismo de esfuerzos prácticos, colectivos, simultáneos, metódicos, perseverantes, coordinados y dirigidos a lo más urgente, necesario y decisivo?...

38. ¿Qué oposición y diferencia puede prevalecer, y romper o hacer ineficaz la unión con que Jesucristo ha unido a sus miembros?...

39. ¿Qué interés temporal y terreno me puede se-

parar de la caridad de Cristo y de trabajar por su Iglesia?...

40. ¿Me tengo prácticamente por el último siervo del Señor, por el más necesitado de ser dirigido por su Iglesia y de trabajar por Dios y por los hombres?...

41. ¡Siervo inútil y sin provecho!

## CAPITULO XXVII (\*)

### QUE DEBO SER MUY HUMILDE PARA GLORIFICAR A CRISTO

1. Muy santamente debes vivir y muy verdadera debe ser tu humildad, si quieres cantar con espíritu el salmo de la vida y la verdad:

2. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán verdaderas nuestras obras, las obras de nuestra sabiduría.

3. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán justas y santas nuestras obras, las obras de nuestra justicia.

4. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán prudentes nuestras obras, las obras de nuestra prudencia.

5. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán esforzadas nuestras obras, las obras de nuestra fortaleza.

6. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán provechosas nuestras obras, las obras de nuestra constancia.

7. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán duraderas nuestras obras, las obras de nuestra esperanza.

8. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán fructuosas nuestras obras, las obras de nuestra acción católica.

9. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—y serán remuneradas nuestras obras, las obras de amor en favor de los hombres.

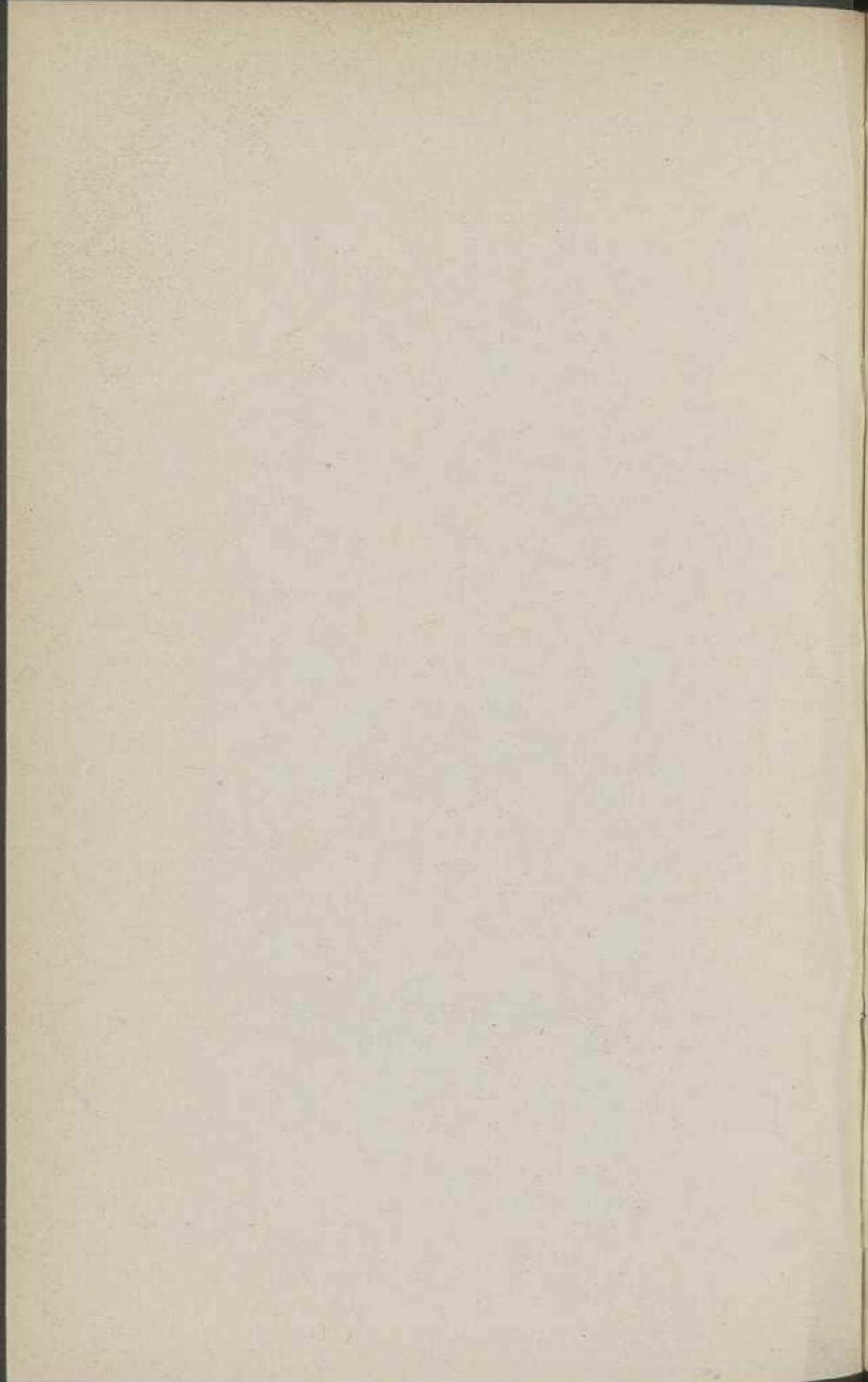
10. Glorifiquemos a Dios los humildes—al Dios de los humildes—como es glorificado en la Gloria, por los siglos de los siglos. Amén.

## LIBRO TERCERO

*Inquire pacem.*

Busca la paz.

*(Psalm. XXXIII, 15)*



## CAPITULO I

### DEL REINO DE LA ACCIÓN CATÓLICA

1. Hijo, si la Iglesia jerárquica te llama a la acción, acude presuroso con espíritu de fervor, de fidelidad y de constancia.

2. Nunca alcanzarás tan clara y firme certidumbre de que cumples mi divina voluntad, como cuando te pongas a trabajar por mi Reino obedeciendo a los que han sido puestos para regir como Pastores y Maestros mi Iglesia.

3. Todos los fieles seculares, como verdaderos miembros de la misma, deben participar del espíritu de celo apostólico que la anima y abrasa.

4. Ninguno, so color de querer atender a su propia salvación y perfección, puede dejar de interesarse, en algún modo, por cuanto mi Iglesia, directa o indirectamente, se afana.

5. Hijo, si has sido llamado por el Papa o por tu obispo, oye y obedece. Es tan grande la gracia que así se te ofrece, que en tu estado de seglar apenas puedes recibir otra mayor, pues participas, en cierta manera, de la dignidad del sacerdote.

6. Oí, qué dicha la tuya si por mi gloria, por el bien de las almas, por todo cuanto contribuye a la virtud, te unes estrechamente con mi Iglesia y aun con tu párroco, trabajando como obrero fiel en la labor que

te haya sido encomendada. Trabajarás y gozarás; trabajarás con fruto real y verdadero por mi gloria y gozarás en tu espíritu con provecho seguro de tu alma.

## CAPITULO II (\*)

### DE ALGUNOS DICTÁMENES PARA EXTENDER LAS ALAS DEL VERDADERO CELO

1. Busca hacer bien y me imitarás también.
2. Si eres luz, ilumina; si eres fuego, derrite; si eres agua, refrigera; si eres sal, purifica y conserva la pureza de las almas.
3. Examina tus cualidades y estudia las mayores necesidades.
4. Cuanto más profundices, más hallarás que los remedios puramente sociales y humanos sólo sirven para evitar algunos males.
5. Aquella es muy buena solución que mejora lo interior de los hombres.
6. La acción social será tanto más social, eficaz y provechosa cuanto más tenga de provecho humano y de influencia celestial.
7. Yo te digo que si tú eres un gran pintor y eres siempre muy católico, harás más provecho que una apología de un orador.
8. Yo te digo que si eres un gran sabio y muy católico, servirás más a mi Causa que quien se muestre muy celoso en las palabras.
9. Yo te digo que si eres un gran hombre de gobierno y te muestras muy católico, obtendrás más resultados que quien sólo se muestre muy piadoso.

10. No me dejes en las grandes academias, no me dejes en los grandes problemas, no me dejes en las grandes asambleas, no me dejes en los grandes intereses.

11. Si la ciencia tiene sabios, y el interés tiene intereses, y el estudio tiene problemas, y la acción tiene fuerzas, Yo he de tener lo que es mío y no permito que me abandone cosa alguna ni que me dejen mis discípulos.

12. ¿Dónde me has de glorificar? ¿Dónde se ha de sentir tu influencia? ¿Dónde se ha de conocer que sois hijos del Poder, del Saber, de la Bondad y de la Causa de la sempiterna Paz? En todas partes.

13. Algunos se imaginan que sólo con actos piadosos me han de honrar y que con todo lo demás no han de servir a la Causa de la Paz entre los hombres y de los hombres con Dios, y su ilusión es un engaño.

14. Haz tú un acto público y lograrás que los otros no dejen de hacer diez actos buenos interiores.

15. Haz tú catolicismo en la ciencia, en la política, en la industria y en todos los ramos de la humana actividad y habrás hecho un gran acto de caridad.

16. Las ciencias, las artes, el comercio y todas las energías humanas están pidiendo grandes limosnas de rectitud, de bondad, de santidad: y ¿quién sino tú las puede dar?

17. Yo, siendo Verbo del Padre, igual al Padre, consubstancial con el Padre y eterno Hijo de Dios, me hice hombre y en mi Persona quedó todo unido: lo divino y lo humano, lo celestial y lo terreno: y ¿tú quieres dejar en un perpetuo abandono, en posesión de los impíos, toda la actividad social, que primariamente procede de

las eternas energías, de la vida infinita, del concurso divino, de la luz esencial?

### CAPITULO III

#### DE LAS RIQUEZAS QUE ENCIERRA EL TESORO DE LA VERDADERA PAZ

1. Mi paz, hijo mío, es un tesoro escondido a los ojos de los hombres turbulentos y amadores de sí mismos.

2. Se anuncia y descubre a los humildes y a los sencillos de corazón.

3. Si quieres que reine mi paz en tu espíritu, domina tus pasiones y rígete según mis principios.

4. Si quieres que sea mi paz en tus obras, trabaja con orden y en favor de los hombres.

5. Si quieres que reine en tus amigos, da buen ejemplo y sacrifica tus gustos.

6. Mi paz es el premio de los buenos y el galardón de las virtudes de los pueblos.

7. Mi paz brota al calor de la actividad del sacrificio.

8. Se alimenta de la victoria sobre el egoísmo y el desorden.

9. Se defiende con la fe operativa y descansa en la caridad transformativa.

10. Mi paz entra en los corazones sin estrépito y conquista para el bien al enemigo.

11. Es fecunda para el alma y fortifica los cuerpos.

12. Glorifica a los humildes y enriquece de bienes a los pobres de espíritu.

13. Ordena la potestad de los que rigen y ensancha el corazón del que obedece.

14. Une a todos los hombres en el bien y da vida y espíritu a las leyes.

15. Desprecia lo mezquino y levanta a lo eterno y divino.

16. Mi paz, finalmente, lleva los hombres a Dios y les da posesión del mismo Dios.

#### CAPITULO IV (\*)

##### DE ALGUNAS COSAS QUE ME DICE MI MAESTRO PARA TRABAJAR POR LA PAZ

1. Hijo, el primero que debe ser libre soy Yo; el primero que debe ser respetado soy Yo; el primero que debe ejercer su influencia eficaz soy Yo.

2. Cuanto más se acepte mi libertad, más libres serán las naciones; cuanto más se guarden mis derechos, más se guardarán los derechos de los hombres; cuanto más se sienta mi influencia, más provechosa y eficaz será la influencia de todos.

3. Ama el deber y hallarás el derecho, busca la sujeción y hallarás el orden, defiende el silencio y hallarás la actividad, sustenta la justicia en todas las clases y hallarás la paz.

4. Trabaja con celo; dirige y establece la mutua unión en mis principios y virtudes y obtendrás una eterna recompensa.

5. Hijo, gloria por gloria, honra por honra, y pro-

vecho por servicio alcanzarás si te portas fielmente como amigo.

6. Cuanto más me glorificares con gloria extrínseca y cuanto me sirvieres en provecho del prójimo, tanto más te daré de gloria intrínseca y de virtud provechosísima.

7. Dos cosas son para mis ángeles inconcebible exceso: que Yo os haya amado tanto y que el hombre sea de corazón tan mezquino y de tan poco entendimiento.

8. Sé prudente, sé sabio, y negocia mientras todavía tienes tiempo.

9. Si no eres muy activo, ¿cómo podrás saber qué es descanso? Si no eres muy útil, ¿cómo podrás ser mi discípulo? Si no trabajas por mi Causa, ¿cómo merecerás la victoria?

10. Descansarás en mi paz si te haces apóstol de la salvación y de la paz.

11. Mi paz no es como la promete el mundo, sino como la da la victoria sobre el mundo.

12. Cuanto más libre sea el mal, tanto menos libre será el bien.

13. Cuanto menos libre sea el bien, tanto menos libre será la libertad.

14. Cuanto menos libre sea la libertad, tanto menos libre será el derecho.

15. Cuanto menos libre sea el derecho, tanto menos libre será el deber.

16. Y cuanto menos libre sea el deber, tanto menos reinará la buena voluntad, la fecundidad de la paz y la verdadera libertad.

## CAPITULO V (\*)

## DE CÓMO SI SÉ ENTENDER PODRÉ PRACTICAR

1. Lo que toca a la influencia de mi reino en este mundo es semejante a lo que pasa a un pescador que va a pescar.
2. El pescador no aguarda a que vengan los peces a su casa.
3. Mas toma las redes y se dirige a donde sabe que hay peces.
4. Pone el cebo mejor y confía después en la esperanza.
5. Empieza por armarse de paciencia y no grita ni alborota.
6. Si Dios bendice su trabajo, no se alegra en demasía.
7. Si nada obtiene, vuelve otra vez más alegre y animoso.
8. El reino de la acción es semejante a un buen pescador que quiere hacer bien cuando quiere pescar.
9. Lo que toca a la influencia de mi reino en este mundo es semejante a un buen pastor.
10. El pastor es muy pacífico y sus delicias las tiene en el ganado que quiere apacentar.
11. No pretende cargar peso alguno ni dañar a las ovejas.
12. Mas antes las conduce suavemente adonde sabe que hay buenos pastos.
13. Si alguna se descarría, la busca; si alguna enferma, la ayuda cuanto puede.

14. Vigila sin turbación y mira siempre por el bien de su rebaño.
15. Si van por mala senda, las guía; si hay peligro, las defiende.
16. Y aun la vida dará por el bien de sus ovejas.
17. El reino de la acción en este mundo es semejante a un pastor que trata de imitarme en su acción.

## CAPITULO VI (\*)

### QUÉ ES AMOR Y HASTA DÓNDE PUEDE EXTENDERSE

1. El amor no espera las ocasiones de hacer bien, mas las busca; no las teme, mas las agradece; no las huye, mas las aprovecha.
2. Amor sin obras, o no es amor o padece y se consume.
3. El amor no necesita de estímulos ni de premios: amar es su vida y su descanso.
4. Generosidad sin amor, es engaño o vanidad: amor sin amar, ¿cómo se sabe que es amor?
5. Procura, pues, hijo, amar mucho. Yo, porque amé, me di a los hombres y trabajé y padecí por todos.
6. Sin embargo, mi misión se enderezó principalmente a los varones. Llamé a los pastores y a los reyes. Escogí y reuní a los apóstoles. Y me dediqué con preferencia a formar un cuerpo místico y social entre los hombres.
7. Hijo, si me amas, trabaja en favor de los hombres. Hijo, si me amas, trabaja mucho entre los hombres. Hijo, si me amas más que muchos, trabaja también en proeurar la salvación eterna de las mujeres.

8. Si me amas muchísimo, mira cómo puedan las mujeres hacer bien a los hombres.

## CAPITULO VII

### DE LAS REGLAS DE ACCIÓN QUE ME ENSEÑA EL DIVINO MAESTRO

1. No todos sois útiles para todo, por muy excelentes que parezáis o por muy ingeniosos que os creáis.

2. Aun cuando todos sirvierais para todo, o todos también para lo mismo, no sería ningún bien para la acción que todos os ejercitaseis en lo mismo o que todos os dedicarais a todo.

3. ¿Ignoras todavía que Yo puse en mi Iglesia gradación y jerarquía?

4. Aun en los mismos espíritus celestes hay múltiples órdenes distintos y todos cumplen perfectamente la voluntad de mi Padre, sin confundirse ni estorbarse en su esfera particular de perfección y actividad.

5. Todo desorden exterior nace de un desorden interior. Y toda agitación e inquietud, de la falta de reposo y de equilibrio en el espíritu.

6. Muchos, porque carecen de vida interior, se agitan sin cesar. Desolados, se esfuerzan por hallar algún consuelo en la vida exterior. Y ni ellos quedan tranquilos ni dejan a otros trabajar.

7. ¿Cómo podrás ser hombre de provecho cuando ni por mi Causa nada haces bien hecho?

8. ¿O piensas, tal vez, que, tratándose de obras católicas, de mis medios de acción, puedes ya proceder sin

concierto, cual si fueran instrumentos de perversa agitación?

9. Si un hombre mundano se muestra más ordenado y metódico que tú, no te gloríes de tus acciones, pues siembras confusiones y derrochas energías.

10. Examínate bien y verás que, muchas veces, te agitas desordenadamente, corriendo por los campos de la acción, más por tu vano contentamiento que por la causa de la Iglesia, de las clases populares y de la verdadera civilización.

11. Si todos queréis aparecer, ¿quién dará ejemplos de humildad?

12. Y si todos queréis presidir, ¿quién dará ejemplos de obediencia?

13. Si todos os empeñáis en enseñar y corregir, ¿quién se distinguirá por su docilidad y paciencia?

14. Y si todos anheláis estar en todo, ¿quién brillará por su saber y eficacia?

15. Yo sé lo que tú puedes; Yo sé para qué sirves. Indágalo y ejercítate en ello fielmente y con constancia.

16. Más lo aprenderás estudiándote a ti, que leyendo muchos libros.

17. Y más lo sabrás mirándome a Mí, que oyendo a muchos maestros.

18. Poco sabes aún cuando no entiendes que para muchas cosas no sirves.

19. Más sabe el que obedece, que el que mucho se agita por su propia voluntad.

20. Más sabe el que calla para oír y aprender, que el que mucho habla para hacerse aplaudir.

21. Más sabe el que se forma para ser útil al prójimo, que el que mucho propone para hacer como que hace.

22. Más vale el que pone por obra un propósito, que el que vota a favor de mil acuerdos.

23. Más vale el que sufre un desprecio por mi Causa, que el que pondera sin cesar sus sacrificios y trabajos.

24. Hijo, sé sabio. Cuando todos pretendan hablar, tú calla y estudia.

25. Cuando todos deseen escribir, tú estudia y trabaja.

26. Cuando todos se afanen por dirigir, tú trabaja y consulta.

27. Y cuando todos disputan de jefaturas, tú examina si obedeces a las autoridades legítimas.

28. Cuando más útil y santa sea tu empresa, tanto más debes procurar que en lo humano sea un modelo y en lo cristiano un ejemplo de humildad.

29. Yo escogí a los profetas; Yo escogí a los apóstoles; Yo escogí a los doctores, y a los mártires, y a los confesores, y a las vírgenes y a cuantos fueron mis siervos predilectos, y ninguno tuvo envidia del otro, antes todos, con los dones que recibieron, se esforzaron por trabajar en mi heredad según la economía de mi gracia.

30. Se despojaron de su flaqueza y ruindad, y se revistieron de la virtud de mi gracia y fortaleza.

31. De poco sirven las virtudes humanas, cuando faltan las cristianas.

32. Algunos se creen grandes hombres porque todo el mundo habla de ellos; pero ¿qué queda de sus obras? Ningún fruto.

33. No son de la raza de los santos, que fueron tan humildes y obraron tan grandes maravillas.

## CAPITULO VIII (\*)

POR QUÉ CAMINOS PODRÉ IR AL ENCUENTRO DE LA PAZ

1. Dame tu oído para hablarte palabras de paz, como Verbo que soy de Dios vivo.

2. Como sobre columnas, sobre el derecho y el deber descansa la paz de esta vida.

3. Como dos guardas defienden la paz, el amor del que manda y la humildad del que obedece.

4. Como dos fuerzas sostienen la paz, la justicia de los grandes y la fidelidad de los pequeños.

5. Como entre fieles hermanos se sustenta la paz con la virtud generosa del rico y del sabio y con la paciencia y gratitud de los pobres e ignorantes.

6. Mas, hijo, has de advertir que donde no hay fe ni caridad, no hay vida de la gracia.

7. Que donde no hay gracia, no hay verdadera virtud.

8. Que donde no hay virtud verdadera, no hay verdadera libertad.

9. Que donde no hay verdadera libertad, no se respeta el derecho.

10. Que donde no se respeta el derecho, no se puede cumplir con el deber.

11. Que donde no se puede cumplir con el deber, no hay orden.

12. Que donde no hay orden, no hay unidad en la universalidad.

13. Que donde no hay verdadera unión, no hay armonía.

14. Y donde no hay armonía, no hay paz, sino deses-

peración, y desorden, y rabia, y contrariedad, y venganza, y un padecer sin consuelo y sin provecho, participación anticipada de los males del infierno.

15. Si esto sabes entender, mucho por la paz podrás hacer.

## CAPITULO IX (\*)

DE ALGUNOS AVISOS QUE ME HAN DE SERVIR MUCHAS VECES

1. Hijo, en la acción general de la Iglesia, si no haces, impides y deshaces.

2. Si no te empeñas en hacer, y a lo más te reduces a llorar o a acometer, te dirán que los principios que profesas no son buenos o que tú no vives según la virtud que ellos tienen.

3. La bondad siempre se inclina a hacer bien, siempre es activa; o interna o externamente ha de obrar.

4. Mas hay algunos que en vez de ser hombres de acción, son instrumentos de agitación.

5. Entonces piensan que hacen mucho, cuando turban a muchos.

6. Para ser útil a mi Causa, cuatro cosas debes sumamente evitar: la indecisión, la inacción, la inconstancia y la división entre los que pueden ayudarte.

7. Evitarás tan graves defectos si sabes discurrir, si sabes amar, si sabes trabajar, si sabes sufrir.

8. No te tengas por tan justo, que peques por exceso; ni te consideres tan necesario, que incurras en defectos.

9. Tú no debes rechazar a quien Yo no rechazo.

10. Tú no debes condenar a quien Yo no niego mi gracia.

11. Tú no debes repeler a quien Yo procuro atraer.
12. Quien te da como dos, procura que trabaje como cuatro y cada vez con más pureza de intención.
13. Hijo, si has de aprender de los impíos, harás muy triste figura y llegarás siempre tarde en el uso de los medios y en la aplicación de los remedios.

## CAPITULO X (\*)

### CÓMO BENDECIR A DIOS EN TODAS LAS COSAS

1. Hijo, si estás solo, regoójate en tu Dios y en espíritu; mas si estás con tus hermanos, no dejes de cantarme las debidas alabanzas.
2. Bendecid a Jesucristo los obispos: bendecidle los obispos y diócesis.
3. Bendecid a Jesucristo los párrocos: bendecidle los párrocos y pueblos.
4. Bendecid a Jesucristo los sacerdotes: bendecidle los sacerdotes y seglares.
5. Bendecid a Jesucristo los religiosos: bendecidle los religiosos y devotos.
6. Bendecid a Jesucristo los místicos: bendecidle con vuestras penitencias.
7. Bendecid a Jesucristo los activos: bendecidle con vuestras empresas.
8. Bendecid a Jesucristo los fuertes: bendecidle con vuestros combates.
9. Bendecid a Jesucristo los sabios: bendecidle con vuestros escritos.
10. Bendecid a Jesucristo los artistas: bendecidle con vuestros trabajos.

11. Bendecid a Jesucristo los padres: bendecidle con vuestras familias.

12. Bendecid a Jesucristo los maestros: bendecidle con vuestros discípulos.

13. Bendecid a Jesucristo los amos: bendecidle con vuestros hermanos.

14. Bendecid a Jesucristo los ricos: bendecidle con vuestros sacrificios.

15. Bendecid a Jesucristo los pobres: bendecidle con vuestros sudores.

16. Bendecid a Jesucristo los poderes: bendecidle con vuestros ejemplos.

17. Bendecid a Jesucristo los altos: bendecidle con vuestros subordinados.

18. Bendigámosle en privado y en público: bendigámosle en vida y muerte.

19. Bendigámosle en palabras y en obras: y por siglos eternos.

Así sea.

## CAPITULO XI (\*)

### CÓMO HE DE PROCEDER CON CAUTELA PARA SER HUMILDE Y PROVECHOSO

1. Si no quieres proceder de ligero ni ponerte en compromisos, procura conocer muy bien al mundo, para que, sin daño de tu conciencia, trabajes felizmente por mi Causa.

2. Nada muestra tanto lo que vale cada uno como el desprecio y la alabanza.

3. Nada muestra tanto lo que quiere cada uno como el dinero y la desgracia.

4. Nada muestra tanto lo que piensa cada uno como la murmuración y el elogio.
5. Nada muestra tanto la amistad de cada uno como el olvido y el sacrificio.
6. Nada muestra tanto el fervor de cada uno como el silencio y el bullicio.
7. Nada muestra tanto la intención de cada uno como la sorpresa y la calumnia.
8. No debes proceder ligeramente en el juzgar a los hombres, ni meterte a escudriñar vidas ajenas.
9. Mas si quieres ayudarte de algunos o hacerles bien por mi Causa, no debes ir tontamente a su encuentro.
10. El hombre recto piensa bien y rectamente, y no se entrega en cuerpo y alma.
11. Si tu intención es hacer bien a cada uno, mirarás primeramente si tu pulso marcha cual conviene y después podrás darte a examinar si los otros tienen fiebre.
12. Cuanto más te despreciarés, más defectos verás en ti mismo.
13. Cuanto más te conocieres, menos despreciarás a los demás por sus culpas.
14. Cuanto más te convencieres de la maldad de este mundo, más te armarás con la oración y el examen.
15. Si nadando te esfuerzas en sacar al otro a flote, mira bien no te ahogues.

## CAPITULO XII (\*)

QUE ME DEBO GUARDAR DE LAS ILUSIONES EN MIS BUENAS OBRAS

1. Hijo, no te engañen las exterioridades ni tus particulares aficiones.

2. Muchas veces son más útiles y también más agradables a mis ojos las obras de mera utilidad que las de pura piedad y ostentación.

3. En todas tus empresas examina primero muy bien qué has de hacer primeramente.

4. Aquello has de emprender con preferencia, que ha de producir más seguros y verdaderos resultados.

5. Muchas cosas se comienzan más por vanidad, que por espíritu de sólida piedad.

6. ¿De qué te servirá para mi gloria una gran catedral, si los pobres no tienen iglesia parroquial?

7. Unas veces, es cierto, convendrá levantar una inmensa basílica, otras veces una pobre capillita.

8. Saber discernir estas cosas es de los que tienen muy limpios los ojos.

9. Mira bien que trabajes de un modo especial en aquello que asegura lo demás.

10. Mira bien que trabajes en impedir a los malvados que puedan destruir lo principal.

11. Si tú edificas mucho y los impíos quedan libres, lo tuyo y lo mío se llevarán consigo.

12. ¿Qué tienen que ver con el bien universal los perversos? Sólo tratan de mirar por su vientre.

13. Su vientre es el dios de sus vicios y rapiñas: su vientre es el fin de sus engaños y promesas vacías.

14. Pero ¡ay!, que no sabes aprender de la serpiente, y todavía te imaginas que es bondad la bobería.

## CAPITULO XIII (\*)

## DE CUÁNTAS MANERAS SERVIRÉ A LA ACCIÓN GENERAL

1. Si no tienes influencia sobre el pueblo, ¿cómo te seguirá con constancia?
2. Si no sabes atraerte las muchedumbres, ¿cómo querrán alistarse libremente en tu ejército?
3. No basta la bondad de tu Causa; es preciso que tú infundas confianza.
4. Donde se encuentra la aptitud y el poder, allá se va naturalmente el querer.
5. No faltará quienes te sigan, si tú miras por los intereses de todos.
6. Trabajar por la buena organización, es multiplicar la acción.
7. Trabajar muchos unidos, es centuplicar los individuos.
8. Quien obtenga la potestad civil, hará daño o hará bien como mil.
9. Sin mucho pueblo, no habrá legión; sin gran legión, no habrá en lo humano salvación.
10. Más pueden tres siguiendo a uno, que tres mil que no se abajan a ningún yugo.
11. Hijo, la unión debe ser para dar más amplitud y eficacia al movimiento, no para impedirlo o entorpecerlo.
12. Si quieres que todo esté muy trabado, quizá no podrás mover los brazos.
13. Lo que se hace con mucho gusto, se continúa con más constancia y fruto.

14. No todos pueden lo mismo; pero aumenta la aptitud el ejercicio.

15. Quien no puede dar su voto, puede inducir a votar.

16. Quien no puede hablar en público, puede aplaudir.

17. Quien no puede dirigir, puede acrecentar el número.

18. Si sabes discernir entre lo útil y lo inútil, obtendrás muchos provechos.

19. Quien se examina, descubre; quien se prepara, no pierde el tiempo; quien mide la distancia, no camina en balde.

20. En todo tiempo me han servido grandes hombres: estudia en sus obras.

#### CAPITULO XIV

QUE NO DEBO DEJAR DE HACER LO QUE YO PUEDO SOLO  
AUNQUE OTROS QUIERAN AYUDARME

1. Semejante es el mundo de los inactivos a un segador indolente.

2. El cual, habiendo convenido con otros en ayudarse mutuamente en las fatigas de la siega, no quiso empezar su labor hasta que vinieran y comenzaran a trabajar sus compañeros.

3. Y así se le pasaron los días de la semana, perdiendo el tiempo y la cosecha.

4. Llegó el lunes, y estuvo todo el día sentado, mano sobre mano, contemplando las mieses.

5. Y tras el lunes vino el martes, y quiso empezar a

segar; pero se dijo: ¿Para qué tomarme yo tanto trabajo, si juntos mis compañeros y yo dejaremos en pocas horas todo el campo segado?

6. Y así, midiendo el tiempo y discurriendo sobre la utilidad de ser uno o de ser muchos los operarios, pasósele todo el día.

7. Y llegó el miércoles, y tampoco aparecieron sus compañeros. Y púsose entonces muy triste, porque los de su misma profesión no le cumplían la palabra, ora fuese por carecer de espíritu de cooperación, ora porque cada cual prefiriera segar primero otro campo...

8. Y así, entre preguntas y respuestas, y dudas y sospechas, y amargas quejas, pasósele todo el día.

9. Y amaneció el jueves, muy nublado. Y el indolente segador pidió al cielo que no lloviera.

10. Y no llovió. Pero los compañeros de trabajo no venían. Y aunque las mieses palidecían, él estuvo siempre quedo, lamentando en su corazón la ingratitud de los hombres y la falta de ayuda mutua, y de unión.

11. Y así transecurrió para el conturbado segador todo el jueves.

12. Y díjole al llegar la noche su anciano padre: —Hijo, ¿por qué no empiezas tú solo? ¿No ves que se te pueden mojar y podrir las mieses?

13. Y respondióle el hijo: —¿Y por qué vos no vais a buscar mis compañeros, mientras yo les aguardo en el campo, y no les recordáis el deber de su profesión, o siquiera la obligación del compromiso contraído?

14. Es verdad, hijo mío: yo iré, y hablándoles al corazón, les diré: —Hijos míos, el trigo de Dios tiene hambre de vosotros.

15. Pero tú ¿por qué no empiezas? Bien comes,

cuando es llegada la hora de comer y tardan mucho en venir los convidados.

16. Mas todo tiene su tiempo; y la lluvia también.

17. ¡Todo el viernes estuvo diluviando, y las mieses se hincharon, y se ablandaron, y se rindieron, y cayeron y se pudrieron!

18. Sólo algunas malas hierbas, hallándose entonces mejor, como en su elemento, reverdecieron y se sintieron más pujantes.

19. Y entonces el indolente segador, después de maldecir la lluvia y las plantas, murmuró del Señor que bendice los campos.

20. Quien sepa entender, que entienda.

21. Y quien no quiera entender, que tema.

## CAPITULO XV (\*)

### DE ALGUNOS AVISOS QUE ME SERVIRÁN PARA LA LUCHA PACÍFICA

1. Hijo, donde no triunfen mis derechos, no se respetará ningún deber.

2. Donde no se cumplan los deberes que Yo he impuesto, no podrás satisfacer tus derechos.

3. Donde Yo no tenga libertad, serás esclavo de la maldad.

4. Donde la maldad empiece a obtener una victoria, acabará por perseguirte.

5. La neutralidad es imposible y se desmiente a sí misma.

6. Nadie impugna mis derechos con más astucia que quien aboga por la neutralidad.

7. Quien dice que quiere ser neutral en religión, de un solo golpe pretende destruir toda la influencia de mi Misión y Redención.

8. Suma de todos los desprecios e injusticias es la iniquidad que se reviste de una mal disimulada indiferencia.

9. Todos tendrán libertad para el mal donde no reina el derecho de ser libre para el bien.

10. Combate con buenas obras la abundancia de males.

11. Combate con abundancia de bienes la indiferencia de la mala conciencia.

12. No te fíes de armisticios; dejar de luchar es dar armas y entregarse al enemigo.

13. Si no entiendes de luchas, obra el bien en todas partes.

14. Si, empero, sabes luchar, defiende con buen arte mis derechos, y tendrás asegurados los tuyos.

15. Hijo, si mi Iglesia no es libre, jamás gozarás de libertad.

16. Si mi Iglesia no puede ejercer sus derechos, jamás lograrás que se respete tu conciencia.

17. Si no aprendes a luchar por el bien, caerás en la esclavitud del mal.

18. La libertad de la verdad hace libres a los que saben conquistar la misma verdadera libertad.

19. Medita mucho en poco tiempo; trabaja mucho despacio; vive siempre en mi presencia, y obra siempre con constancia.

20. Si hoy quieres una cosa y mañana quieres otra, querrás mucho y harás poco.

21. Si quieres sobresalir en muchos ramos, hablarás demasiado y no convencerás a nadie.

22. Examina tus aficiones: Yo escogí a pescadores y los envié a pescar hombres.

## CAPITULO XVI (\*)

### DE LA TÁCTICA QUE DEBO USAR PARA BIEN DE TODO EL MUNDO

1. Muchas cosas te he dicho ya; pero todavía eres novicio.
2. Si la fuerza está en el número, procura por medios legítimos ayudarte de muchos.
3. Fácilmente los impíos te permitirán proclamar la bondad de tus principios, si les dejas el campo libre a sus excesos.
4. Cuando el impío tenga la fuerza, se reirá de tus derechos.
5. Si con muchos puedes mirar por el bien, trabaja juntamente con todos y harás bien a muchos.
6. Cuando el bien nace de un esfuerzo común, el provecho es más querido.
7. Lo que uno conquista con su propio trabajo, lo tiene en más estima.
8. Nada dispone tanto al esfuerzo, como la defensa de los propios derechos.
9. Quien no quiera ser esclavo del mal, debe trabajar y luchar por el bien.
10. Quien espera libertad y tolerancia de parte del impío, espera de un mal árbol buenos frutos.
11. Cuando el mal prevalece, la libertad perece.
12. No puede haber tolerancia donde el mal levanta su cabeza con arrogancia.

13. Donde los hechos ponen en tus manos el ejercicio de legítimos derechos, no dejes de cumplir tus deberes.

14. ¿Qué será de los pequeños? ¿Qué será de los débiles? ¿Qué será de los pobres, si la maldad se ríe de los buenos?

15. Muchas veces lo más urgente y necesario es lo mejor, no lo más excelente.

16. Si el pueblo trabaja por la causa de su propio bienestar popular cuando trabaja por la Iglesia, se sentirá más esforzado y su trabajo quedará dignificado.

17. Si siempre te estacionas esperando la realización de lo ideal, caerás bajo el peso de lo brutal.

18. Si siempre perseveras enamorado de una forma, te quedarás sin la substancia del fondo.

19. Hoy es posible una cosa: mañana tu progreso te hará posible otra.

20. Quien tiene las raíces, tiene el árbol: quien tiene los individuos, tiene el pueblo.

21. Quien trabaja entre el pueblo por mi Causa, salvará la sociedad y con ella todas las clases.

22. Dime, hijo: si el triunfo en muchas cosas depende de un voto, ¿por qué no buscas cien votos?

23. Si quieres arremeter a una con todos mis contrarios, no vencerás a ninguno.

24. A aquel debes primero combatir, a quien más fácilmente puedas vencer.

25. Haz ahora lo que más conviene de momento; después vendrá otro tiempo.

26. Si quieres impedir todos los males, te estorbarás y quedarás impedido.

27. Si dos lucháis contra un enemigo común, ayudaos mutuamente.

28. La mejor manera de luchar contra alguno, es procurar hacerle bien y convertirle al buen camino.

29. Si el vencido puede gloriarse de tu victoria, has obtenido dos triunfos de gloria.

30. Bienaventurado el que tiene un corazón inflamado en el amor de caridad: su espada será el amor y la verdad.

## CAPITULO XVII (\*)

### DE LO QUE YO PUEDO HACER EN PARTICULAR Y CON OTROS

1. Hijo mío, una empresa común improvisada no sirve las más de las veces sino sólo para hacer la victoria del impío más ruidosa y fecunda.

2. Entonces se obtienen efectos regulares y seguros, cuando los aliados entienden y quieren el ejercicio del deber individual en las luchas.

3. Cuanto más ejercitadas estén las unidades, más fácilmente se establecerán en el bien los individuos y los pueblos.

4. La falta de instrucción, la pereza, la cobardía y el interés de momento, son los peores enemigos de la acción general y de la buena marcha reglamentaria.

5. No está el secreto del triunfo en la aparición de un grande hombre, ni en soñar que con sus proezas te asombre.

6. Yo aparecí como el mayor de los portentos divinos: a Mí se me esperaba desde el principio del mundo; y los que más me aguardaban no me reconocieron.

7. Los espíritus flacos e indolentes siempre quieren

maravillas; y los amadores de sí mismos siempre hablan de advenimientos.

8. El remedio no está en vanas esperanzas ni en poner la confianza en los hombres, sino en el propio trabajo, fortificado por la unión y bendecido y confirmado por mi gracia.

9. Lo más útil y casi siempre necesario es el apostolado individual en orden a una asociación numerosa, muy sencilla y muy práctica.

10. Organizar, entusiasmar y unir a muchos activamente, es de pocos: educar en lo religioso y en lo civil de un modo práctico, primero a uno y después a otro, es de todos.

11. Quien se queje de falta de buenas corporaciones, mire bien no divida las antiguas ni se entrometa en esperar la fundación de las más aptas.

12. Si cada uno desengaña, ilumina, fortalece y convierte hacia el bien a uno solo, no se pensará en parcialidades y brillará la sociedad general de asociaciones.

13. Si cada uno lleva a otro a practicar las virtudes religiosas y los deberes sociales, no se quejará nadie de falta de fuerzas para seguir el buen camino.

14. Cada familia dé buen ejemplo en el campo de las virtudes, y se evitarán muchos males.

15. Yo llamé a mis apóstoles uno por uno, y dije a todos privadamente y a su tiempo lo que más les convenía.

16. Orad lo más frecuentemente en común: cantad muchas veces al unísono; y trabaje cada uno en particular primeramente, como si de uno solo dependiese todo el bien que se espera.

17. Si hay exceso de cuerpos sociales, habrá poco mo-

vimiento general, poca unidad y gran confusión en los mismos individuos.

18. Las obras grandes las hacen pocos: las empresas generales las hacen todos.

19. En cada conversación, en cada viaje, en cada negocio, en cada visita, hay que ir a la conquista y educación del individuo, a la formación del ejercicio religioso, del recto uso de los derechos y del cumplimiento fácil y exacto de los deberes del hombre social.

20. Estudia en mi vida, y hallarás abundancia de ejemplos que confirman mi doctrina.

### CAPITULO XVIII (\*)

POR DÓNDE ENTRARÉ Y CÓMO SUBIRÉ PARA RESTAURARLO  
TODO

1. Muchas cosas te voy a decir en muy breves y sencillas palabras: cuando las leas, procura meditarlas y no dejes de practicarlas.

2. Donde no puedas lograr poner mi Nombre, procura que entre mi Iglesia.

3. Donde no puedas lograr poner mi Iglesia, procura que entre mi doctrina.

4. Donde no puedas lograr poner mi doctrina, procura que entren mis virtudes.

5. Donde no puedas lograr poner mis virtudes, procura que entren mis grandes sacrificios.

6. Donde no puedas lograr poner mis grandes sacrificios, procura que entre mi amor a los enfermos y a los pobres.

7. Donde no puedas lograr poner mi amor a los en-

fermos y a los pobres, procura que entren mis dulces palabras.

5. Donde no puedas lograr poner mis dulces palabras, procura que entre el encanto y sencillez de mi Persona.

9. Donde no puedas lograr poner el encanto y sencillez de mi Persona, procura que entren tus buenas obras.

10. Donde no puedas lograr poner tus buenas obras, procura que entre tu influencia.

11. Donde no puedas lograr poner tu influencia, procura que entren tus buenas razones.

12. Donde no puedas lograr poner tus buenas razones, procura que entre tu amable trato.

13. Donde no puedas lograr poner tu amable trato, procura que entren tus buenos ejemplos.

14. Donde no puedas lograr poner tus buenos ejemplos, procura que entren tus fidelísimos amigos.

15. Donde no puedas lograr poner tus fidelísimos amigos, procura que entre la verdadera ciencia.

16. Donde no puedas lograr poner la verdadera ciencia, procura que entre el orden en la utilidad de los intereses.

17. Donde no puedas lograr poner el orden en la utilidad de los intereses, procura que entre la honestidad en las diversiones.

18. Donde no puedas lograr poner la honestidad en las diversiones, procura impedir la muchedumbre de los pecados.

19. Haz siempre en todas partes todo el bien que puedas hacer: impide siempre en todas partes todo el mal que puedas impedir: sirve siempre a mi Causa en todo y con todo lo que la puedas servir, y no desprecies

cosa alguna, siendo buena o indiferente, si, sin daño de tu conciencia y sin escándalo del prójimo, la puedes aprovechar para vencer.

20. Donde comas, donde bebas, donde hagas cosa alguna, ora siempre en tu espíritu, y glorificame con la rectitud de tu intención y de tu acción para que te goces en tu Dios en esta vida y eternamente.

21. Aprovecha mucho decir con frecuencia en todas partes: ¿Qué puedo hacer por Cristo en este sitio? ¿Qué puedo hacer por Cristo en este caso? ¿Qué puedo hacer por Cristo con estas cosas y en estas circunstancias? ¿Qué puedo hacer, finalmente, por Cristo ante estas personas, con ellas, en ellas y para ellas y para gloria y provecho de la Causa de Cristo?

22. ¿Qué haría aquí el gran Pablo? ¿Qué padecería ahora el gran Francisco Javier? ¿Qué hablaría y cómo lo diría el gran Francisco de Sales? De mis amigos has de aprender. La gloria de su interior, todo lleno de mi espíritu, redundaba a lo exterior.

23. Más sabrás amando que leyendo mucho y estudiando.

24. Pero sirve mucho el leer y estudiar en el libro de mi vida para saberme amar.

25. Entonces te apartarás de tantas y tan inútiles discusiones y te entregarás a los sacrificios fecundos y a las provechosas acciones.

26. ¡Oh, qué necedad pensar triunfar de la malicia y del error sin tener mucha ciencia divina y mucho ejercicio en el manejo de las armas humanas del divinísimo amor!

27. Empieza muchas veces, si quieres hacer algo, por lo indiferente para ir a lo bueno. Prosigue con lo bueno para ir a lo mejor. Y procura establecer firmemente y

por de dentro lo mejor para no degenerar en lo imperfecto, en lo indiferente, en lo peor.

28. Si sin preparación lo quieres todo, no obtendrás nada. Si exiges siempre lo más perfecto en cada caso, te combatirán muchas veces, no sólo con lo malo, sino también con lo bueno, y te dejarán sin lo bueno y también sin lo mejor.

29. Lo sobrenatural eleva, purifica y perfecciona lo bueno de lo humano; y lo bueno de lo humano se ennoblece y se hace más útil sirviendo a lo sobrenatural.

## CAPITULO XIX (\*)

### DE ALGUNAS SEMEJANZAS PARA SER HOMBRE DE BUENAS OBRAS

1. El reino de la acción es semejante al buen nadador que baja al fondo de las aguas para salvar al que perece, y con este gran tesoro se esfuerza por llegar a la ribera del mar.

2. El reino de la acción es semejante a una luz que se consume por enviar a todas partes sus influencias, sin recibir daño alguno de las tinieblas ni de la fealdad del lugar.

3. El reino de la acción es como un círculo que está siempre en movimiento, y que cada vez se va haciendo mayor a medida que avanza en la dirección mejor.

4. El hombre que sabe meditar demuestra lo que sabe por la perfección con que después empieza a obrar.

## CAPITULO XX (\*)

QUE HE DE ATENDER A LO BAJO PARA SUBIR A LO ALTO

1. Quien desea aprovechar y ser útil, sigue mis pasos, imitando mis ejemplos y lecciones.

2. De tal manera debes tener grandes ideales, que no desprecies las menores particularidades.

3. De tal manera defiende los intereses superiores, que no descuides defender los inferiores. Y aun te diré que, si quieres defender bien aquéllos, empieces por mirar por los postreros.

4. Difícilmente tendrá cuenta con su alma quien anda afanado en demasía buscando el alimento cotidiano.

5. ¿Cómo creará el pobrecito que deseas para él su salvación eterna, si no le ayudas a hacerse con lo que necesita de la tierra?

6. Si el impío se esfuerza más que tú por los grandes intereses materiales, difícilmente tendrás crédito para hablar en favor de los bienes morales.

7. No sólo de bienes espirituales vive el hombre, mas también necesita de medios corporales.

8. El orden superior no destruye el inferior, mas le ennoblece y le da fuerza mayor.

9. Ciertamente, lo que toca a la perfección moral debe mirarse como bien superior de la criatura racional.

10. Si el alma da vida al cuerpo, también el cuerpo en esta vida ayuda al alma.

11. Las turbas me seguían deseosas de oír mi doctrina; pero Yo me compadecí de su miseria.

12. Cierto es que si florecen las grandes virtudes, tampoco faltarán buenas espigas.

## CAPITULO XXI

DE LOS MEDIOS QUE HE DE TOMAR PARA SER BUEN HOMBRE  
DE BUENAS OBRAS

1. Hijo, Yo prediqué de palabra y no dejé de enseñar y de atraer con mis virtudes y ejemplos.

2. Si tú sabes hoy otro medio legítimo, quizás más provechoso y oportuno en lo humano, no lo dejes en poder del enemigo, sea éste o sea aquél, según el mundo, el autor del invento.

3. ¿No has oído cuántas veces blasfeman de Mí los impíos? Pues, para daño de los hombres, muchas veces me imitan y aun las obras de mi gracia y mis ejemplos falsifican.

4. ¡Cuánto, pues, no debes tú aprovecharte de los recursos más útiles, imitándome en el celo industrioso de las almas!

5. No por ser tales medios novísimos o practicados hasta hoy por los malvados, los has de despreciar, si no desdicen de tu estado ni contradicen la santidad de mi doctrina.

6. En verdad de verdad, mejor fuera que tú hubieses sido el primero quien, movido del celo de mi Causa, hubiese discurrido y puesto en práctica tales medios de acción, si son de suyo indiferentes y más útiles.

7. Mas ya que están en uso legítimo y son tan provechosos y fecundos, no los tomes como simples remedios, sino como más adecuados instrumentos.

8. Hijo, lo que sólo se ejercita o se admite por pura prescripción y medicina, muchas veces se toma o prac-

tica por mero cumplimiento, no por deseo fervoroso de servirme.

9. Si se ofrece algún peligro en tales medios, por ser fácil el abuso o por tu mala disposición habitual, bueno es que te prevengas con tiempo y que andes con tiento y rectitud de corazón.

10. Mas, hijo, si conviene temer, también es preciso emprender.

11. Si conviene precaverse contra el peligro, también es necesario aprovecharse de lo bueno.

12. Si es justo y razonable conservar lo mejor, también es muy debido impedir lo peor.

13. Si siempre te enfada lo nuevo por ser nuevo, ¿qué podrás con tu influencia y actividad entre el pueblo?

14. Hijo, Yo prediqué de palabra y mis Apóstoles no dejaron de enseñar por escrito.

15. Yo visité a los enfermos en sus casas y mis discípulos los visitaron y fundaron hospitales.

16. Yo asenté la pobreza en el trono más alto de los cielos y los míos levantaron edificios para los hijos del pueblo.

17. ¡Cuánto puede el ingenio de los hombres cuando se hacen señores, y no esclavos, de los medios humanos!

18. Si siempre, en lo que queda a tu libre y ordenada voluntad, quieres proseguir en una misma dirección, chocarás alguna vez con los obstáculos y te quebrarás la cabeza.

19. Permanece, sí, en lo firme e inmutable, y trabaja con lo temporal para lo eterno.

20. Obra el bien con lo que tienes y alcanzarás lo que deseas.

21. Yo vendré y no tardaré: tú aprovéchate del tiempo.

22. El siervo bueno no desprecia las cosas pequeñas.

23. Por el deseo de agradarme, ¿qué no hizo mi siervo fidelísimo Pablo?

24. Yo callé en los tribunales, y mi Apóstol, aunque deseoso del martirio, por servirme apeló al César como ciudadano romano.

25. Demasiado e inútilmente ponderas que abusan de este o de aquel medio los impíos.

26. Si contemplas las fuentes de mi gracia, los Santos Sacramentos, verás cuáles son los instrumentos que Yo he escogido.

27. De los frutos de la tierra, ¿no han abusado los viciosos? Y, con todo, ¿qué no ha hecho con ellos mi amor sin medida para alimento de tu alma?

28. ¡Muchas veces murmuras de los procedimientos más útiles, y, entretanto, con ellos los astutos impíos pervierten a muchos y los pueblos se pierden!

29. ¡Oh, cómo te engaña tu amor propio y la afición particular que te domina!

30. Si tuvieses grande espíritu de verdadero sacrificio, no paliarías con vanos pretextos tu falta de amor al estudio y al ejercicio.

31. Cuando tú has despreciado y maldecido los medios más propios de tu tiempo y la acción más influyente y eficaz para tratar de alma a alma o para obrar al mismo tiempo en muchas partes, ¿qué has logrado?

32. ¡Dejar abandonada la Causa de mi Paz en el mundo, mientras se ríen los impíos de tu terquedad irracional y de tu falta de previsión y buen juicio!

33. Si no quieres o no sabes trabajar con lo más pro-

vechoso e inducente, ¿cómo esperas hacer algo con lo más ineficaz y embotado?

34. Pero a ti se te antoja que has de atreverte con el mismo Goliath con solas cinco pedrezuelas!... Si tanto puedes, empieza como David por ejercitarte en medir tus fuerzas con los leones.

35. Entonces lograrás los favores de mi Providencia especial, cuando tú no menosprecies los recursos de mi Providencia general.

36. Levántate y anda: busca, estudia, modela, difunde, organiza, transforma, establece y atrae para bien de mi Causa.

37. Mide lo ancho, recorre lo largo, profundiza en lo más hondo y surge con la luz de la fe hasta donde se extiende y se encumbra el celo más puro, más prudente, más hábil, más activo y provechoso.

38. Si sigues los consejos de mi Iglesia, no andarás descaminado.

39. Si trabajas según la voluntad de mi Vicario en la tierra, no serán inútiles ni dañosos tus esfuerzos.

40. Más se alcanza con la unión en la Unidad de mi Iglesia, indefectible y católica, que con todos los mayores y más potentes desenfrenos.

41. La más verdadera, acertada y eficaz oposición a todo exceso del juicio propio y a todo abuso de la propia voluntad, está en rendirse sin excepciones y obedecer sin subterfugios, con plena adhesión de la mente y afecto sincero del corazón, al Representante, supremo e infalible, de mi divina Persona y autoridad.

42. Hijo, tú piensas saber mucho algunas veces, y aún no sabes cuánto sabe mi Iglesia.

43. Ten muy en cuenta, hijo mío, que la vanidad y ligereza, que la terquedad del juicio propio, que los re-

celos imprudentes, que las ansias desmedidas, y el obrar por impulsos y persistir en la aplicación de procedimientos desordenados o inútiles, son los mayores enemigos de tu acción.

## CAPITULO XXII

### DEL SALMO DEL AMOR FRATERNAL QUE ME ENSEÑA MI MAESTRO

1. Hijo, si quieres ser mi discípulo, confórmate con mi espíritu y doctrina.

2. Y para más conformarte con ella, di muchas veces con la verdad en los labios y con las obras de tu afecto:

3. —Oh Jesús, que dijisteis: En esto conocerán los hombres que sois mis discípulos, si os amareis mutuamente: encended y avivad en nuestros pechos el fuego de la verdadera caridad. Así sea.

4. Amémonos todos por Jesús y en Jesús, nuestro amor y salvación. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

5. Sufrámonos siempre por Jesús y en Jesús, nuestro bien y redención. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

6. Ayudémonos todos por Jesús y en Jesús, nuestra virtud y galardón. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

7. Protejámonos siempre por Jesús y en Jesús, nuestro escudo y protección. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

8. Consolémonos todos por Jesús y en Jesús, nues-

tra dicha y consolación. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

9. Perdonémonos siempre por Jesús y en Jesús, nuestra paz y oblación. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

10. Unámonos todos por Jesús y en Jesús, nuestra vida y eternal glorificación. Para gloria de Cristo y prosperidad de su Iglesia. Así sea.

11. Practiquemos siempre, por la honra social del Santísimo Nombre de Cristo, las dulces enseñanzas de la ciencia del amor que nuestro amantísimo Jesús nos dejó en las palabras de su divino Corazón, en los ejemplos de sus obras y virtudes y en los sacrificios de su vida santísima hasta entregarse por nosotros, sus propios enemigos, a muerte de cruz. Así sea.

12. Y esto dirás muchas veces, hijo mío, con la verdad en los labios y con las obras de tus manos, si quieres conformarte con mi doctrina y espíritu.

### CAPITULO XXIII (\*)

#### DE CÓMO TRIUNFARÉ CON MI MAESTRO, ESTANDO MUY SOBRE AVISO

1. Procura, hijo, no vivir de palabras, sino de grandes verdades.

2. Procura estudiar el fondo de las tendencias para saber adónde has de dirigir tus empresas.

3. Hay cosas que siempre permanecerán y otras que, sin daño de las eternas, pasarán.

4. No quieras sujetar lo sobrenatural y eterno a lo accidental y pasajero.

5. Si sabes prevenirte, te librarás de muchas sorpresas.

6. Si sabes estudiar lo por venir, sabrás adelantarte a muchas cosas.

7. Algunas son malas en sí mismas y con ellas jamás debes conformarte.

8. Otras, de suyo indiferentes y aun muy útiles, son perversas por el desorden de los hombres.

9. Las que son malas únicamente por la maldad del impío, puedes tú con mi gracia hacerlas buenas.

10. Si no las haces buenas y no las tienes en tus manos, te dañarán grandemente, porque la maldad del impío es muy astuta.

11. El impío más quiere dañarte con lo bueno y con lo que es de utilidad general, que con lo que intrínsecamente es perverso.

12. Cuando se vea en posesión de la victoria, entonces te aplastará, si puede, con todo el furor de la maldad más inicua.

13. Mucho sabrás si sabes obedecer a mi Vicario: a él tengo Yo prometida mi especialísima asistencia.

14. Cuando dudes de si aciertas o no aciertas, pregunta al que ve, al que ve de más arriba, porque es mi Vicario; y no te dejes engañar por los vanos discursos ni por los juicios apasionados de los hombres.

15. Y si te parece que son muy hábiles y malévolos tus enemigos, ten gran fervor, gran rectitud de intención y sé de los más listos y avisados.

16. Sólo entonces triunfará de ti el enemigo, cuando logre desordenarte, enflaquecer, hacerte desesperar o te induzca a que le imites en el empleo de algún mal medio.

17. Cuando tú triunfas de ti mismo, Yo triunfo del

impío. Cuando triunfa el impío, si tú haces lo que debes, Yo triunfo sobre él y en ti mismo.

18. El triunfo final, quieran o no quieran los hombres, siempre es mío.

19. Trabaja, pues, mucho y muchísimo; mira por mi Causa para mirar por ti mismo.

## CAPITULO XXIV

### CÓMO JESÚS ME RECUERDA SU GRAN LEY

1. Hijo, nunca te sentirás tan dignamente hombre como cuando trabajas como hijo de Dios.

2. Y nunca trabajarás tanto como hijo de Dios, como cuando te ocupes en hacer bien a tus prójimos.

3. Hijo, nunca harás tanto bien a tus prójimos, como cuando trabajes por ellos con amor de caridad.

4. Y nunca trabajarás tanto por ellos con amor de caridad, como cuando te acuerdes de lo mucho que Yo te he amado y sufrido.

5. Hijo, nunca tendrás tan presente lo mucho que Yo te he amado y sufrido, como cuando recuerdes mis grandes beneficios y tu mucha ingratitud y maldad.

6. Y nunca sentirás tan vivamente tu mucha ingratitud y maldad, a pesar de mis grandes beneficios, como cuando me mires clavado en una cruz por tu bien y por tu amor.

7. Y ante un Dios humanado, bienhechor y ofendido, crucificado por tu bien y por tu amor, se te imprimirá en el corazón profundamente la ley más social y divina, que es amar a tu prójimo cuanto más él te aborrece, y buscar su provecho cuanto más te quiere mal.

## CAPITULO XXV (\*)

## DE LAS LECCIONES QUE ME DA LA CARIDAD DE CRISTO

1. ¡Oh Caridad, que bajaste del cielo por amor de los hombres: enseña a amar a los corazones!
2. Cuanto los principios fueren más humildes y los fines más desinteresados, tanto más tus empresas serán provechosas y más seguros los resultados.
3. Si haces bien a uno, haces bien como uno; si haces bien a la sociedad, haces bien como toda una sociedad.
4. Lo que a pocos remedia para un día, es poco remedio; lo que ayuda a que muchos se ayuden por largo tiempo, es grande medio.
5. ¡Oh Caridad, que sabes enseñar: muestra a mi discípulo el arte de amar!
6. Yo te he puesto en la Iglesia para que hagas mucho bien: procura, hijo mío, saber hacerlo bien.
7. Quién por sí solo pretende hacer la buena obra, muchas veces no sacará ningún fruto.
8. Si son dos los que emprenden algún bien y se ayudan mutuamente, de seguro obtendrán algún provecho.
9. Mas si muchos me sirvieren con pureza de intención, como ciudad rica y fuerte serán sus empresas.
10. Nada ayuda tanto al buen éxito, como la debida sujeción.
11. Cuanto más universal es el bien, tanto tiene de divino y celestial.
12. Cuanto más sencillos son los medios, tanto son más eficaces.

13. Cuanto menos pienses en ti mismo, tanto más los otros se unirán contigo.

14. Cuanto más os amareis mutuamente, menos necesitaréis de reglamentos.

15. Mucho haréis con vuestras obras si mi gracia las hace poderosas.

16. ¡Oh Caridad, ilumina a mis amigos para que sepan amar y convertir a los enemigos!

17. Como por Mí, Padre eterno, y Conmigo y en Mí mismo recibes todo honor y toda gloria, haz también, Padre mío, que todos mis discípulos por Mí, Conmigo y en Mí verdaderamente te glorifiquen.

18. Si fueren todos ellos un solo corazón y una sola alma, en verdad que será digna su alabanza.

19. ¿Qué podrán todas las fuerzas del infierno contra aquellos que se aman con amor verdadero?

20. ¿Qué podrá separar de mi amor a mis discípulos, si son castos y humildes de corazón y rectos en la intención?

21. ¡Oh Caridad, que me hiciste morir en una cruz por mis enemigos: abrasa con tu ardor a mi amigo!

22. ¡Cuánto sabrías amar a tu adversario si me contemplases crucificado en el Calvario!

23. Yo sé de amores y de dolores: Yo sé de penas y de ternezas.

24. Ya te abrasas en celo, y, viendo tanta maldad en el mundo, quisieras que bajase fuego del cielo.

25. Ya quisieras que tus dedos fuesen rayos, y Yo quisiera ver imanes en tus manos.

26. ¡Ay!, ¡tanto como te ha querido y distinguido mi amor, y tanto como has recibido de mis bienes, y todavía no sabes qué espíritu tienes!

27. ¡Oh Caridad, que sabes rogar por tu enemigo, conviérte a mi amigo!

28. El que ama no se hace autor de pecados; mas conviérte con mi gracia a los pecadores.

29. El que ama no autoriza los errores; mas enseña la verdad a los falsos maestros.

30. El que ama no fomenta los vicios; mas se emplea en quitar ocasiones y escándalos.

31. El que ama no abandona al que duerme en la indiferencia; mas le despierta con amor y le proporciona buenos amigos.

32. El que ama se hace a todos sirviendo a todos, sin tomar de ninguno mal alguno.

33. El que ama se desvive por hacer beneficios y no pondera a gloria suya los servicios.

34. Finalmente, el que ama, todo lo espera de mi poder y bondad; porque sabe que es inútil sin mi gracia edificar.

35. ¡Oh Caridad, que supiste darme Cuerpo para amar con Corazón de carne: da entrañas de verdadera piedad y de amor de verdad a mi amado!

## CAPITULO XXVI (\*)

### DE DIEZ AVISOS QUE NO DEBO PERDER NUNCA DE VISTA

1. Hijo, si no sabes responder a las comunes objeciones de los impíos ni sabes exponer las más necesarias verdades de mi Iglesia, ¿qué bien podrás hacer?

2. Y si no sabes lo más sencillo y perentorio de las cuestiones sociales de tu tiempo, ¿en qué pierdes el tiempo?

3. Sin mucha ilustración y sin buenos fundamentos de doctrina, proclamarás la verdad y te confundirá la mentira.

4. Vale más una voluntad bien educada y dirigida, que muchos entendimientos poco sanos y muy instruídos.

5. Vale más un principio bien penetrado, que muchas reflexiones opuestas y vagas.

6. Vale más un comenzar en tiempo oportuno, que el trabajar muy aprisa.

7. Vale más proseguir lo provechoso, que afanarse por lo incierto.

8. Vale más pensar en mañana, que recordar vanamente lo pasado.

9. Mucho sabrás si reflexionas; mucho te enseñarán las buenas obras.

10. Poco daño te harán los males exteriores si sabes prevenirte y si con tiempo te guardas de tus defectos interiores.

## CAPITULO XXVII (\*)

### DE QUÉ MANERA PODRÉ TRABAJAR SIN DAÑO DE NADIE

1. Cuanto más ames la abnegación, menos te empeñarás en mantener la discusión.

2. ¿Cómo quieres triunfar de tus perversos enemigos, si te esfuerzas en dividir a los que yo te he dado por amigos?

3. Bienaventurados los sinceros y sencillos, porque encontrarán para el bien muchos amigos.

4. Quien tiene en sí mismo la turbación, fácilmente halla en todos contradicción.

5. Tres cosas aborrezco en mi discípulo: que no tenga interés por mi Causa; que la defienda por su propio interés, y que tan mal mire por ella, que destruya los intereses que mi Causa defiende.
6. Si quieres útilmente trabajar Conmigo, procura luchar contra ti mismo.
7. Y si quieres acertadamente trabajar, procura más bien estar sujeto que mandar.
8. Donde el celo se muestra airado, muy difícil es no cometer pecados.
9. Si el otro yerra por ignorancia, ayúdale con tu ciencia.
10. Mas si peca por maldad de su mentida sabiduría, impide el daño de su influencia.
11. El mejor contraveneno de los errores es el ejercicio de las grandes virtudes.
12. Y el primer medio para ganar a los pecadores es la práctica constante de las virtudes pequeñas.
13. Si quieres con acierto defender la verdad, atiende si sabes obedecer con espíritu de caridad.
14. Muy buena es tu doctrina si tu abnegación y humildad la recomiendan.
15. Muy seguros son tus dictámenes si se conforman con las enseñanzas de mi Vicario en la tierra.
16. ¿Quién te ha puesto a definir y a juzgar? Mira no te seduzca tu vanidad.
17. Haz examen de conciencia y después me darás la respuestā.

## CAPITULO XXVIII (\*)

CUÁNTO BIEN PODRÉ HACER A LOS MISERABLES Y A LOS  
POBRES

1. Dispón tu corazón para oír mis palabras en el más profundo silencio.

2. Recoge tu atención, para que me escuches como amoroso siervo.

3. Aquel es justo, que trabaja por su eterna salvación: aquel es gran justo, que trabaja por la salud de la nación.

4. Aquel ama de verdad, que con palabras amorosas muestra obras de caridad.

5. Aquel padece mucho, que nunca se queja de las ofensas que recibe del prójimo.

6. Aquel puede hablar de paz y de amor, que lucha consigo para más unir a los hombres con Dios.

7. Dime las victorias que has obtenido de ti mismo, y yo te diré las virtudes que tú tienes.

8. En vez de luchar con furoros y nombres, pelea mis batallas con razones, y aun mejor con buenas obras.

9. De entusiasmos de palabras no hagas mucho caso: el verdadero fervor es humilde y se muestra con el trabajo.

10. Quien ama mucho padece poco, porque el amor verdadero lo dulcifica todo.

11. Y si el amor vano es ciego para ver en el amado los defectos, el amor de verdad ve con grande claridad para saberse compadecer de las miserias.

12. ¡Oh, si amase tu corazón al que tanto eternamen-

te te ha amado! En trabajar por El hallarías tu descanso.

13. Yo hice por ti lo que nunca podrás tú hacer por Mí; pero yo he puesto ante tus ojos al indigente para que hagas por él lo que puedas con tu oración y tu trabajo.

14. Aquel es pobre de verdad, que sabiendo muchas cosas cae en grandes errores.

15. Aquel es pobre de verdad, que teniendo muchos discípulos olvida mis lecciones.

16. Aquel es pobre y miserable, que teniendo gran poder es esclavo de sí mismo.

17. Aquel es pobre sin remedio, que por sus glorias de iniquidad se va al infierno.

18. ¿De qué aprovecha ser rico, ser sabio, ser prudente y ser grande, si no se tienen las riquezas de mi gracia?

19. ¡De mucho mérito es hacer bien a los grandes pecadores, a los pobres más pobres!

## CAPITULO XXIX (\*)

### DE CÓMO SI AMO A DIOS VENCERÉ LAS ASTUCIAS DE LOS IMPÍOS

1. No sólo en lo puramente santo has de servirme, sino también, como ya te he dicho otras veces, en muchas cosas con las cuales puedes hacerme gran servicio.

2. Si la obra es buena y provechosa, no permitas que se la puedan atribuir el error y la impiedad, cual si hubiesen alcanzado una victoria.

3. Si puedes consagrarla enteramente a mi servicio,

no dejes de hacerla, aunque te cueste trabajo y sacrificio.

4. Si no puedes lograr tanto, haz que penetre mi influencia, sin perjuicio de tu conciencia.

5. Si sólo puedes impedir que se la atribuya el error, siendo buena la empresa, hazlo por la Causa de tu Dios.

6. Mucho aprenderás a trabajar por mi gloria, si examinas por dónde y con qué sutileza obtiene la impiedad sus victorias.

7. Cuando el inicuo no puede combatirme francamente, procura que disminuya mi influencia.

8. Cuando puede autorizarse con la utilidad y la honra, procura que se prescinda de Mí enteramente.

9. De todos los intereses legítimos humanos hace armas para combatir de frente o de soslayo las virtudes cristianas.

10. Poco a poco desordena lo indiferente y con mucho disimulo pervierte.

11. Haz tú siempre lo contrario y harás mucho en poco tiempo.

12. De tal modo debes combatir a tu adversario, que le puedas confundir cuando fuere necesario.

13. De tal suerte debes luchar con tu enemigo, que puedas conquistarle y convertirle en amigo.

14. De tal manera debes guardarte del malvado, que puedas ser el mensajero divino cuando le vieres atribulado.

15. ¡Oh, si tuvieses ardiente caridad, cuánto sabrías amar!

16. El amor verdaderamente divino es casto, es prudente, es amable, es constante, es industrioso, es sutil y penetra hasta el fondo del corazón del pecador, del impío, del que pervierte, del que seduce, del que domina

y tiraniza para ayudarle a salir de su estado de desgracia y hacerse un santo con mi gracia.

17. Donde tú estés y trabajes por mi Causa con empeño, Yo estaré contigo, si mereces que bendiga tus esfuerzos.

A. M. D. G.

## APENDICE I

### Juicios del Episcopado español (1)

“Dígnese usted admitir mi enhorabuena por libro tan provechoso, que pudiéramos decir inspirado.” EL CARDENAL SANCHA, arzobispo de Toledo (5 febrero 1906).

“Será para mí un segundo Kempis.” EL CARDENAL SPÍNOLA, arzobispo de Sevilla (30 septiembre 1905).

“Su *Católico de acción* ha conseguido ya dos victorias. Dígolo por la rapidez con que se han agotado sus dos primeras ediciones. Urge que salga pronto, muy pronto, la tercera, a la cual auguro tan buena suerte como a las anteriores.” EL CARDENAL CASAÑAS, obispo de Barcelona (10 enero 1907).

“Máximas llenas de unción, inspiradas del espíritu de Dios, que infunden paz en el alma y dan luz a la inteligencia para algo práctico y provechoso.” EL ARZOBISPO DE BURGOS (19 octubre 1905).

---

(1) N. B.—En la imposibilidad material de transcribir íntegras las preciosas cartas de tantos y tan insignes Prelados que se han dignado recomendar y enaltecer el presente trabajo, entresacamos de aquéllas el pensamiento más directamente relacionado con la obrilla.

“De suma utilidad a los que quieran inspirarse en las máximas del verdadero celo.” EL ARZOBISPO DE GRANADA (6 octubre 1905).

“Trabajo que merece ser propagado.” EL ARZOBISPO DE TARRAGONA (4 octubre 1905).

“Libro preciosísimo, llamado a hacer mucho bien.” EL ARZOBISPO DE VALLADOLID (10 enero 1906).

“Será conveniente su difusión.” EL OBISPO DE ASTORGA (30 octubre 1905).

“Si los hombres buenos le leyeran y meditaran, se animarían a trabajar en la sociedad por Jesucristo Nuestro Señor a fin de que reinara en la política, en las ciencias, en la literatura y en las artes.” EL OBISPO DE BADAJOZ (4 noviembre 1905).

“Creo que será muy útil y contribuirá mucho al bien de la Iglesia la publicación de ese nuevo Kempis.” EL OBISPO A. A. DE BARBASTRO (7 octubre 1905).

“Su librito de usted es corto de estatura, pero muy rollizo, y su exuberancia de vida rebosa en todas sus partes.” EL OBISPO AUXILIAR DE BARCELONA (25 octubre 1905).

“Libro que tan útil y tan práctico resulta en estos tiempos de lucha.” EL OBISPO DE DORA, Prior de las Ordenes militares (Ciudad Real, 15 octubre 1905).

“Mucho me gusta el tal libro, y ha de aprovechar mucho quien lo lea.” EL OBISPO DE CIUDAD RODRIGO (octubre 1905).

“Su E. I. el Obispo de Córdoba, mi señor, ha visto su opúsculo *El católico de acción*, y lo considera de im-

portancia en la actualidad. Lo recomendará con interés en el "Boletín diocesano". (Córdoba, 10 noviembre 1905).

"Es un precioso libro que contiene claras y luminosas enseñanzas para el católico." EL OBISPO DE CORIA (2 octubre 1905).

"Amante del Kempis, no ha podido menos de serme grata su lectura, y creo que, así como aquél es provechoso para las almas, no lo ha de ser éste menos para bien de la Iglesia." EL OBISPO DE CUENCA (19 octubre 1905).

"Me parece que puede ser de mucho provecho para sus lectores." EL OBISPO DE GERONA (14 noviembre 1905).

"Su gusto me ha parecido al de la *Imitación de Cristo*, más desmenuzado. Le felicito por su trabajo." EL OBISPO DE HUESCA (13 noviembre 1905).

"Por la brevedad de las sentencias, que recuerda las del Kempis, por la noble sencillez de la frase, limpia siempre y castiza, no menos que por la oportunidad de las antítesis y la briosa rapidez de la dicción, causa en el ánimo impresión fortísima." EL OBISPO DE JACA (10 noviembre 1905).

"Si las máximas estampadas por usted en el áureo librito cundieran entre los católicos y se meditaran bien, porque tienen mucho que meditar, y se llevaran a la práctica, algo mejor andarían las obras católicas de lo que andan." EL OBISPO DE JAÉN (5 diciembre 1905).

"Bien necesario es trabajar en el sentido que lo hace usted, con mucho acierto, en su opúsculo." EL OBISPO DE LORYMA (Alcoy, 28 octubre 1905).

“Bien pensado y escrito opúsculo, especie de Kempis práctico y de actualidad, que habrá de hacer mucho bien.” EL OBISPO DE LUGO (30 septiembre 1905).

“Deseo que su trabajo sea fecundo en bienes, como ciertamente lo será.” EL OBISPO DE MADRID-ALCALÁ (21 enero 1906).

“Lleno del espíritu del Evangelio y condensando dictámenes de la Iglesia docente, de la razón serena y de la experiencia adquirida en los recientes combates, el libro de usted llega a manos de los católicos de acción dando nuevos bríos a los intrépidos y valientes, ánimo a los desalentados, reproches saludables a los inactivos, excitaciones a todos para que levanten la mirada y la pongan en fines sobrenaturales, y nueva luz para la táctica más útil que lleve el abatimiento al ánimo y el desconcierto a los planes del campo enemigo de Dios.” EL OBISPO DE MÁLAGA (3 marzo 1906).

“Me parece muy bueno y espiritual, y deseo se propague.” EL OBISPO DE ORENSE (octubre 1905).

“Hermoso trabajo, cuya lectura habrá de ser de gran provecho para todos.” EL OBISPO DE ORIHUELA (16 octubre 1905).

“El conocimiento y práctica de sus oportunísimas y sabias máximas, que al mismo tiempo que recrean el espíritu le comunican fervorosos alientos, ha de contribuir poderosamente al bien de la religión, de la sociedad y de las almas en los tiempos actuales.” EL OBISPO DE OSMA (6 octubre 1905).

“Los pensamientos y avisos que contiene son prácticos, y tengo para mí que el libro puede producir mucho bien espiritual.” EL OBISPO DE OVIEDO (15 octubre 1905).

“Es el tal opúsculo un Kempis precioso para los católicos de estos tiempos. Su lectura y meditación creo que han de dar excelente resultado.” EL OBISPO DE PALLENCIA (3 octubre 1905).

“Es un rayo más de luz en medio de tantas prevenciones, errores y sombras como nos envuelven. Dios haga fecunda su lectura para que ella facilite la unión y consiguiente acción social de los católicos españoles.” EL OBISPO DE SALAMANCA (5 octubre 1905).

“Deseo muy de veras que el Señor bendiga su trabajo y que consiga usted con él el santo fin que se ha propuesto.” EL OBISPO DE SANTANDER (15 octubre 1905).

“Doy a usted mi enhorabuena más cumplida al éxito feliz que le desea.” EL OBISPO DE SEGORBE (2 octubre 1905).

“Felicito a usted por su trabajo, que, a mi entender, ha de producir mucho fruto.” EL OBISPO DE SEGOVIA (6 octubre 1905).

“Adivino el mérito de la labor de usted y pido a Dios no sea ingrata ni inútil, como tantas otras encaaminadas a sacarnos de una apatía suicida.” EL OBISPO DE SIÓN (Madrid, 19 octubre 1905).

“A mi parecer, altamente provechoso para el bien de la Iglesia.” EL OBISPO A. A. DE SOLSONA (10 octubre 1905).

“Pido a Dios Nuestro Señor que surta mucho efecto entre los buenos, y sea de mucho provecho para la Religión y para esta patria desventurada.” EL OBISPO DE TARRAZONA (6 octubre 1905).

“Es su lectura tan agradable al espíritu que la saborea, que cuesta pena suspenderla. Son tan sabias sus sentencias, que el alma siente perderlas de la memoria. Tan fuertes los estímulos que ofrece al corazón, que le empujan con santa violencia hacia Dios. De desear es que corra en manos de todas las clases sociales, porque su lectura producirá indudablemente saludables efectos.” EL OBISPO DE TORTOSA (6 septiembre 1905).

“Me parece expresión de un pensar hondo, muy hondo, y de un claro conocimiento del asunto delicadísimo que expone. Cada pensamiento de él merece muy detenida consideración.” EL OBISPO DE URGEL (6 noviembre 1905).

“He percibido en él el “bonus odor Christi”, que le dará eficacia difusiva.” EL OBISPO DE VICH (septiembre 1905).

“He leído gran parte del mismo despacio, y más bien meditando que leyendo de corrido, y no me extrañan las justas alabanzas que ha recibido V. R.” EL GOBERNADOR ECLESIASTICO (S. V.) DE LÉRIDA (21 marzo 1906).

“Le felicito cordialmente por haber llevado a cabo un trabajo que tanto puede contribuir al bien de la Iglesia.” EL GOBERNADOR ECLESIASTICO (S. V.) DE MONDOÑEDO (9 octubre 1905).

“Creo que, practicadas con sinceridad las importantes máximas y sentencias que encierra, habrá de contribuir mucho al bien de la Iglesia.” EL GOBERNADOR ECLESIASTICO (S. P.) DE TERUEL (2 octubre 1905).

## APENDICE II

### Lecturas especiales

#### A.—PARA PROMOVER LA ACCIÓN CATÓLICA

##### I.—*En obras económicas cristianas:*

- Libro 1.º, capítulos: V (pág. 27), XIX (pág. 52), XXV (pág. 63), XXIX (pág. 69).
- " 2.º, " II (págs. 76), III (pág. 80), IV (página 81), VI (pág. 85), VIII (página 89), XII (pág. 96), XV (página 101), XVIII (pág. 107), XXII (pág. 113).
- " 3.º, " I (pág. 129), II (pág. 130), IV (página 133), V (pág. 135), VII (página 137), IX (pág. 141), X (página 142), XI (pág. 143), XIX (pág. 158).

(Véase también el grupo IV.)

##### II.—*En obras sociales católicas:*

- Libro 1.º, capítulos: XI (pág. 38), XIV (pág. 43), XV (pág. 45), XX (pág. 53), XXVII (pág. 67).

Libro 2.º, capítulos: II (pág. 76), XII (pág. 96), XIV (pág. 99), XVIII (pág. 107), XXII (pág. 113), XXIII (pág. 115).

" 3.º, " I (pág. 129), II (pág. 130), III (pág. 132), V (pág. 135), VII (página 137), VIII (pág. 140), IX (pág. 141), XI (pág. 143), XV (pág. 149), XVI (pág. 151), XXIV (pág. 167), XXV (página 168), XXVIII (pág. 173), XXIX (página 174).

(Véase también el grupo V.)

### III.—*En obras político-religiosas:*

Libro 1.º, capítulos: X (pág. 36), XIV (pág. 43), XVI (pág. 47), XXIV (pág. 61), XXVII (pág. 67).

" 2.º, " VI (pág. 85), XII (pág. 96), XIII (pág. 98), XVII (pág. 105).

" 3.º, " XII (pág. 144), XIV (pág. 147), XV (pág. 149), XX (pág. 159), XXVI (pág. 170).

(Véanse también los grupos II y V.)

### IV.—*En obras de moralización y beneficencia:*

Libro 1.º, capítulos: VI (pág. 28), XIII (pág. 41).

" 2.º, " IV (pág. 81), X (pág. 93), XV (página 101), XVI (pág. 103), XVIII (pág. 107).

" 3.º, " X (pág. 142), XV (pág. 149).

(Véanse también los grupos II y V.)

V.—*En obras de propaganda y defensa de la Iglesia:*

- Libro 1.º, capítulos: VII (pág. 30), IX (pág. 34), XV (pág. 45), XIX (pág. 52), XX (página 53), XXII (pág. 58), XXVIII (pág. 68).
- " 2.º, " III (pág. 80), XIV (pág. 99), XVII (pág. 105), XXI (pág. 112), XXIII (pág. 115), XXV (pág. 118), XXVI (pág. 122), XXVII (pág. 125).
- " 3.º, " IV (pág. 133), V (pág. 135), VIII (pág. 140), XIV (pág. 147), XVII (pág. 153), XVIII (página 155), XXVI (pág. 170), XXIX (página 174).

(Véanse los grupos anteriores.)

## B.—PARA OCHO DÍAS DE EJERCICIOS ESPIRITUALES

- Preparación, Libro 1.º, capítulos: I (pág. 21), y II (página 23).
- Primer día, " " " IV (pág. 25) y XIII (pág. 41).
- Segundo día, " " " VI (pág. 28); Libro 2.º, capítulo XIV (pág. 99).
- Tercer día, " " " III (pág. 24) y IX (pág. 34).
- Cuarto día, " " " VII (pág. 30) y X (pág. 36).
- Quinto día, " " " XXVII (pág. 49) Libro 3.º, capítulo II (pág. 152).

Sexto día,	Libro 1.º,	capítulos:	XVI (pág. 47); Li- bro 2.º, capítulo VI (pág. 85).
Séptimo día,	"	"	" XV (pág. 45) y XVIII (pág. 50).
Octavo día,	"	"	" XIX (pág. 52); Li- bro 2.º, capítulo II (pág. 76).

*N. B.*—Los mismos capítulos, y otros que aquí no se indican, pueden servir para cuando se hacen cinco o más días de Ejercicios. Los señores sacerdotes podrán leer con provecho, además de los dichos, los señalados para las Conferencias entre eclesiásticos.

#### C.—PARA CONFERENCIAS ENTRE ECLESIÁSTICOS

Libro 1.º,	capítulos:	XI (pág. 38), XVIII (pág. 50), XIX (pág. 52), XX (pág. 53).
" 2.º,	"	VIII (pág. 89), XIII (pág. 98), XVII (pág. 105), XVIII (pág. 107), XXI (pág. 112), XXIII (pág. 115), XXVI (pág. 122).
" 3.º,	"	IV (pág. 133), V (pág. 135), VIII (pág. 140), IX (pág. 141), X (pá- gina 142), XI (pág. 143), XII (pá- gina 144), XV (pág. 149), XVII (pág. 153), XIX (pág. 158), XX (pág. 159).

#### D.—PARA CONFERENCIAS VICENTINAS

Libro 1.º,	capítulos:	III (pág. 24), VI (pág. 28), VII (pág. 30), XV (pág. 45), XVIII
------------	------------	--

(pág. 50), XIX (pág. 52), XXI (pág. 55).

Libro 2.º, capítulos: I (pág. 75), III (pág. 80), VI (página 85), X (pág. 93), XI (página 95), XII (pág. 96), XIV (página 99), XV (pág. 101).

" 3.º, " IV (pág. 133), XII (pág. 144), XIV (pág. 147), XV (pág. 149), XVI (pág. 151), XVIII (pág. 155), XX (pág. 159), XXII (pág. 164), XXV (pág. 168), XXVI (pág. 170).

#### E.—PARA ANTES DE LA CONFESIÓN

Libro 1.º, capítulo: III (pág. 24).

" 2.º, " III (pág. 80).

#### F.—PARA DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Libro 1.º, capítulos: X (pág. 36) y XIII (pág. 41).

#### G.—PARA ANTES DE COMULGAR

Libro 1.º, capítulo: XIX (pág. 52).

" 2.º, " III (pág. 80).

#### H.—PARA DESPUÉS DE COMULGAR

Libro 2.º, capítulos: II (pág. 76) y IV (pág. 81).

#### I.—PARA ASAMBLEAS Y CONGRESOS

Libro 1.º, capítulos: XIII (pág. 41) y XVI (pág. 47).

" 2.º, " IV (pág. 81), V (pág. 83), VIII (pág. 89), X (pág. 93), XIV (pá-

gina 99), XX (pág. 110), XXI (página 112).

Libro 3.º, capítulos: I (pág. 129), VII (pág. 137), XI (pág. 143), XII (pág. 144), XIV (pág. 147), XV (pág. 149), XIX (pág. 158).

# INDICE

---

	<u>Págs.</u>
Aprobación pontificia .....	10
Al lector .....	13

## LIBRO PRIMERO

*Diverte a malo (Apártate de lo malo)*

CAPÍTULO I.—De la sabiduría más útil que toda ciencia que yo pueda aprender .....	21
CAPÍTULO II.—De cómo el Señor atiende a mi regalo y descanso .....	23
CAPÍTULO III.—De cuántas maneras me convida y atrae mi Maestro .....	24
CAPÍTULO IV.—Que debo ser muy consecuente para seguir a mi Maestro .....	25
CAPÍTULO V.—Luz que puedo sacar de algunos desengaños y engaños .....	27
CAPÍTULO VI.—De la manera más provechosa de tratar los negocios .....	28
CAPÍTULO VII.—Del cuidado de mí mismo para no ser engañado .....	30

	Págs.
CAPÍTULO VIII.—Que la táctica de la verdad consiste en la suma sinceridad .....	32
CAPÍTULO IX*.—De unas palabras del Señor que a mí me mueven mucho .....	34
CAPÍTULO X*.—De un camino muy cierto para enmendarme y ser útil .....	36
CAPÍTULO XI*.—Que puedo sacar mucha utilidad de mis antiguos defectos .....	38
CAPÍTULO XII.—Cuánto puedo aprender de la vanidad de los que se tienen por sabios .....	40
CAPÍTULO XIII*.—De algunas cosas que he de dejar para no perderme .....	41
CAPÍTULO XIV*.—De algunos grandes errores que a veces padezco .....	43
CAPÍTULO XV*.—Que he de subir a las alturas de los pensamientos divinos .....	45
CAPÍTULO XVI*.—De cómo he de ilustrarme para no caer en errores .....	47
CAPÍTULO XVII.—Cuánto me conviene aprender .....	49
CAPÍTULO XVIII*.—De qué manera me pondré en el medio para ir derecho .....	50
CAPÍTULO XIX*.—De la manera de esforzarme cuando se debilita mi esfuerzo .....	52
CAPÍTULO XX*.—De cómo he de examinar lo interior para salir con lo exterior .....	53
CAPÍTULO XXI*.—Que profesando exteriormente la unión con mis hermanos hallaré muchos bienes .....	55
CAPÍTULO XXII*.—Que debo empezar por fundarme muy bien para hacer mucho bien .....	58

	Págs.
CAPÍTULO XXIII.—De algunos grandes clamores del Corazón de mi Maestro .....	60
CAPÍTULO XXIV*.—De cómo atendiendo a ciertas cosas podré salir apto .....	61
CAPÍTULO XXV*.—De algunos avisos que me servirán en mi trato social .....	63
CAPÍTULO XXVI.—De las cualidades del verdadero celo.	64
CAPÍTULO XXVII*.—De cómo he de dejarme para ser de provecho .....	67
CAPÍTULO XXVIII*.—De una recapitulación que no debo olvidar nunca .....	68
CAPÍTULO XXIX*.—Del himno que me alienta a imitar al divino Maestro .....	69

## LIBRO SEGUNDO

*Fac bonum (Haz lo bueno)*

CAPÍTULO I.—De cómo podré ensanchar el corazón y tener grandes ideales .....	75
CAPÍTULO II*.—De la gran caridad que debo tener para ser hombre provechoso .....	76
CAPÍTULO III*.—De la felicidad y seguridad de mi camino .....	80
CAPÍTULO IV*.—Que me debo alentar mucho para ser de provecho .....	81
CAPÍTULO V.—De cómo el Maestro me corrige de muchos defectos .....	83
CAPÍTULO VI*.—De cómo podré ser útil a la Causa ...	85
CAPÍTULO VII.—De las grandes cualidades que he de adquirir para ser católico muy práctico .....	87

	Págs.
CAPÍTULO VIII*.—Cuán eficaces son los ejemplos de mi Maestro .....	89
CAPÍTULO IX.—De cómo puedo convertir la ponzoña en triaca .....	91
CAPÍTULO X*.—De cómo podré brillar por la humildad y verdad .....	93
CAPÍTULO XI*.—De cómo debo portarme entre hermanos .....	95
CAPÍTULO XII*.—De la discreción que necesito para llegar a ser hombre de provecho .....	96
CAPÍTULO XIII*.—De la virtud grande que necesito para salir con mis empresas .....	98
CAPÍTULO XIV*.—De cómo por la caridad tendré grandes ideales .....	99
CAPÍTULO XV*.—Que todo me convida a ser muy misericordioso .....	101
CAPÍTULO XVI*.—De cómo guardando estos consejos podré ser hombre práctico .....	103
CAPÍTULO XVII*.—¿Qué he de hacer para ser hombre práctico? .....	105
CAPÍTULO XVIII*.—Cuán fácilmente podré aprovecharme y aprovechar a los demás .....	107
CAPÍTULO XIX.—Cómo debo proceder para agradar a Dios solamente .....	108
CAPÍTULO XX*.—De qué manera obtendré verdaderas ganancias .....	110
CAPÍTULO XXI.—De la prudencia y energía que necesita mi trabajo .....	112

	Págs.
CAPÍTULO XXII*.—Cuánto debo hacer para ayudar a las almas .....	113
CAPÍTULO XXIII.—Que cada vez tengo que ser más práctico ::.....	115
CAPÍTULO XXIV.—Que no he de temer cosa alguna teniendo a Cristo .....	117
CAPÍTULO XXV*.—De cuántas maneras me confunde todo si no soy muy esforzado .....	118
CAPÍTULO XXVI.—De un examen práctico que me propone mi divino Maestro .....	122
CAPÍTULO XXVII*.—Que debo ser muy humilde para glorificar a Cristo .....	125

## LIBRO TERCERO

*Inquire pacem (Busca la paz)*

CAPÍTULO I.—Del reino de la acción católica .....	129
CAPÍTULO II*.—De algunos dictámenes para extender las alas del verdadero celo .....	130
CAPÍTULO III.—De las riquezas que encierra el tesoro de la verdadera paz .....	132
CAPÍTULO IV*.—De algunas cosas que me dice mi Maestro para trabajar por la paz .....	133
CAPÍTULO V*.—De cómo si sé entender podré practicar ::.....	135
CAPÍTULO VI*.—Qué es amor y hasta dónde puede extenderse ::.....	136
CAPÍTULO VII.—De las reglas de acción que me enseña el divino Maestro .....	137

	Págs.
CAPÍTULO VIII*.—Por qué caminos podré ir al encuentro de la paz .....	140
CAPÍTULO IX*.—De algunos avisos que me han de servir muchas veces .....	141
CAPÍTULO X*.—Cómo bendecir a Dios en todas las cosas .....	142
CAPÍTULO XI*.—Cómo he de proceder con cautela para ser humilde y provechoso .....	143
CAPÍTULO XII*.—Que me debo guardar de las ilusiones de mis buenas obras .....	144
CAPÍTULO XIII*.—De cuántas maneras serviré a la acción general .....	146
CAPÍTULO XIV.—Que no debo dejar de hacer lo que yo puedo solo, aunque otros quieran ayudarme .....	147
CAPÍTULO XV*.—De algunos avisos que me servirán para la lucha pacífica .....	149
CAPÍTULO XVI*.—De la táctica que debo usar para bien de todo el mundo .....	151
CAPÍTULO XVII*.—De lo que yo puedo hacer en particular y con otros .....	153
CAPÍTULO XVIII*.—Por dónde entraré y cómo subiré para restaurarlo todo .....	155
CAPÍTULO XIX*.—De algunas semejanzas para ser hombre de buenas obras .....	158
CAPÍTULO XX*.—Que he de atender a lo bajo para subir a lo alto .....	159
CAPÍTULO XXI.—De los medios que he de tomar para ser buen hombre de buenas obras .....	160

	Págs.
CAPÍTULO XXII.—Del salmo del amor fraternal que me enseña mi Maestro .....	164
CAPÍTULO XXIII*.—De cómo triunfaré con mi Maestro, estando muy sobre aviso .....	165
CAPÍTULO XXIV.—Cómo Jesús me recuerda su gran ley.	167
CAPÍTULO XXV*.—De las lecciones que me da la caridad de Cristo .....	168
CAPÍTULO XXVI*.—De diez avisos que no debo perder nunca de vista .....	170
CAPÍTULO XXVII*.—De qué manera podré trabajar sin daño de nadie .....	171
CAPÍTULO XXVIII*.—Cuánto bien podré hacer a los miserables y a los pobres .....	178
CAPÍTULO XXIX*.—De cómo si amo a Dios venceré las astucias de los impíos .....	174

#### APENDICE I

Juicios del Episcopado español .....	177
--------------------------------------	-----

#### APENDICE II

##### *Lecturas especiales*

A.—Para promover la acción católica .....	183
B.—Para ocho días de ejercicios espirituales .....	185
C.—Para conferencias entre eclesiásticos .....	186
D.—Para conferencias Vicentinas .....	186
E.—Para antes de la confesión .....	187
F.—Para después de la confesión .....	187
G.—Para antes de comulgar .....	187
H.—Para después de comulgar .....	187
I.—Para asambleas y congresos .....	187

## Biblioteca "Razón y Fe" de Acción Católica

---

- AZPIAZU, JOAQUÍN, *Direcciones Pontificias*. Tercera edición aumentada.—8.º, 536 págs. Ptas. 8.
- Manual de Acción Católica*. Segunda edición.—8.º, 212 páginas. Ptas. 4.
- Jóvenes y juventudes*. Segunda edición.—8.º, 270 págs. Ptas. 4.
- FELIZ, VICTORINO, *La conquista de la juventud obrera*.—8.º, 224 págs. Ptas. 3,50.
- Juventudes católicas extranjeras*.—8.º, 390 págs. Ptas. 5.
- Manual del joven católico*.—8.º, 412 págs. Ptas. 5.
- GUERRY-PEIRÓ, *Código de Acción Católica*.—8.º, 250 páginas. Ptas. 5.
- NOGUER, NARCISO, *La Acción Católica, en la teoría y en la práctica, en España y en el extranjero*. Dos tomos, segunda edición.—8.º, 256 y 284 págs. Cada tomo, ptas. 4.
- Nuevos desenvolvimientos doctrinales y progresos de la Acción Católica*.—8.º, 264 págs. Ptas. 4.
- La encíclica "Quadragesimo anno", sobre la restauración del orden social*. Texto y comentario. Dos tomos.—8.º, cada tomo, ptas. 4.
- REDACTORES DE RAZÓN Y FE, *La educación de la juventud*. Comentario y glosa a la encíclica sobre la educación. Segunda edición.—8.º, 248 págs. Ptas. 4.
- El matrimonio cristiano*. Comentarios y glosas a la encíclica sobre el matrimonio.—8.º, 300 págs. Ptas. 4.
- ROBINOT MARCY, G., *Ante la apostasía de las masas*. Traducción española.—8.º, 176 págs. Ptas. 4.

---

Exclusiva de venta: Ediciones FAX

Plaza de Santo Domingo, 13.-Apartado 8001. MADRID



First paragraph of faint text, appearing to be the beginning of a section.

Second paragraph of faint text, continuing the narrative or list.

Third paragraph of faint text, possibly a sub-section or a specific entry.

Fourth paragraph of faint text, continuing the content.

Fifth paragraph of faint text, appearing to be a separate point or entry.

Sixth paragraph of faint text, continuing the list or narrative.

Seventh paragraph of faint text, possibly a concluding sentence for a section.

